

Edwin Black



NEXOS NAZIS

***Las conexiones
de las empresas
estadounidenses
con el Holocausto
de Hitler***

2009

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

NAZI NEXUS

*Estados Unidos
Conexiones empresariales
al Holocausto de Hitler*

POR
EDWIN BLACK

Este trabajo de conversión a libro digital
se ha realizado para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con IA

DIÁLOGO PRENSA
WASHINGTON, D.C.

*A todas las empresas
que se niegan a crear futuras víctimas*

NEXO NAZI. Copyright © 2009 por Edwin Black. Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, mediante fotocopia, grabación, escaneado o cualquier otro, salvo en los casos permitidos por los artículos 107 ó 108 de la Ley de Propiedad Intelectual de los Estados Unidos de 1976, sin la autorización previa por escrito de la editorial o mediante el pago de la tasa correspondiente por copia al Copyright Clearance Center, Inc. 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923, (978) 750-8400, fax (978) 646-8600, o en la web www.copyright.com. Las solicitudes de autorización a la editorial deben dirigirse a permissions@dialogpress.com.

Este libro está impreso en papel sin ácido.

ISBN 978-091415309-2

Impreso en los Estados Unidos de América

13 12 11 10 0954 32 1

Portada diseñada por Tallgrass Studios y Karl Kaufmann

Cualquier cambio, corrección o adición a este libro puede consultarse en <http://www.nazinexus.com>.

CONTENIDO

vii Introducción

2 CAPÍTULO PRIMERO

Detrás del Nexo

17 CAPÍTULO 2

Carnegie, la eugenesia y la raza superior

51 CAPÍTULO TERCERO

Rockefeller, Mengele y el eugenicidio

95 CAPÍTULO CUARTO

GM y la motorización del Reich

127 CAPÍTULO QUINTO

IBM organiza el Holocausto

INTRODUCCIÓN

Detrás del Nexo

Escribir *Nazi Nexus* se inspiró en dos acontecimientos inesperados. Llevaba años dando conferencias en universidades, museos, iglesias y sinagogas sobre mis diversos libros y artículos de investigación. Entre ellos, *IBM y el Holocausto*, *Guerra contra los débiles*, *El acuerdo de transferencia*, *Banca en Bagdad*, *Combustión* interna e investigaciones sindicadas como "El fabricante de coches de Hitler". Siempre había hablado de uno solo de esos libros a la vez.

Eso cambió en noviembre de 2006, cuando me invitaron a hacer dos presentaciones consecutivas sobre la Kristallnacht. Ninguno de los dos lugares quería que hablara sólo de uno de mis libros. Querían que expusiera mis principales investigaciones sobre la complicidad de las empresas estadounidenses en el Holocausto, desde la Ford Motor Company hasta Carnegie, Rockefeller, General Motors y, por supuesto, IBM. Cada una de estas empresas participó directamente en el genocidio perpetrado por Hitler contra los judíos. Estuve hablando y respondiendo preguntas durante horas.

Decidí entonces unir todos los puntos de mi investigación anterior y retratar el alcance del nexo nazi. Empecé con un capítulo para una antología en alemán titulada *Das Heilige Nichts (Nada sagrado)*; entre otros colaboradores figuraba el Papa Benedicto XVI. Eso me dio la determinación de sintetizar en un solo libro compacto la complicidad despiadada de algunas de las entidades corporativas más emblemáticas de Estados Unidos. Me limité a las empresas que, a sabiendas, prestaron un importante apoyo al Holocausto, omitiendo a muchas empresas que simplemente comerciaban con el enemigo. Por lo tanto, no incluí a otros culpables como Coca-Cola, que inventó la Fanta para animar a los soldados nazis, Standard Oil, que contribuyó poderosamente a la Luftwaffe, Eastman Kodak, o cientos de otras que comerciaron regularmente con el Reich durante la Guerra.

Este volumen conmocionará, entristecerá y estremecerá a muchos al contemplar el mal monetizado construido por la intersección de la fuerza corporativa estadounidense y el deseo genocida alemán. Pero *Nazi Nexus* no debería surgir como una revelación independiente, sino como una espantosa invitación a investigar más a fondo los gruesos volúmenes sobre cuyos

hombros se levanta *Nazi Nexus*. Detrás de cada capítulo hay un libro o una investigación copiosamente documentados. Este libro no es para hacer comprobaciones puntuales. Si no puede leerlo entero, no lo lea. El monstruo debe ser visto por completo para ser comprendido.

Nexo nazi es una recopilación de estudios previos. En cada uno de mis volúmenes originales hay varias docenas de páginas de agradecimientos, en las que se enumeran las decenas de asistentes de investigación, historiadores, archiveros y testigos oculares que han compartido su trabajo y su corazón para ayudar a dar vida a esta información. Sus nombres están consagrados para siempre en los libros originales. Las fuentes de *Nazi Nexus* proceden principalmente de mis otras obras publicadas, con abundantes notas a pie de página. Se conservan en esas ediciones con exhaustivo detalle.

Sin embargo, es preciso dar las gracias. En primer lugar, quiero dar las gracias al Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos por negarse a incluir esta información en sus diversas exposiciones. En el USHMM existe un tabú no escrito sobre la complicidad de las empresas estadounidenses con el Holocausto. Esto ha hecho que mi trabajo sea aún más enérgico y apreciado por aquellos que quieren la verdad sin ambages.

También me gustaría dar las gracias a los muchos historiadores del Holocausto a sueldo que han sido patrocinados por las empresas implicadas para disfrazar, oscurecer, dar vueltas y/o desviar la atención de la enorme culpabilidad de estas empresas. La vergüenza de estas empresas debe ser esclarecida por una investigación independiente sin el flanco de la historia corporativa comprada y pagada. En todo caso, *Nazi Nexus* es un llamamiento a los periodistas de investigación independientes y a los historiadores de todo el mundo para que documenten de forma independiente esta última frontera de la responsabilidad por el Holocausto. Los centros de tales investigaciones no deben ser sólo Detroit, Nueva York o Berlín, sino también muchos centros académicos dotados corporativamente. Después de todo, la guerra de Hitler contra la humanidad siempre estuvo envuelta en pseudoacademicismos, falsamente medicalizada, revestida de ciencia racial falaz y retorcido intelectualismo.

Irónicamente, la mayoría de estas empresas han admitido sus delitos y han pedido disculpas. Esto incluye a Ford, Carnegie, Rockefeller e incluso General Motors. Sólo IBM ha guardado silencio una década después de que se conocieran las revelaciones de su conducta genocida.

Ahora es un buen momento para recordar al mundo que el Holocausto se habría producido siempre con o sin la ayuda de Estados Unidos. Pero la ayuda que sí recibió el régimen de Hitler magnificó enormemente las dimensiones y estadísticas astronómicas de aquel genocidio. Igualmente importante es que nunca debemos desviar la culpa de los verdaderos autores

del Holocausto: Hitler, los nazis y los partidarios y secuaces nazis en toda Alemania y en muchos otros países.

Hitler lo hizo. Pero Hitler tuvo ayuda. *Nazi Nexus* relata el tipo de ayuda indispensable que Hitler recibió.

Sería un error no mencionar los acontecimientos de finales de 2008 que se arremolinaban en el trasfondo mientras se ultimaba *el Nazi Nexus*. Durante esos meses, Estados Unidos y el mundo fueron testigos del hundimiento de las grandes empresas estadounidenses tras años de engaño, avaricia y falta de responsabilidad. Las empresas que no escatiman esfuerzos para fomentar su mala conducta en su propio país encuentran una pasarela muy corta hacia la mala conducta en el extranjero. Algunos de los culpables actuales son los mismos villanos que colaboraron con Alemania durante los años del Reich. Por encima de todo, *Nexo nazi* es una llamada a las armas para que los jóvenes ejecutivos, los empresarios emergentes y los refinados capitanes de la industria no vuelvan a permitir que su fuerza corporativa, su tecnología y su pura destreza empresarial afecten a civiles inocentes.

Edwin Black
Washington, D.C.
1 de enero de 2009



Henry Ford

CAPÍTULO I

Ford, el odio a los judíos y el racismo político

La persecución de los judíos y el odio a los judíos han sido la pesadilla de la existencia judía durante siglos.

Desde su expulsión de Judea por los romanos en el siglo I d.C., los judíos han vagado por el mundo en un desconsolado aunque esperanzador desplazamiento y reubicación. En la mayoría de las regiones en las que se asentaron, se les negó la tierra e incluso la igualdad de posición social, por lo que adoptaron los únicos estilos de vida a su alcance: las profesiones portátiles. Finanzas y préstamos, compraventa ambulante o en tiendas, artes y oficios, transporte, asuntos intelectuales e intermediarios de todo tipo. Éstas eran las funciones que los judíos podían asumir. Éstas eran las funciones que los judíos asumían y en las que generalmente tenían éxito.

Aunque el nicho judío era pequeño en comparación con la sociedad en general, como forasteros solían ser los primeros en ser culpados por las poblaciones locales cuando el agua de los pozos se echaba a perder, cuando llegaba la peste, cuando las economías se hundían y, en realidad, cuando ocurría cualquier cosa adversa. Alemania no era una excepción; el antisemitismo ya formaba parte del acervo social desde la Reforma, cuando en 1543 el líder del movimiento protestante, Martín Lutero, publicó *Sobre los judíos y sus ues*.

Como los judíos se negaban a convertirse, Lutero exhortó a la volátil población a temer y destruir a sus vecinos judíos. La solución de Lutero: "Primero incendiar sus sinagogas o escuelas... En segundo lugar, aconsejo que sus casas también sean arrasadas y destruidas. Porque en ellas persiguen los mismos fines que en sus sinagogas. En su lugar, podrían alojarse bajo un tejado o en un granero, como los gitanos. Esto les hará comprender que no son amos en nuestro país, como se jactan, sino que viven en el exilio y en cautiverio, mientras se lamentan incesantemente de nosotros ante Dios. Tercero, aconsejo que se les quiten todos sus libros de oraciones y escritos talmúdicos, en los que se enseña tal idolatría, mentiras, maldiciones y blasfemias." Lutero continuó exigiendo: "Cuarto, aconsejo que a sus rabinos se les prohíba enseñar en lo sucesivo, so pena de perder la vida y la integridad física. ...Quinto, aconsejo que el salvoconducto en las carreteras sea abolido completamente para los judíos. Pues no tienen nada que hacer en el campo, ya que no son señores, funcionarios, comerciantes o similares. Que se queden en casa. En sexto lugar, aconsejo que se les prohíba la usura, y que se les retire todo el dinero en efectivo y el tesoro de

plata y oro, y se les guarde en lugar seguro. La razón de tal medida es que, como ya se ha dicho, no tienen otro medio de ganarse la vida que la usura, y con ella nos han robado y desvalijado todo lo que poseen."

Durante siglos, la solución de Lutero fue resucitada y aplicada en parte o en su totalidad por diversas ciudades y reinos cuando a las autoridades o a la población local les resultaba útil hacerlo. Ya sea a través de una tradición sin fuentes o de un reconocimiento directo, el programa de persecución de Lutero subyacía en las partes más sombrías de la historia judía europea.

Pero Adolf Hitler llevó el tema del odio local a los judíos a un nuevo nivel dramático y odioso. La solución de Lutero fue defendida por Hitler, no sólo capítulo y versículo, sino con un nuevo imperativo y fundamento político. Ya no era sólo una cuestión de prejuicios medievales contra un grupo ajeno: los judíos. Hitler inculcó una nueva justificación intelectual antijudía para el nuevo siglo intelectual, y tachó a los judíos de "amenaza internacional" que debía ser derrotada y destruida.

Según Hitler, los judíos controlaban y manipulaban nefastamente los medios de comunicación, el dinero, los militares y todas las travesuras del mundo. El objetivo oculto judío, insistía, era la dominación de toda la humanidad a través de organizaciones conspirativas. La "judería internacional" era un demonio político al que todos los alemanes debían oponerse activamente como un acto racional de defensa, argumentaba Hitler. De este modo, *Der Fuhrer* elevó el antisemitismo de una reacción local recurrente a una cruzada global, de una reacción episódica a una ideología política duradera. Esta ideología exigía purgas y la expulsión de los judíos de todos los sectores de la sociedad, y después la destrucción comunal y literal. El antisemitismo moderno ya no era una manifestación del miedo a un grupo externo, sino la base de una guerra por la supervivencia.

¿Dónde descubrió Hitler sus opiniones radicales sobre la llamada amenaza judía internacional? En la respuesta: Henry Ford.

El hombre más rico de Estados Unidos, cuyo nombre estaba estampado en cada Modelo T, se catapultó rápidamente a la vanguardia del antisemitismo político mundial tras convencerse del cliché de la conspiración judía. La mentalidad rural decimonónica de Henry Ford no se adaptó bien a las complejidades del mundo del siglo XX. Hacía las cosas a su peculiar manera, costara lo que costara. Ford era un aprendiz de maquinista, diseñador de producción y, más tarde, un visionario hombre de negocios que había clonado con éxito versiones europeas anteriores de la máquina de combustión interna y las había reivindicado como inventos suyos. Para fabricarlas a bajo coste, Ford inventó literalmente la producción

en serie de vehículos de motor. Abandonando la noción de excelencia artesanal, Ford llevó la cadena de montaje de la Revolución Industrial al mundo del automóvil "uno a uno". De hecho, en su época, la producción masiva de automóviles se conocía como "Fordismo". Él solo revolucionó el sector.

Mientras que Ford era un brillante hombre de negocios que sobresalía en una amplia gama de esfuerzos comerciales, era intelectualmente "crédulo". Fundamentalmente, no tenía educación. Ford nunca se graduó de la escuela secundaria. No pocos tacharon a Ford de idiota. El azúcar le asustaba porque estaba convencido de que los bordes afilados de los cristales le desgarrarían el estómago, y cuando su químico le mostró la facilidad con que se disolvía, un Ford enfadado se negó a hablar con él durante semanas.

Durante una declaración por difamación, le preguntaron a Ford si conocía la Revolución Americana. Ford: "Tengo entendido que hubo una en 1812". Cuando se le presionó por otras fechas, respondió: "No sé de ninguna otra". ¿Ha oído hablar de Benedict Arnold? Ford: "He oído el nombre... He olvidado quién es. Creo que es escritor". ¿Ha leído algún buen libro? Ford: "No me gusta leer libros, me confunden".

Sin embargo, Ford, el héroe populista y de la nueva era, era uno de los hombres más estimados y poderosos de Estados Unidos.

Poco después de que comenzara la Gran Guerra en Europa, Ford afirmó que había descubierto "pruebas" de que los judíos estaban detrás de los problemas del mundo. Nadie sabe a ciencia cierta de dónde sacó Ford la base para sus acusaciones fraudulentas o su determinación de liderar una cruzada contra los judíos. Ciertamente, durante años, durante las batallas litigiosas contra otros fabricantes de automóviles e inversores, luchó contra Wall Street y los banqueros tanto de ascendencia judía como de la variedad no judía, J.R Morgan. Pero a pesar de todo, Ford demostró su amistad con los judíos, tanto con los trabajadores judíos inmigrantes de Europa del Este, a los que trataba con igualdad, como con sus amigos judíos, como su vecino de al lado, el rabino Leo M. Franklin, que recibía un automóvil a medida gratis cada año como regalo de cumpleaños.

El primer atisbo del Ford antijudío pudo producirse a principios de abril de 1915, durante una entrevista concedida *al New York Times Magazine*. Reflexionando sobre la matanza masiva que se estaba produciendo en Europa durante la Gran Guerra, Ford bromeó: "Los prestamistas y los fabricantes de municiones causan las guerras... Los belicistas que instan a la preparación militar en Estados Unidos son los banqueros de Wall Street". Los belicistas que instan a la preparación militar en Estados Unidos son los banqueros de Wall Street". Prestamistas,

fabricantes de municiones y banqueros de Wall Street eran eufemismos de Ford para "los judíos".

Unos meses más tarde, en 1915, Ford convocó a los periodistas a una conferencia de prensa en la que denunció al "parásito conocido como propietario ausente" como el culpable que "fomenta la guerra". Y añadió: "Nueva York quiere la guerra, pero Estados Unidos no". Anotando en su cuaderno personal, Ford garabateó, repleto de faltas de ortografía y fragmentos, "la gente que se beneficia de la guerra debe irse... La guerra es creada por gente que no tiene país ni hogar Hadies Hell and live in every other country". Todos estos exabruptos públicos y comentarios privados eran alusiones al estereotipo judío.

Durante una reunión matutina en su despacho el 11 de noviembre de 1915, Ford dejó atónitos a sus invitados al liberarse de nebulosas insinuaciones. Cuando surgió el tema de la Gran Guerra, Ford, como hipnotizado, soltó sin control: "Sé quién causó la guerra. Los banqueros judeo-alemanes. Aquí tengo las pruebas. Los hechos. Los banqueros judíos alemanes causaron la guerra".

Ford empezó a dedicar gran parte de su energía, riqueza y prestigio a difundir una venenosa "revelación" de que los judíos estaban detrás de todos los males del mundo. Al cabo de un año, incapaz de convencer a la clase dirigente, se dispuso a fundar su propio periódico y su propia imprenta, que podía dirigir a su antojo. Adquirió el *Dearborn Independent*, económicamente inviable, y lo puso bajo el control de una nueva empresa llamada The Dearborn Publishing Company, que se ubicaría en un edificio cercano a la fábrica de tractores, propiedad de Ford Motor Company. Ford dejó temporalmente la presidencia de la empresa automovilística para convertirse en presidente de la imprenta. Su mujer fue nombrada vicepresidenta. Su hijo, Edsel, fue secretario-tesorero.

Ford se sumergió de lleno en el proyecto. Dominaba muchas de las reuniones editoriales del *Dearborn Independent*, a menudo escudriñaba y aprobaba las líneas lineales teñidas de plomo de los tipos, e incluso pulía a mano los pomos de latón de la imprenta hasta que relucían.

El 11 de enero de 1919, el primer número salió de las antiguas prensas decimonónicas de Ford. El gris fantasma principal del periódico era "Mr. Ford's Own Page", un conjunto de estridentes observaciones sobre lo que estaba mal en el mundo. Durante aproximadamente un año, el monótono *Dearborn Independent* funcionó como una extensión en papel y tinta del personaje de "gente corriente" de Ford. Ford y su periódico ensalzaban las virtudes de la vida rural y la religión, la valentía y los buenos tractores, la caza y los caballos. Al mismo tiempo, el periódico denunciaba a Wall Street y a Wilson, a los "Babyions del Jazz" y a los bolcheviques de Moscú, a las

actrices que enseñaban la ropa interior y, por supuesto, a los oscuros agentes de los enemigos ocultos que conspiraban contra el mundo. El semanario era sencillamente aburrido para una sociedad desmovilizada por la guerra, ascendente de sufragistas, proto-Roaring Twenties desmotaadora de bañeras, pero a cinco centavos el ejemplar mediante una distribución de "por favor, llévese uno", miles lo leyeron y luego lo tiraron.

Todo cambió cuando Ford recibió una copia del famoso relato de odio antijudío, *los Protocolos de los Sabios de Sion*.

Los increíbles *Protocolos* hablaban de un siniestro -e imaginario- cónclave sionista, durante el cual una cábala de poderosos judíos planeaba dominar a toda la humanidad manipulando todos los medios de comunicación, gobiernos y economías. A través de una combinación de capitalismo, comunismo, revolución escenificada y guerra secretamente fomentada entre las naciones, el judío emergería como el vencedor. La conspiración judía era la fuerza oculta que masticaba y desgarraba el mundo. Estas ideas fueron robadas en parte de una sátira precursora francesa de 1864, escrita por Maurice Joly y dirigida no contra los judíos sino contra Napoleón. Titulada *Diálogos en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, la diatriba de Joly, impregnada de fantasía, incluía una brumosa escena en un cementerio de Praga, con rituales satánicos, charlas con fantasmas y referencias a los poderes judíos.

Décadas más tarde, agentes zaristas refundieron secciones de la sátira de Joly como un documento auténtico, añadieron referencias contemporáneas y forjaron los fundamentos de los *Protocolos* modernos. Desde finales del siglo XIX, estos falsos *Protocolos* empezaron a circular por Europa, principalmente por Rusia, en diversas formas: a veces como un texto mecanografiado clandestino, a veces como un panfleto y, de vez en cuando, como una serie de artículos extractados. Durante el llamado Terror Rojo de 1919, que siguió a la revolución bolchevique en Rusia, una traducción inglesa de los *Protocolos* apareció en varias publicaciones británicas y estadounidenses, principalmente como un manifiesto bolchevique. Prácticamente todas las veces que aparecieron los *Protocolos* falsificados, personalidades autorizadas e investigaciones periodísticas demostraron que se trataba de un fantástico y farragoso libelo colectivo sin ningún mérito ni base factual.

La mayoría se rió de los escabrosos *Protocolos*. Ford no. Cuando le llegó una copia en 1920, la guardó en su corazón como un evangelio. Un Ford equivocado y mal informado se encargó de difundir su evangelio a un mundo sacudido por el caos económico y político de la posguerra. Ahora el *Dearborn Independent* sería el clarín de Ford para el mundo, una llamada a las armas contra la amenaza judía, una voz intrépida contra toda una raza

de cerebros que dirigían clandestinamente el complot más siniestro de la historia.

En mayo de 1920 comenzó. Se lanzó una serie de artículos y editoriales *del Dearborn Independent* en los que se publicaban *los Protocolos* y una serie de otras calumnias y acusaciones antisemitas bajo el título general "El judío internacional: el problema del mundo". La serie de Ford describía una vasta conspiración judía para subvertir y subyugar a Estados Unidos y al mundo. Ford acusó a líderes judíos estadounidenses como Louis Marshall y Louis Brandeis de utilizar a los presidentes Taft y Wilson como sus marionetas. Otros judíos prominentes fueron acusados de perpetrar la Primera Guerra Mundial en beneficio de los "banqueros judíos" y de fomentar la Revolución Rusa de 1905 para el imperialismo racial. Las difamaciones continuaron durante 91 provocadoras semanas, mientras el periódico de Ford denunciaba la conspiración judía por la corrupción en Wall Street, en los sindicatos, en los grandes medios de comunicación, en el algodón y en el tabaco. Los judíos también eran supuestamente responsables de Benedict Arnold, de la Guerra Civil e incluso del asesinato de Abraham Lincoln. Lo que los judíos no podían conseguir con dinero, medios de comunicación o manipulación, lo conseguían complaciendo las perversiones sexuales de los poderosos y prominentes.

Todo era culpa de los judíos, según las declaraciones y publicaciones de Ford. Sobre el béisbol: "Si los aficionados desean conocer el problema del béisbol estadounidense, lo tienen en tres palabras: demasiado judío". Sobre los problemas de la posguerra: "Los judíos causaron la Guerra, los judíos causaron el estallido de robos y asaltos en todo el país, los judíos causaron la ineficiencia de la Marina". Sobre los problemas de vivienda: "Los judíos son los mayores y más numerosos terratenientes". Sobre el jazz: Era sólo "música de imbéciles judíos". Sobre un cambio de sabor percibido en su caramelo favorito: "Los judíos se han apoderado de él".

Las acusaciones de Ford no eran meros libelos de *The Dearborn Independent*. Eran, de hecho, un producto de la Ford Motor Company. Henry Ford ponía su nombre en la cabecera de todas las portadas. Los concesionarios Ford estaban obligados a comprar y vender suscripciones como parte de su compromiso comercial. Los concesionarios que cumplían sus cuotas de suscripción recibían coches Ford como premio. A los que se quedaban cortos se les aseguraba que *The Dearborn Independent* era "tan producto Ford como el coche o el tractor". Muchos concesionarios reticentes recibieron amenazadoras cartas legalistas de la corporación insistiendo en que vendieran el tabloide. Los ejemplares se encuadernaron en folletos y se distribuyeron a bibliotecas y YMCA de todo el país. Al final,

utilizando las técnicas de producción en masa, Ford consiguió que los *Protocolos* pasaran de ser un irritante insignificante y desorganizado de circulación aleatoria a convertirse en una sensación nacional con 500.000 ejemplares.

Dedicar la fuerza de ventas nacional y los activos de Ford Motor Company a difundir el odio a los judíos convirtió a Henry Ford en el primero en organizar el antisemitismo en Estados Unidos. De hecho, fue el héroe de los antisemitas de todo el mundo. Su serie de periódicos se publicó como libro, *El judío internacional*, traducido a muchos idiomas y ampliamente difundido como un hecho auténtico. Aunque la obra no era más que una recopilación del batiburrillo *Protocolos*, se difundió como obra del mismísimo Henry Ford y en ella figuraba de forma destacada su firma.

Después de viajar por todo el mundo, el abogado activista judío Samuel Untermyer se quejó: "Dondequiera que hubiera un coche Ford, había una agencia Ford no muy lejos, y dondequiera que hubiera una agencia Ford, se encontraban estos viles libros difamatorios en el idioma del país. Ellos, junto con el mágico nombre de Ford, han hecho más de lo que podría deshacerse en un siglo para sembrar, esparcir y madurar las venenosas semillas del antisemitismo y el odio racial".

El nombre de "Henry Ford" era venerado en todo el mundo. Era una figura más grande que la vida, aclamado como un héroe por la inventiva de Tin Lizzie, que puso los coches al alcance del hombre corriente; sus espectaculares avances en las condiciones de empleo, incluido el célebre "salario digno" de 5 dólares diarios para los trabajadores de las fábricas, durante mucho tiempo desatendidos; su reputación de enfrentarse a los peces gordos; y su obstinada independencia. De 1916 a 1923, Ford fue una mención constante y destacada como candidato a la presidencia. En 1916, ganó las primarias de Nebraska sin ni siquiera hacer campaña. En 1923, dos encuestas le mostraron como claro favorito frente a los políticos más importantes del partido. En la mente de muchos, el hecho de que las acusaciones antisemitas llevaran el nombre dorado de "Henry Ford" legitimaba -incluso exaltaba- los preceptos antijudíos.

En Alemania, donde Ford era venerado, *El judío internacional* fue traducido y publicado en febrero de 1921. Tuvo seis ediciones en dos años y se imprimieron miles de ejemplares. El libro de Ford se convirtió rápidamente en la biblia de los antisemitas alemanes y de las primeras encarnaciones del partido nazi.

Los nazis de Munich enviaron el libro de Ford por todo el país "a montones", según el corresponsal en Berlín del *Chicago Tribune*. Ford Motor Company en América reconoció la adopción produciendo y enviando

miles de pins con la esvástica a los nazis que se estaban organizando en Alemania para su propia distribución. Se reunió con destacados agentes nazis en su oficina de Detroit en señal de solidaridad.

Baldur von Schirach fue uno de los alemanes clave que quedaron extasiados por *El judío internacional*. Como jefe doctrinario de las Juventudes Hitlerianas y más tarde infame gobernador antisemita de la Viena ocupada por los nazis, testificó en los Juicios de Nuremberg que mucho antes de unirse al movimiento de Hitler, la publicación de Ford había creado su punto de inflexión antisemita personal: "El libro antisemita decisivo que leí en aquella época", admitió von Schirach, "y el libro que influyó en mis camaradas fue el libro de Henry Ford, *El judío internacional*. Lo leí y me hice antisemita. Este libro causó en aquellos días una gran impresión en mis amigos y en mí mismo, porque veíamos en Henry Ford al representante del éxito, también al representante de una política social progresista. En la Alemania pobre y miserable de la época, la juventud miraba hacia América, y ... era Henry Ford quien, para nosotros, representaba a América... Si decía que la culpa era de los judíos, naturalmente le creíamos".

Lo mismo le ocurrió al propio Adolf Hitler. *El* libro de Ford influyó enormemente en *Der Fuhrer*. Lo leyó al menos dos años antes de escribir *Mein Kampf*. Se nota. En *Mein Kampf*, capítulo 11, Hitler escribió: "Hasta qué punto toda la existencia de este pueblo se basa en una mentira continua lo demuestran incomparablemente *los Protocolos de los Sabios de Sión*, tan infinitamente odiados por los judíos. Se basan en una falsificación, gime y grita el *Frankfurter Zeitung* una vez por semana: [ésa es] la mejor prueba de que son auténticos. ... Lo importante es que con una certeza positivamente aterradora revelan la naturaleza y la actividad del pueblo judío y exponen sus contextos internos, así como sus últimos objetivos finales."

Otros pasajes de *Mein Kampf* mostraban la fascinación de Hitler por la eugenesia racial estadounidense y emulaban o invocaban los conceptos que había leído en las publicaciones de Ford.

Hitler estaba tan fascinado con la lucha de Ford contra el poder económico judío que colgó un gran retrato de Ford junto a su escritorio y hablaba incesantemente de él.

Cuando Hitler fue entrevistado por un periodista *del Chicago Tribune* en 1923 sobre las posibilidades de que Ford ganara la presidencia de Estados Unidos, el líder nazi declaró con entusiasmo: "Ojalá pudiera enviar algunas de mis tropas de choque a Chicago y a otras grandes ciudades estadounidenses para ayudar en las elecciones. Vemos a Heinrich Ford como el líder del creciente Partido Fascista en América". Hitler elogió *El*

judío internacional al *Chicago Tribune* jactándose: "El libro está circulando a millones por toda Alemania."

Justo antes de la Navidad de 1931, *der Fuhrer* admitió a un periodista del *Detroit News*: "Considero a Henry Ford mi inspiración". Una vez que el Tercer Reich llegó al poder, millones de libros de Ford circularon por todas las escuelas y oficinas del partido en Alemania, muchos de ellos con los nombres de Hitler y Ford estampados en la portada uno al lado del otro. La obra de Ford ayudó a deformar las mentes alemanas en todos los rincones del Reich.

La reacción de los judíos estadounidenses a la amenaza de Henry Ford no se hizo esperar. Pocos meses después de que *The Dearborn Independent* publicara su primer número antisemita en 1920, estalló un movimiento espontáneo de boicot judío contra Ford. Se presentaron demandas por difamación contra Ford personalmente. En Chicago, Boston, San Luis y otras ciudades se inició una campaña dirigida por judíos para prohibir legalmente la venta o distribución de la publicación. Louis y otras ciudades. En los casos en que las prohibiciones legales fueron anuladas por los tribunales, las turbas enfurecidas solían recibir a los vendedores ambulantes de *Dearborn Independent*.

La campaña de represalia empezó a perjudicar a Ford a finales de 1920, pocos meses después de la publicación inicial. Los judíos *en masa* empezaron a negarse a comprar cualquier vehículo que llevara el emblema de Ford. Típico fue el desfile de 400 coches de una comunidad judía de Connecticut a principios de 1921 en honor de Albert Einstein y el líder sionista Chaim Weizmann. Las reglas del desfile incluían la condición "Positivamente no se permiten máquinas Ford en la fila". Este movimiento acabó llegando al patio trasero de Ford cuando llegó su regalo anual de cumpleaños de un automóvil nuevo al vecino Rabbi Franklin. Tras *los artículos del Dearborn Independent*, el rabino rechazó rotundamente el regalo de Ford.

Incluso el acérrimamente conservador Comité Judío Americano alentó el boicot contra Ford. El Comité se opuso a proclamar un boicot "oficial", reacio a responder abiertamente a las acusaciones de Ford de conspiración económica con un arma económica coordinada. Pero el líder del Comité, Louis Marshall, consideraba que un "boicot silencioso" sería igualmente eficaz, sosteniendo que cualquier judío que se preciara sabría qué hacer sin que se lo dijeran al comprar un automóvil.

En realidad, el boicot judío a los productos Ford probablemente no fue estadísticamente eficaz. Aunque las ventas de Ford en los centros urbanos disminuyeron significativamente, las ventas igualmente importantes en las ciudades pequeñas y las zonas rurales se mantuvieron

constantes o aumentaron. En realidad, las caídas registradas en las ventas urbanas se debieron sólo en parte al boicot liderado por los judíos. La fuerte recesión económica, unida a la decreciente popularidad del Modelo T, fueron factores igualmente potentes. Pero a principios y mediados de los años veinte, la gente de Ford estaba convencida de que el boicot liderado por los judíos era en gran parte responsable de sus problemas. Pero los boicots no se miden tanto en dólares y céntimos como en ergios de miedo. La sola idea hizo mella en la red Ford.

La jerarquía corporativa de ventas de Ford se guardaba las cifras exactas, incluso cuando los concesionarios y los directores regionales de ventas suplicaban continuamente que cesara la campaña de Ford. Por ejemplo, el director de ventas de Nueva York, Gaston Plaintiff, amigo personal de Ford, escribió numerosas cartas lamentando el boicot. Ford contestaba obstinadamente: "Si quieren nuestro producto, lo comprarán".

En 1927, la aparición de un Chevrolet competitivo convirtió el boicot judío en una responsabilidad inaceptable para Ford Motor Company. Los responsables de Ford creían que la competencia perdería para siempre la fidelidad al producto. El negro y sombrío Modelo T estaba obsoleto. Todo el mundo lo sabía. El futuro de la empresa se apoyaba precariamente en un nuevo y elegante Modelo A, disponible en colores y con enormes mejoras técnicas. Al mismo tiempo, Ford buscaba desesperadamente evitar humillantes juicios públicos con judíos difamados que le habían demandado.

En el verano de 1927, los representantes de Ford se dirigieron a Nathan Perlman, vicepresidente del Congreso Judío Americano, en busca de una tregua. El presidente del Congreso, Stephen Wise, estaba en Europa, así que Perlman remitió a la gente de Ford al comité. Louis Marshall preparó una vergonzosa *retractación y disculpa* para que Ford la firmara y publicara. Asesores cercanos advirtieron al fabricante de automóviles que la humillante disculpa podría ser demasiado para el orgullo de Ford. Pero el líder mundial de los antisemitas ya había soportado suficientes boicots, acciones legales y abrasiones políticas.

Era hora de ganar dinero, asegurar el futuro, dejar de luchar contra los judíos y tomar las armas contra Chevrolet.

El 7 de julio de 1927, en el último año del anticuado Modelo T - mientras Ford reconocía un declive de cerca de medio millón menos de coches vendidos, y mientras se preparaba para un gran esfuerzo financiero para presentar su nuevo Modelo A-, el orgulloso gladiador de los antisemitas lanzó a la prensa su contrita súplica de perdón por haber agraviado a los judíos y engañado a toda la humanidad.

"He considerado", escribió Ford, "la serie de artículos concernientes a

los judíos que han aparecido desde 1920 en el *Dearborn Independent...* y en forma de panfleto bajo el título de *El Judío Internacional*. ...Muy a mi pesar, me he enterado de que los judíos en general, y particularmente los de este país, no sólo resienten estas publicaciones por promover el antisemitismo, sino que me consideran su enemigo.... Estoy profundamente mortificado. ...Considero que es mi deber como hombre honorable reparar el daño causado a los judíos como compañeros y hermanos, pidiéndoles perdón por el daño que he cometido involuntariamente, retractándome, en la medida de mis posibilidades, de las acusaciones ofensivas vertidas a su puerta por estas publicaciones, y dándoles la seguridad incondicional de que en adelante pueden buscar en mí amistad y buena voluntad."

A las pocas semanas, la retractación apareció en el propio *The Dearborn Independent*. Poco después, se ordenó a las agencias de publicidad de Ford que gastaran alrededor del 12% de los 1,3 millones de dólares de la publicidad introductoria del Modelo A en periódicos yiddish y anglojudíos, la única prensa minoritaria incluida en la campaña. Ford también ordenó que se quemaran cinco camiones cargados de *The International Jew* y ordenó a los editores extranjeros que cesaran su publicación.

La capitulación de Ford fue golpeada con mayor dureza en Alemania entre los círculos nazis. El líder nazi del boicot antijudío Theodor Fritsch escribió a Ford lamentando la pérdida tanto de las ventas del libro como de "los inestimables bienes mentales" que Ford había otorgado a la civilización. "La publicación de este libro sigue siendo la acción más importante de su vida", afirmaba. Pero ahora, como decía Fritsch, Ford estaba capitulando ante el poder financiero de los judíos.

Adolf Hitler, cuando fue informado de la retractación, intentó evitar hacer comentarios. Henry Ford era el hombre al que el partido nazi y el propio *der Führer* ensalzaban como el luchador por excelencia de la llamada conspiración económica judía. Hitler había dicho una vez a los periodistas en Alemania que "la lucha de las finanzas judías internacionales contra Ford... no ha hecho sino reforzar las simpatías (nazis)... por Ford". En una de las primeras ediciones de *Mein Kampf*, Hitler había declarado que "sólo un gran hombre, Ford", era capaz de hacer frente al poder económico judío.

La inesperada rendición de Ford fue una pérdida tan poderosa para el movimiento de Hitler que los nazis prefirieron ignorar la retractación como una mera conveniencia. Fritsch continuó imprimiendo *El judío internacional*. No obstante, el homenaje a Ford en *Mein Kampf* fue modificado en su segunda edición. Las palabras "sólo un gran hombre, Ford", fueron sustituidas por la frase "sólo unos pocos" podían hacer frente

al poder económico judío.

A pesar de la retractación pública, los sentimientos de Ford no cambiaron. La Ford Motor Company pasó a colaborar con el Tercer Reich en sus esfuerzos por destruir a los judíos y conquistar los países vecinos, estableciendo fábricas para producir vehículos en gran parte para las SS y el ejército en preparación de la invasión de Europa. En 1938, en una festiva ceremonia celebrada en Berlín, Hitler concedió a Ford su medalla de honor especial, la Gran Cruz de la Orden del Águila Alemana, para "extranjeros que hayan prestado un servicio especial al Reich". Cuando se le concedió, el gran fajín adornado con esvásticas envolvía el pecho de Ford desde el hombro hasta la cadera. La condecoración provocó la indignación de la comunidad judía, que exigió que repudiara la medalla. Ford se limitó a decir a un colaborador: "Me dijeron que la devolviera o no sería estadounidense. Me la voy a quedar".

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la Ford Motor Company de Detroit ayudó a los nazis encargando piezas fabricadas en la planta de Ford en Colonia para su uso en las fábricas de Ford en Latinoamérica y Japón. Incluso después de la

EE.UU. entró en la guerra y el Reich, por necesidad, colocó a las empresas americanas en suspensión de pagos como propiedad enemiga, la relación Ford-nazi fue de cooperación global, a la espera del resultado de las hostilidades, cuando Detroit pudiera cobrar los enormes beneficios de la guerra. Durante los años de guerra, se mantuvo la dirección de Ford anterior a la guerra. Sólo los beneficios se congelaron temporalmente en cuentas seguras. Al final, alrededor de un tercio de los camiones del Reich fueron fabricados por Ford. Un informe del ejército estadounidense de 1945 calificaba a Ford de "arsenal del nazismo" con el "consentimiento" de la empresa de Dearborn.

Con estos camiones, Hitler pudo rodar por los países invadidos y recoger víctimas. Se autoabastecía. Civiles inocentes, principalmente jóvenes, eran secuestrados, transportados de vuelta a Alemania y obligados a trabajar en la planta de Ford en Colonia. Las condiciones eran brutales, parecidas a las de algunos campos de concentración. Elsa Iwanowa fue una de los cientos de mujeres jóvenes secuestradas en su pueblo ruso en 1942 para trabajar en la fábrica de Ford en Colonia. "Las condiciones eran terribles", recordaba en un comentario de posguerra publicado en el *Washington Post*. "Nos metieron en barracones, en literas de tres pisos", y añadió: "Hacía mucho frío; no nos pagaban nada y apenas nos daban de comer. La única razón por la que sobrevivimos fue que éramos jóvenes y estábamos en forma".

A través de todo ello, desde los primeros momentos combativos en

los que Hitler descubrió pruebas irrefutables de la conspiración judía hasta los años llenos de humo en los que Ford se alió con el Reich contra toda la humanidad, los nazis habían aprendido una lección. En opinión de los nazis, los boicots y la influencia económica de los judíos tenían el poder no sólo de subvertir gobiernos, sino de silenciar a los desafiantes más indomables, incluso al propio Ford. Se necesitaría algo extraordinario para derrotar a esta plaga mundial. ¿Qué podría ser?

El Judío Internacional de Henry Ford, volumen 4, sugirió el método en una carta citada. "Imaginemos por un momento que no hubiera semitas en Europa. ¿Sería la tragedia tan terrible ahora? Difícilmente! ...Algún día cosecharán lo que han sembrado".

Fuentes: La documentación primaria de este capítulo procede principalmente de *The Transfer Agreement*, de Edwin Black. Fuentes adicionales: *American Axis* de Max Wallace, *Henry Ford and the Jews* de Neil Baldwin, y *Henry Ford and the Jews* de Albert Lee.



CAPÍTULO II

Carnegie, la eugenesia y la raza superior

La genética era la clave de cómo vivían y cómo morían los judíos en el Tercer Reich.

Mucho antes de que Adolf Hitler ascendiera a la cancillería alemana el 30 de enero de 1933, llegó a la conclusión de que el enemigo judío que vilipendiaba no eran simplemente los que practicaban la religión judía. Su mundo estaba más amenazado por una amenaza invisible: aquellos con "sangre judía", que no parecían ser judíos. Hitler temía más a estos judíos ocultos. Los expertos raciales nazis los llamaban "portadores".

Según los preceptos nazis, los judíos transmitían su naturaleza parasitaria, prácticamente bacteriana, de generación en generación como una cuestión de biología. Independientemente de los logros, las prácticas religiosas o la estatura social, la genética judía predeterminedaba al individuo y a su progenie a la traición y la inferioridad, creían los nazis. Por lo tanto, no había "judíos buenos". Todos eran "subhumanos" despreciables. Los que tenían sangre judía, aunque fuera una gota de un abuelo, eran enemigos vilipendiados del Estado nazi.

Muchos alemanes leales, incluso vigorosos incondicionales nazis o cristianos piadosos, ignoraban por completo que en algún lugar de sus antecedentes pudiera acechar un antepasado judío. Unos 600.000 judíos habían sido identificados en Alemania desde el primer censo nazi de 1933. Estos individuos estaban claramente identificados con la comunidad judía, ya fuera por afiliaciones religiosas, sociales o culturales. Pero en su paranoia, *der Führer* sospechaba que la nación alemana estaba en realidad "infectada" con más de dos millones de individuos de ascendencia parcialmente judía. Todas estas personas debían ser identificadas y eliminadas lo antes posible.

¿Quién era judío? La respuesta a esta pregunta definiría la existencia de millones de personas bajo el régimen nazi. La decisión sería dictada por la ciencia genética nazi, adoptada por la reglamentación nazi y aplicada con la brutal eficacia nazi.

En virtud de las Leyes de Nuremberg promulgadas en 1935 y decretos posteriores, se establecieron finalmente las escurridizas definiciones. Los "judíos de pleno derecho" descendían de tres abuelos judíos o de dos padres judíos. A partir de ahí, se calcularon todo tipo de fracciones genéticas condenatorias, como *medio judío* y *cuarto judío*, dependiendo del grado de linaje judío que se remontara tres generaciones.

En muchos círculos del Reich, los teóricos propusieron fórmulas aún más victimistas, clasificando a algunos individuos como *decimosextos judíos* e incluso *trigésimo segundos judíos*.

A los marcados total o parcialmente como judíos se les prohibió relacionarse con los alemanes a cualquier nivel -social o comercial- y se les exigió que renunciaran progresivamente a todos sus derechos y propiedades. Más allá de los derechos civiles, los marcados como judíos fueron objeto de esterilización quirúrgica forzosa para detener sus líneas sanguíneas, así como de expulsión y concentración. Finalmente, los judíos fueron sometidos a contramedidas letales para sustraerles su propia existencia. Mientras que los judíos de pleno derecho eran perseguidos, maltratados y asesinados sin piedad, a los que tenían un porcentaje de sangre alemana se les decretaba a menudo una medida de moderación que les permitía escapar con vida. Pero incluso aquellos con un mero rastro de sangre judía eran a menudo esterilizados a la fuerza para poner fin a su linaje.

¿A quién se le permitía vivir y prosperar? Hitler veneraba al idealizado ario blanco, rubio y de ojos azules como modelo de ser humano. Mediante la cría y multiplicación cuidadosa de la raza aria y la eliminación sistemática de todos los demás -judíos y gitanos en primer lugar-, los nazis esperaban crear un nuevo orden mundial controlado por alemanes biológicamente dominantes. Esta era la noción de Hitler de "la raza superior". El concepto era precisamente eso, una raza superior dotada genéticamente y decidida a convertirse en la dueña del mundo.

La genealogía nerviosa se convirtió en la obsesión nacional en Alemania cuando los arios corrientes se apresuraban a demostrar la pureza de su ascendencia remontándose tres generaciones atrás. Era literalmente una cuestión de vida o muerte. Para ello, se crearon oficinas raciales, investigadores y tribunales por toda Alemania. Los métodos para documentar los árboles genealógicos eran tan formales como las audiencias de los tribunales hereditarios, completas con grandiosas pruebas para establecer el pedigrí humano, y tan resbaladizos como las mezquinas recopilaciones de cotilleos y puras sospechas de las oficinas cuasi oficiales del partido nazi.

Los competidores comerciales se querellaron para demostrar qué empresa tenía derecho a anunciar la propiedad aria pura. Una oleada de aterrorizados cónyuges de matrimonios mixtos cristiano-judíos juraron ante los tribunales genéticos que sus hijos no eran vástagos de un progenitor judío, sino bastardos de una relación aria, preservando así la capacidad de hijos e hijas de escapar a las medidas antijudías. A no pocos arios se les pagaba bien por confirmar que eran padres de hijos

extramatrimoniales.

Las políticas raciales alemanas se aplicaron no sólo en Alemania, sino en todas las ciudades y pueblos de Europa que cayeron bajo la ocupación nazi. Se crearon oficinas raciales en toda la Europa nazi para identificar, rastrear y evaluar quién era judío y quién no, quién podía vivir y quién debía morir, y en qué condiciones. Los que tenían sangre alemana pura fueron premiados y rescatados de las naciones ocupadas. Otros debían ser brutalmente esclavizados o asesinados en masa.

La raciología maníaca y asesina de Hitler se basaba en una extraña pseudociencia llamada *eugenesia*. La palabra alemana para eugenesia era *Rassenhygiene*, es decir, "higiene racial". Los términos alemán y estadounidense llegaron a ser intercambiables en ambos países.

La eugenesia dominaba todo lo que hacía el Tercer Reich: quién era saqueado y quién saqueaba, quién era asesinado y quién asesinaba. Por lo tanto, la guerra de Hitler contra la humanidad fue algo más que una guerra de conquista territorial o de expropiación económica. La suya fue una "guerra biológica", respaldada por un ejército genocida; una cruzada despiadada para purificar genéticamente el mundo y catapultar a la Raza Superior a su legítimo dominio sobre la humanidad.

A medida que las divisiones de Hitler se extendían por Europa, el ideal eugenésico alemán se aplicaba contra los habitantes de las naciones capturadas o dominadas. En un país tras otro, Hitler acorraló a los judíos y a otros supuestos subhumanos, convirtiendo sistemáticamente una región tras otra en judenrein-libre de *judíos*.

Como insistió el lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, "el nacionalsocialismo no es más que biología aplicada".

¿De dónde sacó Hitler sus espantosas ideas sobre eugenesia, porcentajes de linaje y contramedidas científicas genocidas para librar una guerra contra los percibidos como inferiores? Respuesta: De un grupo de intereses corporativos liderados por la Institución Carnegie, la Fundación Rockefeller y la fortuna del ferrocarril Harriman, y de las arraigadas leyes estadounidenses que ese grupo se esforzó tanto en conseguir.

La eugenesia comenzó, casi ingenuamente, en 1863, cuando Sir Francis Galton, primo de Charles Darwin, teorizó que si las personas con talento sólo se casaban con otras personas con talento, el resultado sería una descendencia mensurablemente mejor y con más talento. Galton acuñó el término "eugenesia" a partir de raíces griegas que significan "bien" y "nacido", garabateando la nueva palabra en un pequeño trozo de papel en su laboratorio. Más tarde, Galton expuso sus teorías en elaborados tratados y artículos, tratando de encontrar un método matemático para predecir de qué parejas cabía esperar la mejor descendencia.

Fundamentalmente, la eugenesia galtoniana era un credo de gestión matrimonial y procreación planificada diseñado para mejorar la sociedad. De hecho, era el intento de un cogitador demasiado activo de añadir matemáticas predictivas al deseo familiar común: "casarse bien".

Este deseo se convirtió en un monstruo.

A finales del siglo pasado, las ideas no codificadas de Galton se importaron a Estados Unidos. Casi al mismo tiempo, se redescubrieron los principios hereditarios de Gregor Mendel. Los defensores estadounidenses de la eugenesia creían con fervor casi religioso que los conceptos mendelianos que explicaban el color y el tamaño de los guisantes, el maíz y el ganado también regían el carácter social e intelectual del hombre.

A principios del siglo XX, Estados Unidos se tambaleaba por la agitación de la inmigración masiva y estaba desgarrado por el caos posterior a la Reconstrucción. El conflicto racial estaba en todas partes. Los elitistas, los utópicos y los llamados "progresistas" fusionaron sus temores raciales y sus prejuicios de clase con su deseo de hacer un mundo mejor, reinventando la eugenesia de Galton como ideología represiva y racista. La nueva eugenesia estadounidense consideraba que rasgos como la pobreza, la prostitución, el alcoholismo y la criminalidad se transmitían genéticamente de generación en generación. No se nace en la pobreza. La pobreza nació en ti. Las minorías étnicas y raciales estaban biológicamente predispuestas a la pobreza, el analfabetismo, el latrocinio, la vagancia y una serie de otros defectos sociales. Uno nunca podía elevarse por encima de las circunstancias sociales adversas. Los defectos de tu sangre acabarían por hundirte. Con una miopía utópica, los eugenistas creían que eliminando la existencia física de las minorías, los males sociales de la sociedad acabarían por desaparecer. Con este fin, los eugenistas estadounidenses estaban decididos a poblar la tierra con muchos más individuos de su propia clase socioeconómica y biológica, y menos -o ninguno- de todos los demás.

¿A quién querían? La especie superior que buscaba el movimiento eugenésico no era simplemente alta, fuerte y con talento. Los eugenistas estadounidenses ansiaban a aquellos que se parecieran a sus propios antepasados: tipos "nórdicos" rubios y de ojos azules. Creían que sólo este grupo era apto para heredar la tierra.

En el proceso, los eugenistas estadounidenses pretendían sustraer a negros, indios, hispanos, europeos del Este, judíos, paletos morenos, pobres, enfermos... básicamente, a cualquiera que se saliera de las aburguesadas líneas genéticas trazadas por la teoría racial estadounidense.

¿Cómo lo harían? Identificando los llamados árboles genealógicos

"defectuosos" y sometiéndolos a programas de segregación y esterilización de por vida para acabar con sus linajes. El gran plan consistía en eliminar literalmente la capacidad reproductiva y la existencia continuada de los "no aptos", los considerados débiles e inferiores. Sus bienes serían confiscados para reembolsar a la sociedad los numerosos hospitales y prisiones necesarios para albergarlos y alojarlos.

En un estudio de 1911 financiado por Carnegie y titulado "Informe preliminar del Comité de la Sección Eugenésica de la Asociación Americana de Criadores para estudiar e informar sobre los mejores medios prácticos para eliminar el plasma germinal defectuoso de la población humana", se analizaban dieciocho soluciones a la contaminación genética mundial.

El método de eugenicidio más comúnmente sugerido en Estados Unidos era la "cámara letal", es decir, una red de cámaras de gas ubicadas y operadas públicamente.

En 1918, Paul Popenoe, especialista en enfermedades venéreas del ejército estadounidense durante la Primera Guerra Mundial, coescribió el libro de texto de amplia difusión *Applied Eugenics (Eugenesia aplicada)*, en el que argumentaba: "Desde un punto de vista histórico, el primer método que se presenta es la ejecución.... No debe subestimarse su valor para mantener el nivel de la raza". *Applied Eugenics* también dedicaba un capítulo a la "selección letal", que operaba "mediante la destrucción del individuo por alguna característica adversa del entorno, como el frío excesivo, o las bacterias, o por deficiencia corporal."

Los eugenistas creían que la sociedad estadounidense no estaba preparada para aplicar un exterminio masivo organizado y ordenado de su propia ciudadanía. Pero muchas instituciones psiquiátricas y médicos practicaron de todos modos la letalidad médica improvisada y la eutanasia pasiva. Por ejemplo, una institución de Lincoln, Illinois, alimentaba a sus pacientes con leche de vacas tuberculosas, creyendo que un individuo eugenésicamente fuerte sería inmune. La tasa de mortalidad anual en Lincoln oscilaba entre el treinta y el cuarenta por ciento. Otros médicos de instituciones psiquiátricas practicaban la negligencia letal para conseguir discretamente un resultado similar. Algunos médicos practicaron el eugenicidio pasivo con un recién nacido cada vez. En 1915, el médico de Chicago Harry Haiselden se hizo famoso como "la cigüeña negra", haciendo películas en Hollywood y giras por todo el mundo por matar con orgullo a bebés defectuosos que consideraba "indignos de la vida".

No obstante, con el eugenicidio marginado, la principal solución para los eugenistas fue la rápida expansión de la segregación y esterilización

forzadas, así como más restricciones matrimoniales. En 1909, California se convirtió en el tercer estado del país en adoptar legislación eugenésica. A la cabeza de la acción eugenésica en el país, California llevó a cabo casi todos sus procedimientos de esterilización involuntaria sin apenas garantías procesales. En sus primeros veinticinco años de legislación eugenésica, California esterilizó a 9.782 personas, en su mayoría mujeres. La práctica continuó durante décadas.

Sólo en 1933, se realizaron al menos 1.278 esterilizaciones coercitivas en California, 700 de ellas a mujeres. Los dos principales centros de esterilización del estado en 1933 fueron el Sonoma State Home, con 388 operaciones, y el Patton State Hospital, con 363 operaciones. Otros centros de esterilización fueron los hospitales estatales de Agnews, Mendocino, Napa, Norwalk, Stockton y Pacific Colony. Muchas víctimas fueron clasificadas como "chicas malas", diagnosticadas como "apasionadas", "sobreexcitadas" o "sexualmente caprichosas". En el Hogar Estatal de Sonoma, algunas mujeres fueron esterilizadas debido a lo que se consideraba un clítoris o unos labios anormalmente grandes.

California fue considerada epicentro del movimiento eugenésico estadounidense. Durante las primeras décadas del siglo XX, entre los eugenistas californianos se contaban potentes científicos raciales, aunque poco conocidos, como Popenoe, especialista en enfermedades venéreas del ejército, Paul Gosney, magnate de los cítricos y benefactor del Politécnico, y Charles M. Goethe, banquero de Sacramento, así como miembros de la Junta Estatal de Beneficencia y Correccionales de California y de la Junta de Regentes de la Universidad de California.

Muchos estados siguieron el ejemplo de California. Indiana, Connecticut y Virginia adoptaron algunos de los programas eugenésicos más enérgicos para acabar con los linajes familiares. Finalmente, 27 estados promulgaron leyes eugenésicas.

Al final, al menos 60.000 estadounidenses fueron esterilizados de forma coercitiva, legal y extralegalmente. Muchos no descubrieron la verdad hasta décadas después. Miles más fueron encarcelados en campos o colonias porque su comportamiento tímido o no verbal se consideraba "defectuoso". A veces, demasiada sonrisa en la cara los calificaba de simplones. Casi siempre, era porque las víctimas eran pobres.

A otros miles de personas se les prohibió casarse o quedaron administrativamente "solteros" debido a matrimonios mixtos étnicos prohibidos por la ley. La Ley de Integridad Racial de Virginia fue el principal ejemplo nacional de prohibición racista del matrimonio disfrazada de ciencia eugenésica. El eugenista racista Walter Plecker,

registrador del estado, llevó a cabo un reinado unipersonal de terror burocrático para detener la mezcla de razas en Virginia. Aplicó la norma estatal de la "gota única", según la cual una sola gota de sangre no blanca en la ascendencia lejana de una persona la convertía en negra, lo que le impedía casarse con blancos y disfrutar de los beneficios de la escolarización de los blancos y de la sociedad progresista. El control racial draconiano de todos los nacimientos, matrimonios y defunciones, así como las descaradas tácticas de intimidación, permitieron a Plecker anular muchos matrimonios e impedir muchos otros, todo ello en nombre de la ciencia probada.

Uno de los principales racistas y eugenistas de Virginia, John Powell, explicó las prohibiciones eugenésicas de los matrimonios interraciales de su estado con estas palabras: "Por supuesto, las leyes contra los matrimonios mixtos no pueden resolver el problema de los negros en ninguno de sus aspectos: industrial, económico, político, social, biológico o eugenésico. Pueden, sin embargo, retrasar el mal día y dar tiempo para la evolución de una solución efectiva... una solución real y definitiva". Los eugenistas de Virginia estaban decididos a eliminar algo más que a los negros. También querían acabar con los indios, las familias mestizas y los blancos pobres, un grupo al que los funcionarios estatales llamaban colectivamente "virginianos mestizos". De hecho, el estado llegó a publicar un folleto oficial de referencia titulado *Mongrel Virginians (Virgenes mestizos)* para exponer la cuestión.

Los académicos de élite participaron como socios de pleno derecho en la represión. Los psiquiatras y psicólogos, por ejemplo, inventaron programas racistas de pruebas mentales para identificar científicamente a aquellos que eran objeto de la extinción étnica. Durante la Primera Guerra Mundial, a los estadounidenses e inmigrantes naturalizados en Ellis Island que no sabían leer ni escribir en inglés se les administraban exámenes con imágenes conocidos como Beta Test. Diseñado para confundir, el Beta Test 6, por ejemplo, ofrecía 20 dibujos sencillos a los que les faltaba algo. "Arréglalo", se le decía al sujeto. La persona examinada debía entonces rellenar con lápiz el elemento que faltaba. En una pista de bolos faltaban bolas. En una pista de tenis faltaba la red central. Se borraba el filamento incandescente de una bombilla. Faltaba un sello en una tarjeta postal. Naturalmente, en aquellos días de principios del siglo XX, muchos individuos rurales o inmigrantes con gran inteligencia nunca habían jugado a los bolos, al tenis, comprado una bombilla o enviado una postal. El Test Alfa empleaba preguntas capciosas para pedir a la población rural pobre o a los inmigrantes que identificaran la cultura popular, como marcas de tabaco y campañas publicitarias a las

que nunca habían estado expuestos.

Las pruebas Alfa y Beta demostraron a los científicos que el 47% de los blancos en general, el 70% de los judíos y el 89% de los negros eran merecedores de eliminación eugenésica. Se acuñó el término técnico *imbécil*. Este sistema eugenésico se refinó en lo que hoy se conoce como cociente intelectual o "CI".

Las profesiones de cirugía, agricultura, antropología y sociología se combinaron para crear la falsa ciencia de moda: la eugenesia. Incluso los oftalmólogos asumieron un papel protagonista en la persecución. Liderados por el oftalmólogo pionero Lucien Howe, los oftalmólogos urdieron un macabro plan por el que se ofrecería a las personas con una serie de problemas oculares y a sus familias la opción de ser aislados en campos o esterilizados. "Una gran parte, si no la totalidad, de esta miseria y gasto", prometió Howe, "podría erradicarse gradualmente mediante el aislamiento o la esterilización, si el transmisor del defecto prefería lo segundo". Howe sugirió que las autoridades esperasen a descubrir a una persona con discapacidad visual y luego volviesen a por el resto de su familia. En 1921, la asamblea legislativa del estado de Nueva York redactó una ley de habilitación con la ayuda de abogados de la Universidad de Columbia, pero el proyecto de ley nº 1597 del estado de Nueva York no se aprobó. Pero sí se aprobaron muchas otras leyes en muchos otros estados, creando un mosaico de represión médica.

Incluso el Tribunal Supremo de Estados Unidos respaldó la eugenesia como política nacional. En una infame decisión de 1927 basada en un caso judicial obviamente colusorio, *Buck contra Bell*, el juez del Tribunal Supremo Oliver Wendell Holmes consagró jurídicamente el derecho del gobierno a esterilizar y poner fin a las líneas de sangre de los considerados "no aptos". El caso de prueba implicaba el esfuerzo de Virginia por completar la esterilización de Carrie Buck, así como de su madre, y de su hija por considerarlas "degeneradas". Holmes escribió: "Es mejor para todo el mundo, si en lugar de esperar a ejecutar a los vástagos degenerados por el crimen, o dejarlos morir de hambre por su imbecilidad, la sociedad puede evitar que aquellos que son manifiestamente no aptos continúen con su especie.... Tres generaciones de imbéciles son suficientes".

La eugenesia no habría sido más que una extraña charla de salón de no haber sido por la amplia financiación de las filantropías empresariales, en concreto la Carnegie Institution, que surgió de la industria siderúrgica, la Fundación Rockefeller, nacida de un monopolio petrolero, y la fortuna del barón ladrón Harriman, creada por los ferrocarriles. Todos ellos estaban aliados con algunos de los científicos más respetados de Estados

Unidos, procedentes de universidades tan prestigiosas como Stanford, Yale, Harvard y Princeton. Estos académicos defendieron la teoría de la raza y la ciencia de la raza, y luego falsificaron y tergiversaron los datos para servir a los objetivos racistas del movimiento. La ciencia eugenésica fue comprada y pagada por la élite para que la élite perpetrara una guerra genética contra todos los demás. El dinero de las empresas lo impulsó todo.

En 1904, la Institución Carnegie concedió grandes subvenciones para establecer un complejo de laboratorios en Cold Spring Harbor, en Long Island. Al frente de la red de Cold Spring Harbor estaba su director Charles Davenport, de rostro severo y mentalidad puritana. Con el dinero y la aprobación de la Institución Carnegie, Davenport creó un grupo interconectado de entidades eugenésicas.

Primero, en 1904, fundó la Estación de Evolución Experimental para desarrollar la ciencia de la eugenesia, incluyendo una biblioteca, seminarios y la iniciación de revistas. Desde allí, los investigadores podían trazar cuidadosamente la eliminación de familias, linajes y pueblos enteros. Los defensores de la eugenesia de Cold Spring Harbor, todos ellos financiados por Carnegie, agitaron las legislaturas de Estados Unidos, así como las agencias y asociaciones de servicios sociales del país. La fortuna del ferrocarril de Harriman pagó a organizaciones benéficas locales, como la Oficina de Industrias e Inmigración de Nueva York, para que buscaran a inmigrantes judíos, italianos y de otras nacionalidades en Nueva York y otras ciudades abarrotadas y los sometieran a deportación, confinamiento ficticio o esterilización forzosa.

En 1910, utilizando recursos de Carnegie y dinero aportado por la fortuna del ferrocarril Harriman, Davenport añadió una Oficina de Registro de Eugenesia (ERO). El estratega designado por Davenport, Harry Laughlin, fue nombrado director de la oficina. La misión de la ERO era registrar discretamente los antecedentes genéticos de todos los estadounidenses, separando las cepas defectuosas de los linajes deseados. El engreído Laughlin tomó prestada la nomenclatura y los procedimientos de registro del mundo de la cría de animales, inflando cada concepto hasta convertirlo en un principio de ingeniería social. Los árboles genealógicos se llamarían *pedigríes* para ser analizados y juzgados como los de un perro o un caballo.

¿Dónde obtendría la ERO los datos familiares? "Están ocultos", dijo Davenport a sus colegas de la ABA, "en los registros de nuestras numerosas organizaciones benéficas, nuestras 42 instituciones para débiles mentales, nuestras 115 escuelas y hogares para sordos y ciegos, nuestros 350 hospitales para dementes, nuestras 1.200 casas de acogida,

nuestras 1.300 prisiones, nuestros 1.500 hospitales y nuestras 2.500 casas de beneficencia. Nuestras grandes compañías de seguros y nuestros gimnasios universitarios tienen decenas de miles de registros de los caracteres de los linajes humanos. Estos registros deben ser estudiados, sus datos hereditarios tamizados y debidamente registrados en tarjetas, y [entonces] las tarjetas enviadas a una oficina central para el estudio ... [de] las grandes cepas de protoplasma humano que recorren el país".

Al mismo tiempo, Davenport quería que la ERO recopilara pedigrees de familias eminentes y racialmente aceptables, es decir, las que merecían ser conservadas.

El complejo Carnegie también ayudó a fundar la Asociación de Investigación Eugenésica para coordinar los esfuerzos de los eugenistas de todo el país. Una publicación, *Eugenical News*, editada en las oficinas de la ERO, ofrecía actualizaciones periódicas a todo el sector. Juntas, la ERO, *Eugenical News* y la Carnegie Station formaron un ejército de trabajadores de campo, investigadores, teóricos y organizaciones locales afiliadas para montar una red de cotilleos y falsa ciencia para justificar la regulación racial.

El objetivo: limpiar étnicamente a millones de personas, un 10% cada vez. Cuando comenzó el trabajo, el objetivo inicial era sustraer 14 millones de estadounidenses, la llamada "décima parte inferior". Una vez eliminada esa capa genéticamente defectuosa, los partidarios de la raza se proponían cortar una décima parte del resto, repitiendo el proceso una y otra vez hasta que no quedara en pie nadie que no se pareciera al estereotipo nórdico de pelo rubio y ojos azules que la eugenesia estadounidense veneraba.

Naturalmente, la labor de la eugenesia se dedicó a la limpieza étnica en Estados Unidos. Pero las oleadas de inmigración hacían que el mundo genéticamente impuro más allá de las costas americanas fuera igual de importante. Impedir que los inferiores de ultramar llegaran a América sería la primera línea de defensa. Comprensiblemente, Alemania, rica en ciudadanos rubios y de ojos azules, constituía una región muy apreciada por los eugenistas estadounidenses. Alemania era el país al que emular y ayudar a purificar.

La llegada de Hitler a la escena eugenésica cambió por completo la asociación entre eugenistas alemanes y estadounidenses. Durante las dos primeras décadas del siglo XX, Estados Unidos había mostrado el camino a Alemania, tratando al movimiento alemán con fascinación paternal y admiración nórdica. Pero cuando Hitler apareció en 1924, la relación cambió rápidamente a una asociación igualitaria.

El nacionalsocialismo prometía una amplia revolución hereditaria,

estableciendo procedimientos raciales dictatoriales con los que los activistas estadounidenses sólo podían soñar. Durante el periodo de entreguerras, el movimiento estadounidense veía al nacionalsocialismo como una fuerza en ascenso que podría imponer con éxito, si se le daba poder, un nuevo orden biológico mundial. Los eugenistas nazis prometieron prescindir de las sutilezas del régimen democrático.

Así que, aunque la torre de legislación estadounidense, la investigación bien financiada y los arraigados programas burocráticos seguían monopolizando el mundo de la eugenesia aplicada en los años veinte, el nacionalsocialismo prometía adueñarse de la siguiente década. Los eugenistas estadounidenses acogieron la idea con satisfacción. Por ello, durante los años veinte, los científicos eugenistas de la Institución Carnegie cultivaron profundas relaciones personales y profesionales con los eugenistas fascistas alemanes. Muchos de estos eugenistas se graduarían para convertirse en los médicos asesinos del Tercer Reich.

Ya en 1923, Davenport y Laughlin decidieron que *Eugenical News* debía añadir un subtítulo a su nombre. Se convirtió en *Eugenical News: Current Record of Race Hygiene*. Con ello, la publicación desechaba cualquier pretensión de ser otra cosa que una revista de ciencia racial. Añadir el término único de Alemania para la eugenesia, *higiene racial*, fue también una reverencia del movimiento estadounidense a los alemanes.

Pronto, los artículos de la revista alemana *Archiv fur Rassen- und Gesellschaftsbiologie* (*Archivos de Ciencias Raciales y Biología Social*) se destacaban y resumían casi trimestralmente en *Noticias Eugeni-cal*. De hecho, dichas reseñas ya no llevaban titulares específicos sobre artículos interesantes. Más bien, los resúmenes aparecían como si fueran columnas normales, a menudo con el simple titular "Archiv fur Rassen- und Gesellschaftsbiologie", mientras se exploraba el contenido del último número de la revista alemana. Los artículos de los raciólogos alemanes Erwin Baur, Eugen Fischer y Fritz Lenz se encontraban entre los más frecuentes. Aunque los tres defendían posturas biológicas antijudías, los dos últimos se convirtieron en los comandantes de laboratorio más conocidos de la ciencia asesina de Hitler.

En la década de 1920, los raciólogos alemanes se volvieron aún más solicitados como autores y temas tanto para *Eugenical News* como para otra publicación científica estadounidense, *Journal of Heredity*. A medida que sus nombres aparecían con más frecuencia en publicaciones estadounidenses, la influencia alemana sobre los círculos eugenésicos estadounidenses no hizo más que aumentar. Por ejemplo, en mayo de 1924, Lenz escribió un largo artículo para el *Journal of Heredity* titulado simplemente "Eugenesia en Alemania", con las últimas noticias y

reminiscencias históricas. El eugenista californiano Popenoe, que también dirigía la rabiosamente eugenésica Human Betterment Foundation, actuó como principal traductor de Lenz en Estados Unidos. De vez en cuando se publicaban artículos similares a modo de actualización, manteniendo así la atención del movimiento estadounidense centrada en las vicisitudes de la escuela alemana. En el *Eugenical News* de octubre de 1924 se publicó una reseña típicamente cautivada del último folleto alemán sobre higiene racial con la frase principal: "Fue un pensamiento feliz el que llevó al Dr. Lewellys F. Barker, un destacado eugenista además de médico, a traducir al inglés el pequeño libro del Dr. H.W. Siemens, de Munich". Semejante tratamiento editorial adulador de la higiene racial alemana apareció prácticamente en todas las ediciones de las revistas eugenésicas americanas.

La cobertura de los higienistas raciales alemanes y su trabajo no se limitó a la prensa eugenésica. En casi todos los números del *Journal of the American Medical Association* se informaba de los acontecimientos como noticias médicas legítimas, principalmente por parte del corresponsal alemán de la revista. Por ejemplo, en mayo de 1924, la última conferencia de Baur ante la sociedad eugenésica local de Berlín fue cubierta con gran detalle en un artículo a dos columnas. *JAMA* repetía, sin comentarios ni matizaciones, la descarada política racial de Baur. Una persona de dotes moderadas puede ser educada para ser muy eficiente", decía el artículo, "pero nunca transmitirá más que dotes moderadas a su propia descendencia". Los intentos de elevar a los negros de Estados Unidos dándoles las mismas ventajas educativas que recibe la población blanca han fracasado necesariamente." El artículo de *JAMA* también regurgitaba la afirmación de Baur de que un polémico libro que narraba la historia familiar inventada de un clan seudónimamente llamado "Los Jukes" era una prueba positiva de ascendencia eugenésicamente dañada. "El suicidio racial", continuó *JAMA* a partir del discurso de Baur, "provocó la caída de Grecia y Roma, y Alemania se enfrenta al mismo peligro". *JAMA* presentó estas afirmaciones como un conocimiento médico no cualificado y bien asentado.

Tampoco el meteórico ascenso de Hitler en la política del odio de Weimar, después de 1924, disminuyó la frecuencia o la prominencia de la exposición de los racionólogos alemanes en la prensa eugenésica estadounidense. El número de enero de 1926 de *Eugenical News* incluía un largo artículo, escrito por Lenz, titulado "¿Se mantienen las familias superdotadas en América?". Denso en estadísticas y fórmulas fumadas, el artículo de Lenz analizaba las recientes investigaciones eugenésicas de California con mentalidad alemana, advirtiendo "la extinción de las

familias superdotadas... de la Unión Norteamericana [Estados Unidos] procede no menos rápidamente; y también entre nosotros en Europa...". Creo que no se debe contemplar el colapso de los mejores elementos de la raza sin tomar medidas".

Una pieza clave en el mobius americano-alemán fue Lehmanns Verlag, la editorial eugenésica más importante de Alemania. Lehmanns publicó la obra traducida de muchos teóricos eugenésicos estadounidenses, así como tomos eugenésicos alemanes originales. Julius Lehmann no era sólo un editor aficionado a la biología racial. Había colaborado codo con codo con Hitler durante el Putsch de la Cervecería de 1923, y estaba al lado de Hitler el 8 de noviembre de 1923, cuando los nacionalsocialistas lanzaron su golpe frustrado contra el gobierno bávaro. Tras el alboroto de la cervecería, los funcionarios bávaros fueron retenidos como rehenes en la ornamentada villa de Lehmann hasta que la sublevación fue sofocada. Cuando la revuelta se vino abajo, Lehmann, que además de amigo era un gran apoyo financiero, convenció a los guardias nazis para que dejaran escapar a sus cautivos en lugar de ejecutarlos. Lehmann fue la conexión intelectual entre la teoría de la racista Sociedad Alemana de Higiene Racial y la mentalidad biológica de militantes como los nazis.

No fue casualidad que Hitler leyera la monumental referencia eugenésica alemana *Fundamentos de la herencia humana e higiene de las razas*, escrita por Baur, Fisher y Lenz. La editorial Lehmanns la publicó. De hecho, alguien en Lehmanns informó alegremente a Lenz de que Hitler había leído su libro. Lehmanns Verlag también publicó *Archiv für Rassen- und Gesellschaftsbiologie*, del padre de la raciología alemana, el estadounidense Alfred Ploetz. La empresa también publicó *Monatsschrift für Kriminalbiologie (Revista mensual de biología criminal)*. Uno de los volúmenes más populares publicados por Lehmanns Verlag fue *Higiene racial en Estados Unidos*, de von Hoffmann. Al año siguiente de que Hitler fuera encarcelado, Lehmanns publicó la traducción al alemán del volumen del eugenista estadounidense Madison Grant, *The Passing of the Great Race (El paso de la gran raza)*, que tuvo un profundo efecto en el pensamiento de Hitler.

Lehmanns Verlag mantenía contactos regulares y de apoyo mutuo con el grupo de Cold Spring Harbor. Cuando Lehmanns sacó a la venta una serie de "tarjetas raciales", es decir, populares tarjetas de intercambio que mostraban perfiles raciales -desde los tamiles de la India hasta los primitivos baskires de los montes Urales-, su disponibilidad fue comentada con entusiasmo en *Eugenical News*. Fascinado con la novedad, *Eugenical News* sugirió, sin embargo, que las tarjetas podrían

mejorarse si las imágenes revelaran más rasgos corporales. Las tarjetas de carreras alemanas, al igual que muchas tarjetas de béisbol, venían en paquetes de 10 unidades.

A medida que el movimiento alemán se hacía más virulento, su estima en los círculos eugenésicos estadounidenses no hacía sino aumentar. Sus declaraciones se hicieron más autoritarias. Las referencias raciales alemanas a los judíos, indiscutibles e incuestionables, se convirtieron gradualmente en algo habitual en las publicaciones estadounidenses. Por ejemplo, en el número de abril de 1924 de *Eugenical News*, un artículo que reseñaba un nuevo libro alemán sobre el "orgullo racial" publicado por Lehmanns mencionaba: "En un apéndice se consideran los judíos, su historia y su papel en Alemania." Un artículo alemán sobre los matrimonios consanguíneos resumido en el número de noviembre de 1925 de *Eugenical News* decía: "Se señalan sus malas consecuencias... [y]... son más comunes entre los judíos y la realeza que en el resto de la población."

Los análisis raciales alemanes de la sociedad estadounidense siempre fueron bien recibidos. En mayo de 1927, *Eugenical News* informó de la introducción de un "índice biológico racial" alemán para clasificar eugenésicamente los diferentes grupos étnicos según su valor para la humanidad. El artículo repetía las advertencias alemanas "sobre el peligro de una erupción de razas de color sobre Europa, a través de las colonias francesas [en África] y las tropas coloniales". En el artículo, los investigadores alemanes instaban a "realizar más estudios en América, tanto de los indios como de los negros americanos, en comparación con los que aún viven en África."

Un resumen de diciembre de 1927 de un artículo alemán informaba: "La biología social y la higiene social del judío son tratadas por el distinguido antropólogo Wissenberg de Ucrania. Esto tiene que ver en gran parte con las estadísticas vitales de los judíos en Odessa y Elizabethgrad, con especial relación de los judíos a la infección aguda." En abril de 1929, una reseña de libro de *Eugenical News* titulada "Narices y orejas" informaba a los lectores: "La nariz recta de los gentiles parece dominar sobre la nariz convexa de los judíos." No fue necesario ni se ofreció ninguna explicación para estas referencias fuera de contexto a los judíos. Que los judíos eran indeseables desde el punto de vista eugenésico era un "hecho" en la eugenesia alemana, y muchos eugenistas estadounidenses también adoptaron ese punto de vista.

A mediados de los años veinte, Alemania había alcanzado la preeminencia tanto en la investigación genética legítima como en la espuria biología racial. El nuevo estatus de Alemania surgió, en gran

medida, de su distinguido Kaiser

Institutos Wilhelm. Surgidos de la prestigiosa Sociedad Kaiser Wilhelm, los Institutos Kaiser Wilhelm desarrollarían con el tiempo una red de instituciones de investigación dedicadas a las más altas tareas científicas. Entre ellos se encontraban el Instituto Kaiser Wilhelm de Física, con una plantilla de premios Nobel, un instituto hermano de química, otro de biología, uno de patología y así sucesivamente a través de las principales disciplinas científicas. Las más de veinte organizaciones Kaiser Wilhelm se confundían fácilmente y llevaban nombres relacionados. Pero aunque nominalmente estaban relacionadas, en realidad eran independientes y a menudo estaban ubicadas en ciudades diferentes. En un momento dado, Davenport confesó a un colega londinense: "Hay tantos Institutos Kaiser Wilhelm que es necesario especificar".

Varios Institutos Kaiser Wilhelm contribuyeron significativamente a la ciencia básica. Pero entre los Institutos Kaiser Wilhelm había también varios que pronto dejarían su huella en la historia del asesinato médico. El primero fue el Instituto Kaiser Wilhelm de Psiquiatría. El segundo fue el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia. El tercero fue el Instituto de Investigación Cerebral. Todos recibieron financiación y apoyo administrativo de los estadounidenses, especialmente de la Fundación Rockefeller.

De hecho, la Fundación Rockefeller ayudó a fundar el propio programa eugenésico alemán. La filantropía corporativa construyó laboratorios eugenésicos clave desde cero, pagó estudios científicos, subvencionó viajes, financió revistas y publicaciones y concedió becas lucrativas a eugenistas alemanes, todo ello para continuar investigando las nociones racistas de la biología estadounidense. Los frutos de esta investigación se aplicarían en Europa.

En 1926, Rockefeller había donado unos 410.000 dólares -casi 4 millones de dólares actuales- a cientos de investigadores alemanes. En mayo de 1926, por ejemplo, Rockefeller concedió 250.000 dólares al Instituto Psiquiátrico Alemán del Instituto Kaiser Wilhelm, que se convirtió en el Instituto de Psiquiatría Kaiser Wilhelm. Entre los principales psiquiatras del Instituto Psiquiátrico Alemán se encontraba Ernst Rudin, que se convirtió en su director y, con el tiempo, en uno de los arquitectos de la represión médica sistemática de Hitler.

Otro de los establecimientos eugenésicos del Instituto Kaiser Wilhelm era el Instituto de Investigación Cerebral. Desde 1915, el Instituto de Investigación Cerebral funcionaba en una sola habitación. Pero todo cambió cuando llegó el dinero de Rockefeller en 1929. Una

subvención de 317.000 dólares permitió al instituto construir un gran edificio y ocupar un lugar central en la biología de la raza alemana. Durante los años siguientes, el Instituto de Investigación Cerebral recibió otras subvenciones de la Fundación Rockefeller. Al frente del Instituto del Cerebro estaba -una vez más- el esbirro médico de Hitler, Rudin.

Rudin, por supuesto, era muy visible en Estados Unidos. Durante años, la prensa eugenésica nacional había publicado artículos sobre él. En mayo de 1922, *el Journal of Heredity* publicó un resumen de una conferencia de Rudin sobre la herencia de los defectos mentales. En junio de 1924, *Eugenical News* informó a sus lectores de que Rudin estaba creando una extensa colección de historias familiares, y aseguró que "se ha obtenido una gran cantidad de datos". Más tarde ese mismo año, en el número de septiembre, *Eugenical News* publicó un informe de seguimiento, afirmando que los estudios de Rudin sobre la "herencia de los trastornos mentales son los más exhaustivos que se están llevando a cabo en cualquier lugar. Es de esperar que se continúen y amplíen durante mucho tiempo". Un artículo de 1925 de *Eugenical News*, que elogiaba los archivos de árboles genealógicos del Instituto Psiquiátrico Alemán, celebraba a Rudin, "cuya personalidad dinámica se infunde en todo el establecimiento". Para entonces, Rudin era la estrella de la eugenesia alemana. Incluso el *Journal of the American Medical Association* publicó un largo reportaje sobre el trabajo de Rudin en torno a la herencia y las enfermedades mentales.

La organización de Rudin se convirtió en la principal directora y beneficiaria de experimentos e investigaciones asesinas llevadas a cabo con judíos, gitanos y otras personas. A partir de 1940, miles de alemanes sacados de residencias de ancianos, instituciones psiquiátricas y otros centros de custodia fueron gaseados sistemáticamente. En total, fueron asesinados entre 50.000 y 100.000.

"Mientras nosotros andábamos con evasivas", dijo Leon Whitney, secretario ejecutivo de la Sociedad Americana de Eugenesia, "los alemanes llamaban a las cosas por su nombre".

En 1924, cuando Hitler escribió *Mein Kampf*, citó con frecuencia la ideología eugenésica estadounidense y mostró abiertamente un profundo conocimiento de la eugenesia estadounidense y su fraseología. "Hoy en día hay un Estado", escribió Hitler, "en el que al menos se notan débiles comienzos hacia una mejor concepción [de la inmigración]. Por supuesto, no es nuestra modélica República Alemana, sino los Estados Unidos". Hitler contó con orgullo a sus camaradas lo de cerca que seguía la legislación eugenésica estadounidense. "He estudiado con gran interés las leyes de varios estados americanos relativas a la prevención de la

reproducción por parte de personas cuya progenie, con toda probabilidad, no tendría ningún valor o sería perjudicial para el tronco racial", dijo a un compañero nazi. Hitler simplemente cambió el término estadounidense "nórdico" por "germánico" o "ario" y luego medicalizó su virulento antisemitismo y nacionalismo fascista preexistentes, para formular el concepto de la Raza Superior que deificó en *Mein Kampf*.

El grito de guerra de *Der Fuhrer* era *Rasse und blut!* Raza y sangre. El linaje determinaba todo lo que era física y socialmente digno de existir, insistía. Todo lo que debía ser exaltado o exterminado tenía un cociente genético. Pero fue el presidente de la Universidad de Stanford, David Starr Jordan, pionero de la eugenesia, quien había originado la noción de "raza y sangre" en su epístola racial de 1902, *Blood of a Nation*. En ese libro, el erudito universitario declaraba que cualidades y condiciones humanas como el talento y la pobreza se transmitían por la sangre, de generación en generación, como un rasgo racial.

Hitler estaba tan empapado de la ciencia racial estadounidense que incluso escribió una carta de admirador al líder eugenésico estadounidense Madison Grant. *La carta de Der Fuhrer* llamaba al libro de eugenesia de Grant, *The Passing of the Great Race*, "mi biblia".

La ciencia de la raza, la pureza racial y la dominación racial impulsaron el nazismo de Hitler. Las teorías estadounidenses fueron aplicadas por Hitler con gran ferocidad y velocidad, superando todo lo que los estadounidenses podían imaginar. Los médicos nazis se convertirían en los generales invisibles en la guerra de Hitler contra los judíos y otros europeos considerados inferiores. Los médicos idearían las fórmulas eugenésicas, e incluso seleccionarían a mano a las víctimas para la esterilización, la eutanasia o el exterminio masivo. Los camisas negras y las camisas pardas infligían el horror, pero las batas blancas lo dirigían.

Gran parte de la orientación espiritual y la agitación política del movimiento eugenésico estadounidense procedían de las sociedades eugenésicas casi autónomas de California, como la Human Betterment Foundation, con sede en Pasadena, y la rama californiana de la American Eugenics Society, que coordinaban gran parte de su actividad con la sede eugenésica de Long Island. Estas organizaciones -que funcionaban como parte de una red muy unida- publicaban boletines eugenésicos racistas y revistas pseudocientíficas que resonaban con los preceptos nazis. Los grupos y sus publicaciones hacían propaganda en Estados Unidos para los nazis.

En 1927, los Institutos *Kaiser Wilhelm* añadieron otro establecimiento eugenésico, el *Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia (Kaiser Wilhelm Institut fur Anthropologie,*

menschliche Erblehre und Eugenik), situado en Berlín-Dahlem. El propio nombre simbolizaba la afinidad entre los movimientos estadounidense y alemán. Anteriormente, *Eugenical News* había adoptado un subtítulo en homenaje al término alemán *higiene racial*; ahora los Institutos Kaiser Wilhelm correspondían incluyendo el término *eugenesia* en homenaje al movimiento estadounidense.

El primer director del Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia fue Eugen Fischer, antiguo asociado de la Institución Carnegie, colaborador de Davenport y rabioso racista nazi. Este nuevo instituto no estaba financiado por capital estadounidense, sino por una serie de organismos gubernamentales alemanes -locales, prusianos y federales- para los que la eugenesia y la ciencia de las razas eran cada vez más importantes. El Ministerio del Interior aportó la mayor donación: 500.000 marcos. El Ministerio de Ciencia prusiano donó unos 400.000 marcos, incluido el terreno. También contribuyeron con pequeñas cantidades las provincias de Alta Silesia, Rin, Westfalia y el municipio de Essen. Fondos de industriales, como los hermanos Thyssen, añadieron dinero simbólico. Aunque la financiación inicial del instituto era alemana, gozaba tanto de la envidia como del apoyo incondicional del establishment eugenésico estadounidense.

La gran inauguración del Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia tuvo lugar en septiembre de 1927 como acto oficial del V Congreso Internacional de Genética celebrado en Berlín. Davenport era presidente del programa de eugenesia humana y presidente honorario del congreso. Baur era el presidente del comité alemán de eugenesia. El congreso fue el primer gran acontecimiento científico internacional celebrado en Alemania desde la Gran Guerra. El contingente estadounidense había presionado para que se celebrara en Alemania.

El 11 de septiembre de 1927 comenzó el V Congreso Internacional de Genética con unos mil delegados de todo el mundo reunidos en un marco berlinés de gala. Los inscritos fueron recibidos primero con una cena dominical en el zoo de Berlín, a la que siguió un aluvión de suntuosos banquetes organizados por el Ayuntamiento de Berlín y cenas formales amenizadas con *divertimenti*, seguidas de los mejores licores y puros. Se programaron visitas a museos para las damas y se invitó a todo el mundo a un espectáculo especial en la Ópera. Alemania desplegaba la alfombra roja para celebrar su recuperado liderazgo científico, un nicho restablecido gracias a la prolongada ayuda de las empresas filantrópicas estadounidenses.

La grandilocuencia de bienvenida, tanto por parte de los funcionarios del gobierno como de los académicos locales, acabó dando paso al

verdadero negocio de la conferencia de Berlín: la genética. Una procesión de varias docenas de trabajos de investigación y exposiciones hizo circular los últimos avances en un espectro de disciplinas relacionadas, desde auténticas revelaciones científicas sobre la genética de plantas y animales, pasando por los avances más recientes en citología, hasta los eslóganes más novedosos y las matemáticas mendelianas de la eugenesia racial tradicional. Una nutrida delegación de la Carnegie contribuyó con sus propias investigaciones, ofreciendo ponencias y conferencias.

La tarde del 27 de septiembre de 1927, Davenport y sus colegas viajaron a Berlín-Dahlem para asistir a la esperada gran inauguración del nuevo Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia. Situado en un terreno de aproximadamente un acre, con un museo en el sótano y un complejo de aulas, laboratorios de medición y bibliotecas en la mayoría de las otras plantas, el instituto era la nueva pieza central de la investigación eugenésica en Alemania. Desde el momento en que se enteró del nombramiento de Fischer, casi un año antes, Davenport había estado deseando felicitar a su amigo en persona. Como líder de la eugenesia estadounidense, Davenport pronunció con orgullo uno de los discursos conmemorativos de la gran inauguración.

Otro Instituto Kaiser Wilhelm fundamental fue el Instituto de Investigación Cerebral. Éste surgió de una operación de investigación creada años antes por la familia del psiquiatra Oskar Vogt, que se fusionó con el Instituto Kaiser Wilhelm en 1915. Por aquel entonces, el Instituto de Investigación Cerebral se alojaba en el modesto laboratorio neurológico de Vogt. Todo cambió cuando llegó el dinero de Rockefeller en 1929. Una subvención de 317.000 dólares -una fortuna durante la Depresión- permitió al instituto construir un gran edificio y ocupar el centro de la biología racial alemana. Los financiadores de Rockefeller estaban especialmente interesados en el Departamento de Genética Experimental del Instituto. El Instituto de Investigación Cerebral recibió otras subvenciones de la Fundación Rockefeller durante los años siguientes.

A finales de los años veinte, Davenport y otros estadounidenses habían creado un torbellino de proyectos conjuntos y enredos con la eugenesia alemana. Las dos escuelas ya no se contentaban con dirigir esfuerzos puramente nacionales en sus países, sino que ahora miraban al resto del mundo. Pasaron del debate y la filosofía a planes y acciones concretas. Uno de los más ambiciosos era un proyecto para identificar y someter a medidas eugenésicas a todos los individuos de raza mixta en cualquier lugar. El planteamiento seguiría las líneas creadas en Estados Unidos. La identificación era el primer paso. En 1927, Davenport propuso

un estudio sistemático de las poblaciones mestizas de todas las regiones del mundo. La encuesta abarcaría a todos los africanos, europeos, asiáticos, mexicanos, pueblos indígenas y cualquier otro que se hubiera mezclado durante siglos de civilización moderna.

La búsqueda mundial de "híbridos" se había originado alrededor de febrero de 1926. Davenport había conocido al acaudalado racionólogo Wickliffe Draper, que compartía la preocupación de Davenport por la hibridación humana. El plan consistía en realizar estudios de campo mediante cuestionarios, al igual que habían hecho los eugenistas en varios condados y zonas remotas de Estados Unidos. Pero esta vez, el esfuerzo abarcaría no sólo un estado, no sólo una nación, sino finalmente todas las regiones pobladas del planeta. Eligieron Jamaica como banco de pruebas. El plan, plasmado en el Proyecto de Cruce de Razas de Jamaica patrocinado por Carnegie, consistía en catalogar a todos los jamaicanos, como primer paso para eliminar la existencia de africanos en la Tierra.

Como parte de su impulso internacional, Carnegie propagandizó y promovió la ciencia nazi en todo el mundo. Davenport consiguió con creces que los alemanes, condenados al ostracismo tras su derrota en la Primera Guerra Mundial, volvieran al movimiento eugenésico internacional. En 1928, la Federación Internacional de Organizaciones Eugénicas (IFEEO) se reunió en Múnich, tras un impulso de Cold Spring Harbor para que se reuniera en Alemania. Rudin ejerció de amable anfitrión cuando los miembros de la IFEEO, incluida la impresionada delegación estadounidense, fueron invitados a una visita guiada por el departamento de Rudin en el Instituto de Psiquiatría Kaiser Wilhelm. Al año siguiente, el Instituto de Psiquiatría Kaiser Wilhelm fue seleccionado como miembro del IFEEO. En 1932, Davenport consintió en renunciar a la presidencia del IFEEO, y Rudin fue elegido para sucederle. El asistente de Davenport, Laughlin, de la Oficina de Registros Eugénicos, se enorgulleció de ofrecer la candidatura. La votación fue unánime. La higiene racial alemana estaba ahora preparada para tomar las riendas del movimiento internacional y convertirse en la principal en su asociación con la rama americana.

De hecho, durante la primera década de poder del Reich, los deslumbrados eugenistas estadounidenses acogieron los planes de Hitler como el cumplimiento lógico de sus propias décadas de investigación y esfuerzo. Diez años después de que Virginia aprobara su ley de esterilización de 1924, Joseph DeJarnette, superintendente del Western State Hospital de Virginia, se quejaba en el *Richmond Times-Dispatch*: "Los alemanes nos están ganando en nuestro propio juego". En 1934, las esterilizaciones en Alemania superaban las 5.000 al mes,

empequeñeciendo el programa estadounidense.

En 1935, cuando Hitler exigió una definición de quién era judío de pleno derecho, *medio judío* y *cuarto judío*, las fórmulas genéticas adoptadas fueron las ideadas por la red Carnegie, concretamente las del director de la ERO, Laughlin. A mediados y finales de la década de 1920, Laughlin encabezó una legislación en el Congreso para establecer cuotas de inmigración de europeos basadas en el valor biológico de diversos grupos étnicos. Se consideraba que los italianos del sur, los rusos y muchos otros eran genéticamente propensos al diagnóstico nunca definido de debilidad mental, así como a la epilepsia, la criminalidad y la pereza, entre otros rasgos burlones. Laughlin rebatió las acusaciones de datos falsos y discriminación apelando a los simpatizantes eugenésicos del Comité de la Cámara que escuchaba su informe e insistiendo en que las políticas de inmigración abierta ya discriminaban a un grupo: Los nórdicos.

El Comité de la Cámara intentó disfrazar el testimonio y las pruebas de Carnegie inventando un nuevo título federal, "Agente Experto en Eugenesia" para Laughlin. Los partidarios de la Cámara esperaban que este nuevo título añadiera autoridad a cualquier afirmación de Laughlin.

Con el pretexto de su nuevo estatus de "agente experto en eugenesia", Laughlin envió una publicación oficial del Congreso a cientos de hospitales estatales, prisiones y otras instituciones de custodia repartidas por todo Estados Unidos. El propósito: rastrear la ascendencia de todas las personas bajo su cuidado. El folleto se titulaba "Normas de clasificación a seguir en la preparación de datos para el programa "Registros raciales y de diagnóstico de los reclusos de las instituciones estatales"". El título de Laughlin, "Agente experto en eugenesia", estaba impreso en la portada. El folleto enumeraba sesenta y cinco clasificaciones raciales a emplear. La clasificación nº 15 era judío alemán, la nº 16 era judío polaco, la nº 17 era judío ruso, la nº 18 era hispanoamericano (indio), la nº 19 era hispanoamericano (blanco), la nº 25 era italiano del norte, la nº 26 era italiano del sur, la nº 29 era ruso, la nº 30 era polaco (polaco), la nº 61 era blanco de montaña, la nº 62 era yanqui americano, la nº 63 era sureño americano y la nº 64 era americano del medio oeste. Los delitos que debían clasificarse con fines genéticos incluían varias docenas de delitos, desde homicidios e incendios provocados hasta conducción temeraria, alteración del orden público y realización de negocios bajo un nombre falso. Todos los datos recopilados se incluirían en una gigantesca base de datos mendeliana que ayudaría a establecer cuotas de inmigración basadas en la raza que el Congreso podría adoptar.

La Institución Carnegie no fue espectadora de la operación de

Laughlin. Laughlin mantenía regularmente informado al presidente de Carnegie, John Merriam, sobre sus privilegios especiales en el Congreso y los regímenes de pruebas puestos a disposición del movimiento eugenésico. Merriam autorizó a los estadísticos de Carnegie a validar la fiabilidad de los datos que Laughlin ofrecía al Congreso.

Sin embargo, las afirmaciones despectivas de Laughlin sobre la raza se estaban haciendo más públicas y Merriam temía que sus opiniones no fueran populares entre las minorías de Estados Unidos. De hecho, a mediados de 1920, tanto Laughlin como la Institución Carnegie eran objeto de burlas por parte de muchas personas cultas que consideraban la eugenesia una patraña racial. Pero Laughlin aún contaba con el apoyo de los poderosos miembros del Comité de la Cámara de Representantes, motivados por cuestiones raciales. El afán del Congreso por adoptar las cuotas de inmigración basadas en la raza de Laughlin sólo provocó más burlas públicas, incluso en los medios de comunicación.

El irreverente comentarista *del Baltimore Sun*, H. L. Mencken, o uno de sus asociados, utilizando el seudónimo de "Ezekiel Cheever", comenzó a publicar sarcásticos folletos sobre el tema bajo el nombre de *School Issues*. En un "Número Especial Extra de Eugenesia" Cheever "se chiva maliciosamente del Doctor Harry H. Laughlin de la Institución Carnegie y de otros Miembros del Comité de Eugenesia de los Estados Unidos de América por suministrar datos científica y biológicamente impuros a los Honorables Miembros de la Cámara de Representantes en relación con el Problema de la Inmigración". En una página tras otra de sátiras, las estadísticas de Laughlin se citaban textualmente y luego eran desmembradas por su absurdo.

Por ejemplo, Cheever desaprobó la confianza de Laughlin en las pruebas de coeficiente intelectual, como los exámenes Alpha y Beta, para medir la debilidad mental. "Sin duda, uno de los mayores errores cometidos por los hombres de ciencia en América en los últimos cincuenta años", escribió Cheever, "fue la publicación prematura de los resultados de los tests [de inteligencia Alpha y Beta] del Ejército". Burlándose del racismo científico de Laughlin, Cheever tituló una sección "Nigger in the Wood-Pile" (Negro en la pila de madera), en la que acusaba: "Si las opiniones avanzadas por el doctor Laughlin y basadas en esta misma basura no científica, son tan poco fiables como parecen cuando la basura se revela bajo una luz verdadera, entonces parecería que la Institución Carnegie de Washington debe renunciar a cualquier parte del trabajo o confesar que el trabajo, a pesar de la parte de la Institución Carnegie, es un trabajo podrido."

Cheever regañó al "Honorable Albert Johnson, Presidente del Comité

de Inmigración y Naturalización de la Cámara de Representantes y miembro del Comité de Eugenesia, [quien] anunció en las audiencias: 'He examinado los datos y gráficos del Doctor Laughlin y encuentro que son tanto biológica como estadísticamente minuciosos, y aparentemente sólidos'. Ahora corresponde al Congreso examinar al Honorable Albert Johnson y averiguar si puede decirse lo mismo de él."

En una sección titulada "Naughty Germ Plasms" (Plasmas de gérmenes traviesos), en referencia a las encuestas de Laughlin sobre las instituciones estatales basadas en la raza, Cheever se burlaba: "Si el lector examina las listas enviadas a las instituciones colaboradoras, obtendrá una visión nueva y un tanto sorprendente de lo que constituyen 'los delitos o crímenes más graves'. Bajo los tipos de delitos para adultos se enumeran: Embriaguez, Comercio con nombre falso, Venta ambulante sin licencia, Mendicidad y Conducción temeraria. Entre los delitos graves o felonías del tipo juvenil encontrará: Allanamiento de morada, Uso ilegal de automóviles, Mendicidad, Absentismo escolar, Fugarse, Ser un niño obstinado y desobediente. Si el doctor Laughlin puede idear un medio para localizar los gérmenes responsables de crímenes tan atroces, su fama eclipsará la de Pasteur."

A menudo, el folleto utilizaba las propias palabras de Laughlin en su contra. Cheever citó un pasaje del testimonio de Laughlin en el que confesaba: "Al principio de esta investigación, no existían estudios cuidadosos o amplios sobre este tema en particular; las cifras que se daban generalmente eran conjeturas o se basaban en muestras muy pequeñas de la población."

Cheever despreció: "O bien el doctor Laughlin es sumamente estúpido, o bien no es más que un prestidigitador estadístico".

A pesar de las burlas y del amplio clamor público, que incluía denuncias de la creciente masa de colectivos de inmigrantes y sus sociedades, el Congreso aprobó la legislación de cuotas de inmigración racial de Laughlin. La mayoría se refirió a la legislación como la "Ley de Orígenes Nacionales". Varios años más tarde, los nazis adoptaron como hechos científicos la falsa ciencia, las fórmulas torturadas y las ideas erróneas que se incluyeron en la Ley de Orígenes Nacionales.

Cuando en 1935 Hitler exigió fracciones genéticas específicas para judío completo, medio judío y cuarto judío, los nazis, por supuesto, duplicaron las tablas de ascendencia racial creadas por Laughlin y los eugenistas estadounidenses. Las matemáticas raciales de Carnegie se convirtieron en la base de las "Leyes para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes", las Leyes de Núremberg.

El nuevo enfoque formulista de la persecución judía estalló en los

titulares de todo el mundo. En la primera página, el *New York Times* titulaba: "La Alemania nacionalsocialista ha arrojado definitivamente el guante a los pies de la opinión liberal occidental esta noche... [y] ha decretado una serie de leyes que sitúan a los judíos fuera de los límites legales y sociales de la nación alemana". [y] decretó una serie de leyes que sitúan a los judíos fuera de los límites legales y sociales de la nación alemana". El periódico pasó a detallar la importancia legal de las nuevas fracciones ancestrales.

La noticia estaba en todas partes y era ineludible. Siglos de prejuicios religiosos se habían convertido en ciencia. Incluso si los alemanes de ascendencia judía habían practicado el cristianismo durante generaciones -como era el caso de muchos de ellos-, a partir de entonces todos serían definidos legalmente como una raza, sin tener en cuenta su religión actual. Eso fue en 1935.

El memorándum de Laughlin al Comité de Inmigración y Naturalización de la Cámara de Representantes de Johnson sobre las cuotas raciales judías once años antes seguía resonando: "Para este propósito, sería necesario definir a un judío. Tentativamente, tal definición podría decir: 'Un judío es una persona cuyo cincuenta por ciento o más de su ascendencia es generalmente reconocida como de raza judía'. La definición se aplica enteramente a la raza y en modo alguno a la religión".

Poco después de la promulgación de las Leyes de Nuremberg, en septiembre de 1935, y en vista de la publicidad negativa que estaban recibiendo dichas leyes raciales, el eugenista nazi Ernst Rodenwaldt pensó que sería útil otorgar a Laughlin un reconocimiento especial por su contribución a la política del Reich. Rodenwaldt sugirió un título honorífico para Laughlin. En una carta de diciembre de 1935 a Carl Schneider, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Heidelberg, Rodenwaldt escribió: "Todos los higienistas raciales conocen a Laughlin como un campeón de la esterilización eugenésica. Gracias a sus infatigables estudios y a su infatigable actividad propagandística en América, existen, desde finales de los años veinte, en varios estados de América, leyes de esterilización y podemos informar de unas 15.000 esterilizaciones hasta 1930, principalmente en California. El profesor Laughlin es uno de los pioneros más importantes en el campo de la higiene racial. Lo conocí en 1927 en Cold Spring Harbor... La Universidad de Heidelberg honrando el trabajo pionero del profesor Laughlin causaría, en mi opinión, una impresión muy buena y compensatoria en América, donde las cuestiones de higiene racial se propagan de la misma manera que aquí, pero donde se desconfía de muchas cuestiones de las leyes de

higiene racial alemanas."

Schneider aprobó encantado el honor. Laughlin no pudo viajar a Heidelberg para aceptarlo. Pero Laughlin expresó su gratitud en una carta a Schneider. "Me sentí muy honrado", escribió Laughlin, "de aceptar este título de la Universidad de Heidelberg, que representa los más altos ideales de erudición e investigación alcanzados por las razas que tanto han contribuido a la fundación del pueblo estadounidense.... Considero la concesión de este alto título no sólo como un honor personal, sino también como una prueba de la comprensión común de los científicos alemanes y estadounidenses de la naturaleza de la eugenesia como investigación y aplicación práctica de los principios biológicos y sociales fundamentales."

Desde 1936 hasta principios de 1939, la Alemania nazi fue considerada una amenaza para los demás países de Europa y, de hecho, para toda la humanidad. Los refugiados inundaban el mundo. El Tercer Reich siguió armándose para la guerra y exigió concesiones territoriales a sus vecinos. En 1938, los nazis se anexionaron Austria y, a principios de 1939, el Reich invadió Checoslovaquia como medida de agresión y consolidación previa a la guerra. En toda Alemania se crearon campos de concentración de truchenta notoriedad, desde Dachau hasta Buchenwald; las historias de terror que inspiraron se convirtieron en la comidilla de la época. La subversión nazi era un nuevo temor en la sociedad estadounidense.

Ciertamente, había muchos simpatizantes nazis en Estados Unidos. Pero quienes apoyaban cualquier aspecto del régimen de Hitler, desde los contactos económicos hasta los intercambios científicos, lo hacían corriendo un riesgo moral considerable. La auténtica repulsión hacia la eugenesia nazificada estaba empezando a extenderse por las filas de los hereditarios que antes eran acérrimos y que ya no podían identificarse con un movimiento tan entrelazado con las políticas raciales del Tercer Reich. Un grupo de eugenistas y genetistas veteranos hablaron de una resolución de toda la profesión para desvincular la eugenesia de las cuestiones raciales. Las cartas a Davenport de Carnegie solicitando su apoyo no tuvieron éxito. Instituciones como la Eugenics Research Association, la American Eugenics Society, la Eugenics Record Office y un laberinto de entidades afines permanecieron unidas en su apoyo a Alemania.

Aun así, a partir de 1936, la cobertura mensual en *el Journal of the American Medical Association* se volvió más escéptica y distante, con titulares como "Estrangulamiento del intelectualismo", que situaban la toma de control nazi de la ciencia médica en una perspectiva más clara. Un artículo de *JAMA* explicaba sin ambigüedades: "El presidente de la

nueva sociedad [médica] no es un clínico distinguido; es el gobernador nazi del distrito de Viena, es decir, un político que también es funcionario de la oficina nazi de salud nacional". *JAMA* también empezó a entrecomillar las expresiones y declaraciones médicas nazis para diferenciarlas del discurso médico ordinario.

Después de que Raymond Fosdick asumiera la presidencia de la Fundación Rockefeller en 1936, la fundación benéfica se mostró cada vez menos dispuesta a financiar ningún proyecto asociado al término *eugenesia*, ni siquiera los estudios puramente genealógicos de Fischer. La idea de investigar los árboles genealógicos era demasiado emblemática de la persecución represiva nazi. También se redujo la financiación de algunos de los programas tradicionales de la fundación en los Institutos Kaiser Wilhelm. El dinero siguió fluyendo para proyectos eugenésicos, pero sólo cuando estaban hábilmente empaquetados como genética, investigación del cerebro, serología o biología social. Por ejemplo, las becas Rockefeller de 1936 a 1939 permitieron a investigadores genéticos alemanes viajar a Cold Spring Harbor y California para ampliar sus estudios. Pero el hecho de que los ejecutivos de Rockefeller se mostraran extremadamente cautelosos sobre su patrocinio continuado de la medicina nazi fue un testimonio de la naturaleza controvertida de cualquier contacto con el Tercer Reich.

De hecho, el 6 de junio de 1939, Fosdick hizo circular un agudo memorándum entre los ejecutivos de la Fundación Rockefeller. "He leído con mucho interés su carta núm. 40 del ²⁵ de mayo sobre nuestra relación general con los países totalitarios, y en particular sobre la situación de las becas. El rumor que el Sr. Kittridge trajo de Ginebra en el sentido de que la Fundación estaba boicoteando todas las solicitudes de Alemania no es, por supuesto, correcto... Soy franco al decir que en el momento actual no sólo sería embarazoso, sino probablemente imposible, conceder subvenciones importantes en Alemania. Se trata de una cuestión de política pública que hay que tener en cuenta, y no creo que sea el momento de considerar ninguna solicitud de ayuda importante de fuentes alemanas". Fosdick estipuló que las becas individuales a científicos alemanes seguirían siendo posibles, pero sólo si "se someten a un riguroso escrutinio para asegurarnos de que no se nos utiliza con fines ulteriores". Y añadió: "Espero sinceramente que esta mala hora pase pronto".

A pesar del descenso de la Alemania nazi al estatus de paria, los principales líderes eugenistas se mantuvieron firmes en su defensa, fascinación y admiración general por el programa de Hitler. A finales de 1935, el presidente de la Asociación de Investigación Eugenésica, Clarence Campbell, viajó a Berlín para asistir al Congreso Mundial de

Población, un evento organizado bajo el patrocinio del ministro del Interior nazi, Frick. Fischer era el presidente del congreso. Campbell provocó un escándalo en su país cuando proclamó en voz alta y apasionadamente su admiración por la política de Hitler. "El líder de la nación alemana, Adolf Hitler", declaró Campbell, "hábilmente apoyado por Frick y guiado por los antropólogos, eugenistas y filósofos sociales de esta nación, ha sido capaz de construir una política racial integral de desarrollo y mejora de la población que promete marcar una época en la historia racial. Establece un modelo que otras naciones y otros grupos raciales deben seguir si no quieren quedarse atrás en su calidad racial, en sus logros raciales y en sus perspectivas de supervivencia."

El discurso de Campbell fue noticia en el *New York Times* de la mañana siguiente: "UN EUGENISTA ESTADOUNIDENSE ALABA LA POLÍTICA RACIAL NAZI". Cuando

Campbell regresó a Estados Unidos y contraatacó a sus críticos en el artículo principal del número de marzo-abril de 1936 de *Eugenical News*. "Es lamentable que la propaganda antinazi con la que se ha inundado todos los países haya llegado lejos para oscurecer la correcta comprensión y la gran importancia de la política racial alemana".

A lo largo de 1936, los líderes eugenésicos estadounidenses continuaron elogiando las políticas raciales y antijudías de Hitler. "Los últimos veinte años han sido testigos de dos estupendos movimientos hacia adelante, uno en nuestros Estados Unidos, el otro en Alemania", declaró el racionólogo californiano C. M. Goethe en su discurso presidencial ante la Asociación de Investigación Eugenésica. Añadió con cierta satisfacción: "California había liderado todo el mundo en operaciones de esterilización. Hoy, incluso el récord de un cuarto de siglo de California ha sido, en dos años, superado por Alemania."

La eugenista Marie Kopp recorrió 15.000 millas a través de la Alemania nazi y, con la ayuda de uno de los Institutos Kaiser Wilhelm, pudo llevar a cabo una amplia investigación sobre el programa nazi en ciudades y pueblos. A Kopp se le permitió incluso el acceso a los Tribunales de Herencia nazis secretos. A lo largo de 1936, Kopp escribió artículos para publicaciones eugenésicas estadounidenses, participó en mesas redondas promocionales con luminarias como la eugenista Margaret Sanger, y presentó documentos de posición alabando el programa nazi como uno de "justicia". Kopp pudo asegurar a todos que "las creencias religiosas no entran en el asunto", porque los judíos no se definían por sus prácticas religiosas, sino por su linaje.

En un almuerzo de la American Eugenics Society, Kopp subrayó: "El juez Holmes, al dictar sentencia en el caso Buck contra Bell, expresó el

espíritu rector... 'Es mejor para todo el mundo, si en lugar de esperar a ejecutar a los vástagos degenerados por crímenes o dejarlos morir de hambre por su imbecilidad, la sociedad puede impedir que los que son manifiestamente incapaces continúen su especie. Tres generaciones de imbéciles son suficientes'".

En 1937, Laughlin y su oficina de Cold Spring Harbor se convirtieron en los distribuidores estadounidenses de una película de propaganda eugenésica nazi de dos rollos titulada *Erbkrank (Los enfermos hereditarios)*. *Erbkrank* comenzaba con escenas de sórdidos tugurios alemanes donde las familias nórdicas superiores se veían obligadas a vivir porque se gastaba mucho dinero público en instituciones brillantes y bien construidas para albergar a los débiles mentales. Laughlin prestó la película a institutos de Nueva York y Nueva Jersey, a trabajadores sociales de Connecticut y a la Sociedad para la Prevención de la Ceguera. Aunque adquirió la película a la Oficina de Política Racial del Partido Nazi (*Rassenpolitisches Amt der NSDAP*), Laughlin aseguró: "En la película no hay propaganda racial de ningún tipo; [simplemente] se reconoce que cada raza tiene sus propios linajes superiores y sus propias cepas degeneradas".

Sin embargo, de hecho, la película nazi declaraba: "El pensamiento liberal judío forzó a millones de vo/k-nacionales sanos a la necesidad y la miseria, mientras que los no aptos fueron excesivamente mimados". En otro fotograma, la película explicaba: "El pueblo judío tiene un porcentaje particularmente alto de enfermos mentales". De hecho, un ciudadano defectuoso arquetípico era un enfermo mental descrito como un "judío de cincuenta y cinco años -engañoso- y rufián".

No importaba lo desoladora que fuera la situación de los judíos en Alemania, no importaba lo espeluznantes que fueran los titulares, no importaba lo cerca que estuviera Europa de una guerra total, no importaba la frecuencia con la que las tropas alemanas cruzaran otra frontera, los eugenistas estadounidenses se mantuvieron firmes junto a su héroe eugenista, Adolf Hitler.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, Carl Schneider ayudó a organizar el gaseamiento de miles de adultos declarados deficientes mentales. El proyecto recibió el nombre en clave de T-4 por la dirección del personal, situado en la Tiergartenstrasse 4 de Berlín. Los gaseamientos masivos con monóxido de carbono, que comenzaron en enero de 1940 en lugares de toda Alemania, demostraron su eficacia. A las víctimas se les pedía que se desnudaran y entraran en una habitación parecida a una ducha, con superficies alicatadas, bancos y un desagüe. En las inmediaciones se construyeron crematorios para

eliminar los cadáveres. Fue el mismo Schneider que tres años antes había aprobado el premio a Laughlin por el don de su ciencia racial.

En los juicios de Nuremberg, en su propia defensa, los nazis citaron las palabras del juez Holmes del Tribunal Supremo, los estatutos de California y los principios eugenésicos estadounidenses que emularon brutalmente. A pesar de estas protestas, los acusados fueron ahorcados.

A su regreso de una visita a Alemania en 1935, el líder eugenésico californiano C. M. Goethe se jactó ante un colega clave: "Le interesará saber que su trabajo ha desempeñado un poderoso papel en la formación de las opiniones del grupo de intelectuales que están detrás de Hitler en este programa que hace época. En todas partes he percibido que sus opiniones han sido tremendamente estimuladas por el pensamiento americano... Quiero, mi querido amigo, que lleves este pensamiento contigo por el resto de tu vida, que realmente has sacudido a la acción a un gran gobierno de 60 millones de personas."

Fuentes: La documentación primaria de este capítulo se ha extraído exclusivamente de *War Against the Weak*, de Edwin Black.



Josef Mengele

CAPÍTULO TRES

Rockefeller, Mengele y el eugenicidio

Después de que las locomotoras se detuvieran en Auschwitz, después de que los silbatos chillaran y las puertas se abrieran, después de que las masas desconcertadas salieran de los vagones y llegaran a la rampa, por encima del tumulto de su propio miedo y de los ladridos incesantes de los perros, todos oyeron una palabra, y la oyeron gritar *dos veces*.

Una palabra gritada dos veces podía ayudar a algunos judíos a vivir incluso cuando los que estaban a su lado eran enviados a las cámaras de gas. Una palabra gritada dos veces vincularía los crímenes de Josef Mengele a una guerra contra los débiles librada por el movimiento eugenésico en todo el mundo, desde las orillas pastorales de Long Island hasta las reverberantes cámaras de gas de la Polonia ocupada.

A medida que los hombres de las SS atravesaban las multitudes temblorosas que hacían cola para entrar en las cámaras de gas, gritaban para que todos los oyeran:

¡Zwillinge! ¡Zwillinge!
¡Gemelos! ¡Gemelos!

Lea Lorinczi: *"Cuando bajamos de los trenes, oíamos a los alemanes gritar: '¡Gemelos, gemelos!'". Lea y su hermano se salvaron.*

Magda Spiegel: *"Los guardias de las SS gritaban: 'Gemelos, gemelos, queremos gemelos'. Vi a un hombre muy guapo que venía hacia mí. También se salvaron.*

Judith Yagudah: *"Cuando llegó nuestro turno, Mengele nos preguntó inmediatamente si éramos gemelas. Ruthie y yo parecíamos idénticas. Llevábamos peinados parecidos. Llevábamos la misma ropa. Mengele nos ordenó ir en una dirección determinada... y a nuestra madre también". Judith y Ruthie se salvaron.*

Zvi Klein: *"Mi hermano gemelo y yo marchábamos hacia las cámaras de gas cuando oímos a la gente gritar: '¡Gemelos! ¡Gemelos! Nos sacaron de las filas y nos llevaron ante el Dr. Mengele'. Zvi y su hermano se salvaron.*

Ofrece Moshé: *"Oí a mi padre gritarles que tenía gemelos. Fue personalmente a ver al Dr. Mengele y le dijo: 'Tengo un par de gemelos'...*

Pero no queríamos que nos separaran de nuestra madre, así que los nazis nos separaron por la fuerza. Mi padre le suplicó a Mengele... Mientras nos llevaban, vi a mi padre caer al suelo". Los niños de Offer vivieron. Sus padres desaparecieron en la selección.

¿Por qué esta palabra, "*Gemelos*", era un imperativo horroroso en Auschwitz? Respuesta: la Fundación Rockefeller y la odiosa ciencia que patrocinaba.

La historia gira en torno al Dr. Otmar Freiherr von Verschuer, héroe del movimiento eugenésico estadounidense y becario financiado por Rockefeller. Se convertiría en crucial para el destino de los gemelos en Auschwitz.

¿Quién era Verschuer? Verschuer vivió el ideal nazi incluso antes de que surgiera Hitler. Antisemita virulento y nacionalista alemán violento, formó parte de la milicia estudiantil *Freikorps* que organizó el Putsch de Kapp en marzo de 1920, antes del ascenso de Hitler. Dos años más tarde, Verschuer articuló su postura nacionalista eugenésica en un artículo estudiantil titulado "La genética y la ciencia de las razas como base de la política *völkische* [nacionalista popular]". "La primera y más importante tarea de nuestra política interna es el problema de la población... Se trata de un problema biológico que sólo puede resolverse con medidas biológico-políticas".

En 1924, más o menos cuando Hitler organizó su Putsch de la Cervecería en Múnich, Verschuer afirmaba que la lucha contra los judíos era parte integrante de la batalla eugenésica de Alemania. Hablaba de higiene racial en un campo de entrenamiento de estudiantes nacionalistas cuando surgió la cuestión de la inferioridad judía. "La lucha alemana, *Völkische*", dijo a los estudiantes, "se dirige principalmente contra los judíos, porque la penetración judía foránea es una amenaza especial para la raza alemana". Al año siguiente, ayudó a fundar la rama de Tubinga de la Sociedad para la Higiene Racial de Alfred Ploetz y se convirtió en su secretario. En 1927, Verschuer asumió un papel destacado entre los higienistas raciales alemanes al ser nombrado uno de los tres jefes de departamento del Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia. Verschuer presidió su departamento de Herencia Humana.

En 1933, Verschuer publicó numerosas tablas en las que se establecían las proporciones exactas de las influencias ambientales en la herencia humana. Ese mismo año, cuando la Academia Médica Estatal de

Berlín ofreció su primer curso sobre genética e higiene racial, Verschuer fue uno de los conferenciantes destacados. Se unió a otros eminentes eugenistas nazis en el programa, como Eugen Fischer y Leonardo Conti, que era funcionario jefe de sanidad del Partido Nazi y más tarde se convertiría en el principal asesor demográfico de Hitler cuando se estaban formulando las Leyes de Núremberg de 1935. Más tarde, Conti fue puesto a cargo del programa de eutanasia de 1939.

En junio de 1934, Verschuer lanzó *Der Erbarzt* (*El médico genético*) como suplemento regular de una de las principales publicaciones médicas alemanas, *Deutsches A "rzteblatt*, publicada por la Asociación Médica Alemana. En él, Verschuer pedía a todos los médicos que se convirtieran en "médicos genéticos", razón por la cual su publicación eugenésica era un suplemento del órgano oficial de la Asociación Médica Alemana. La esterilización de los no aptos era, por supuesto, uno de los temas principales de *Der Erbarzt*. Las preguntas eugenésicas de los médicos alemanes se respondían en un artículo periódico titulado "Consejos y conocimientos genéticos". En el primer número, Verschuer editorializó que *Der Erbarzt* "forjaría un vínculo entre los ministerios de salud pública, los tribunales de salud genética y la comunidad médica alemana". En adelante, insistía, los médicos debían reaccionar ante sus pacientes no como individuos, sino como partes de un todo racial. En opinión de Verschuer, había llegado una nueva era: el tratamiento médico ya no era una cuestión de "médico y paciente", sino de "médico y Estado".

Tras la entrada en vigor de la ley de esterilización nazi en 1934, los eugenistas alemanes se dedicaron a crear ficheros nacionales de fichas para cruzar las personas declaradas no aptas. Para ello se crearon numerosos institutos de investigación eugenésica en diversas universidades alemanas. Sus investigadores recorrieron los registros del Servicio Nacional de Salud, los hospitales y los tribunales hereditarios, y luego cotejaron los expedientes sanitarios de millones de alemanes. En este proceso, Verschuer se consideraba nada menos que un guerrero eugenésico. En 1935 abandonó el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia para fundar el nuevo e impresionante Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de la Universidad de Fráncfort. Con más de 60 salas, entre laboratorios, aulas, bibliotecas, secciones de fotografía, archivos étnicos y salas clínicas, el nuevo instituto era el mayor de su clase en Alemania. La misión del instituto, según Verschuer, era ser "responsable de garantizar que el cuidado de los genes y la raza, que Alemania lidera en todo el mundo, tenga una base tan sólida que resista cualquier ataque del exterior". Más que un instituto de investigación, la institución de Verschuer impartía cursos y conferencias para las SS,

miembros del Partido Nazi, funcionarios de salud pública y bienestar social, así como instructores médicos y doctores, para adoctrinarlos en el antisemitismo científico y la teoría eugenésica.

Pronto el Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial había superado al Instituto Kaiser Wilhelm en biología y política raciales, convirtiéndose en el nuevo modelo para los centros eugenésicos alemanes. Verschuer estaba haciendo su parte para garantizar que la eugenesia racial, cuyo punto de apoyo era el odio rabioso a los judíos, se convirtiera en la norma de toda la formación médica en Alemania. Pronto se jactaría de que la eugenesia se había integrado completamente en "el curso normal de estudios de los estudiantes de medicina". En un informe al Partido Nazi, abogó por registrar a todos los judíos y medio judíos. Hitler, dijo Verschuer, fue "el primer estadista en reconocer la biología hereditaria y la higiene de las razas".

En 1937, Verschuer se había ganado la confianza de las más altas autoridades nazis y empezaba a eclipsar a sus colegas, y en 1939 describía su papel personal como fundamental para la supremacía nazi. "Nuestra responsabilidad se hizo así enorme", dijo Verschuer. "Continuamos tranquilamente con nuestras investigaciones, seguros de que también aquí se librarán batallas que tendrán las mayores consecuencias para la supervivencia de nuestro pueblo". En un artículo para una serie titulada *Investigaciones sobre la cuestión judía (Forschungen zur Judenfrage)*, Verschuer escribió: "Por tanto, decimos no a que otra raza se mezcle con los judíos, igual que decimos no a mezclarnos con negros y gitanos, pero también con mongoles y gentes de los mares del Sur. Nuestra actitud *völkisch* ante el problema biológico de la cuestión judía... es, por tanto, completamente independiente de todo conocimiento de ventajas o desventajas, cualidades positivas o negativas de los judíos... Nuestra posición en la cuestión racial tiene su fundamento en la genética". En otro artículo insistía: "La completa separación racial entre alemanes y judíos es, por tanto, una necesidad absoluta."

A principios de la década de 1930, Verschuer también se había convertido en una estrella en los círculos eugenésicos estadounidenses, atrayendo apoyo financiero directo e indirecto de la Fundación Rockefeller. El 13 de mayo de 1932, la oficina de la Fundación Rockefeller en París había enviado un radiograma a su sede de Nueva York en el que solicitaba 9.000 dólares para impulsar la investigación eugenésica de Verschuer mientras estaba en el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia.

Al mismo tiempo, la fundación ya estaba financiando a una serie de antisemitas alemanes en un estudio de cinco años y 125.000 dólares.

Informes internos de la fundación describían el estudio como "la composición racial o biológica del pueblo alemán y de la interacción de factores biológicos y sociales en la determinación del carácter de la población actual." Entre los científicos que figuraban en la lista de la fundación estaba el médico nazi defensor del asesinato Ernst Rudin en los puntos 9 y 10 del proyecto; y en el punto 16 del proyecto estaba Verschuer. Esta subvención de 125.000 dólares no se concedió directamente, sino que se canalizó a través del Fondo de Emergencia para la Ciencia Alemana (*Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*), que evolucionó hasta convertirse en la Sociedad Alemana de Investigación (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*).

Cuando Hitler subió al poder al año siguiente, Rockefeller no dejó de financiar la biología racial en Alemania. Sin embargo, a diferencia de muchos líderes eugenésicos estadounidenses, los funcionarios de Rockefeller fueron más circunspectos. Los ejecutivos de Rockefeller no hicieron propaganda del nazismo ni aprobaron la virulenta represión del Reich. La agenda de la fundación era estrictamente biológica, con exclusión de la política. Quería descubrir los componentes genéticos específicos de la sangre de los no aptos, aunque eso significara financiar instituciones controladas por los nazis.

Después de que el abogado Raymond Fosdick asumiera la presidencia de la Fundación Rockefeller en 1936, la fundación benéfica se volvió cada vez más reacia a financiar cualquier proyecto asociado con el término *eugenesia*. El dinero de Rockefeller siguió llegando a la Alemania nazi de preguerra para financiar proyectos eugenésicos, pero sólo cuando las propuestas se presentaban como "genética", "investigación del cerebro" o investigaciones "serológicas" que intentaban localizar "sustancias específicas" en la sangre. Sin embargo, la financiación de Rockefeller era a menudo demasiado lenta para Verschuer, que ahora buscaba una financiación más rápida y cercana a través del Fondo de Investigación del Reich en Berlín, que en los años treinta seguía disfrutando de los fondos anuales de Rockefeller. En junio de 1939, cuando la Fundación Rockefeller intentó convencer a los manifestantes de que no estaba financiando la ciencia nazi, Fosdick se vio obligado a recordar a sus colegas que tales negaciones eran "por supuesto difícilmente correctas". El dinero de Rockefeller seguía fluyendo a través del Fondo de Emergencia para la Ciencia Alemana, ahora rebautizado como Sociedad Alemana de Investigación.

La financiación de Verschuer por parte de Rockefeller fue parte integrante del alto perfil del nazi en la eugenesia estadounidense. Su carrera y sus escritos fascinaron al movimiento estadounidense. Cuando

Verschuer se convirtió en secretario de la rama de Tubinga de la Sociedad para la Higiene Racial en 1925, *Eugenical News* lo anunció obedientemente. Su artículo de 1926 sobre las influencias ambientales para *Archiv fur Rassen- und Gesellschaftbiologie (Archivos de Ciencia de la Raza y Biología Social)* fue rápidamente resumido en *Eugenical News*. La publicación también destacó el nombramiento de Verschuer en 1927 como uno de los tres jefes de departamento del Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia. En 1928, la presencia de Verschuer como invitado en una reunión de la Federación Internacional de Organizaciones Eugénicas fue mencionada en *Eugenical News*. En los años previos al ascenso de Hitler, sus artículos siguieron citándose en *Eugenical News*.

Incluso después de que los nazis asumieran el poder en 1933, los medios médicos y eugenésicos estadounidenses mantuvieron a Verschuer en el candelero. En enero de 1934, *el Journal of the American Medical Association* citó una ponencia suya presentada en el Congreso Alemán de Ginecología. Ese mismo mes, *el Journal of Heredity* reseñó su libro sobre la relación entre eugenesia y tuberculosis. En la primavera de ese año, tanto *Eugenical News* como *American Journal of Obstetrics and Gynecology* le destacaron como líder por su labor en el desarrollo de más de mil centros nazis de detección de matrimonios. En septiembre de 1934, *JAMA* cuestionó la estimación de Verschuer de que la frecuencia de la ceguera hereditaria en poblaciones vulnerables era de un tercio, pero esto no hizo más que confirmar su condición de voz importante en la ciencia genética. Ese mismo mes, *Eugenical News* publicó un artículo titulado "New German Etymology for Eugenics" (Nueva etimología alemana de la eugenesia) y citaba dos definiciones de *la rassenhhygiene*: la de Verschuer iba en primer lugar y la de Ploetz, que había inventado la disciplina, en segundo. En el siguiente número de *Eugenical News*, de noviembre a diciembre, Verschuer aparecía en un artículo titulado "Nombres de eugenistas eminentes en Alemania".

En 1935, Verschuer era tan admirado por los eugenistas estadounidenses que *Eugenical News* anunció la apertura de su Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial con el simple titular "El Instituto de Verschuer". El extático artículo de la publicación afirmaba que las nuevas instalaciones de Verschuer eran la culminación de décadas de investigación preliminar por parte de Mendel, el teórico de la raza Conde Gobineau, Ploetz e incluso el propio Galton. Sugiriendo la naturaleza de largo alcance de su empresa, *Eugenical News* dejaba claro que la misión de Verschuer no era meramente el "hombre individual" sino la "humanidad" misma. Entre las varias docenas de habitaciones del nuevo instituto, informaba el periódico, había varias para "investigadores

especiales". *Eugenical News* estaba tan entusiasmado que abandonó su formato habitual de sólo texto e incluyó dos fotografías: una del exterior del edificio y otra de un pasillo vacío y anodino. El artículo terminaba así: "Eugenical News expresa sus mejores deseos al Dr. O. Freiherr von Verschuer para el éxito de su trabajo en su nuevo y favorable entorno".

La buena voluntad entre los eugenistas estadounidenses hacia Verschuer era abundante. El 15 de abril de 1936, el anatomista de la Universidad de Stanford C. H. Danforth escribió a Verschuer ofreciéndose a traducir resúmenes de uno de los diarios de Verschuer. El 7 de julio de 1936, Henry Goddard, arquitecto de la campaña estadounidense para utilizar pruebas de inteligencia fraudulentas para evaluar la debilidad mental eugenésica, envió a Verschuer varias de sus publicaciones con la esperanza de que pudieran ser útiles para los experimentos del nuevo instituto. El 16 de julio de 1936, el eugenista Paul Popenoe escribió desde la Human Betterment Foundation de California pidiendo estadísticas para rebatir la publicidad negativa sobre las esterilizaciones alemanas, diciendo: "Siempre estamos ansiosos por ver que las condiciones en Alemania no se malinterpreten o tergiversen." E.S. Gosney, socio de Popenoe en la Human Betterment Foundation, envió a Verschuer tres cartas y dos folletos en dos meses con la información más reciente sobre el programa de esterilización de California.

El propio Laughlin envió dos cartas a Verschuer, una en alemán en la que ofrecía reimpresiones de sus propios artículos y una segunda en inglés en la que transmitía saludos desde Estados Unidos por el logro de Alemania. En una carta con el membrete de la ERO de la Institución Carnegie, Laughlin afirmaba: "La Oficina de Registros de Eugenesia y la Asociación de Investigación Eugenésica felicitan al pueblo alemán por la creación de su nuevo Instituto de Biología de la Herencia e Higiene Racial.... Estaremos encantados de seguir en contacto con ustedes en el desarrollo de la eugenesia en nuestros respectivos países."

Verschuer respondió con una efusiva carta de agradecimiento. Felicitó a Laughlin por su reciente título honorífico de la Universidad de Heidelberg, y añadió: "No sólo me ha proporcionado usted una gran satisfacción, sino también un valioso apoyo y estímulo para nuestro trabajo aquí. Concedo el máximo valor a la incorporación de los resultados de todos los países a la investigación científica que se lleva a cabo aquí en mi Instituto, ya que es la única forma de avanzar en la construcción del edificio de la ciencia. El amistoso interés que usted muestra por nuestro trabajo me complace especialmente. Permítame también que le exprese mi satisfacción por haber sido investido doctor honoris causa por la Universidad de Heidelberg y que le felicite por ello. Seguramente habrá

deducido de ello que los hereditarios e higienistas de raza alemanes valoramos el trabajo pionero realizado por nuestros colegas americanos y esperamos que nuestro proyecto conjunto siga progresando en amistosa cooperación."

Verschuer y su instituto siguieron ocupando un lugar destacado en la prensa médica y eugenésica estadounidense. Cuando a mediados de 1935 el nuevo instituto de Verschuer comenzó a desplegar una fuerza de mujeres jóvenes como trabajadoras de campo para reunir árboles genealógicos, *Eugenical News* informó de ello. *JAMA* cubrió en profundidad el nuevo instituto en su número de septiembre de 1935, especificando que las fichas de los individuos que surgían de las investigaciones se enviaban a otras oficinas sanitarias del Reich. *JAMA* volvió a informar sobre el trabajo de Verschuer unos meses más tarde, en 1936, centrándose en su deseo de realizar investigaciones masivas sobre la herencia y la enfermedad.

El bien recibido libro de Verschuer, *Patología genética (Erbpathologie)*, afirmaba que los judíos sufrían de forma desproporcionada enfermedades como la diabetes, los pies planos, la sordera, los trastornos nerviosos y las manchas de sangre. En su edición de enero-febrero de 1936, *Eugenical News* reseñó con entusiasmo *Patología genética* y repitió como un loro la opinión de Verschuer de que un médico debía ahora su primer deber a la "nación", añadiendo: "La palabra 'nación' ya no significa un número de ciudadanos que viven dentro de ciertos límites, sino una entidad biológica". El lenguaje de Verschuer sobre la ciudadanía fue un claro precursor del decreto que el Reich emitiría en breve declarando que los judíos ya no podían ser ciudadanos de Alemania, aunque hubieran nacido allí. Despojar a los judíos alemanes de su ciudadanía fue el siguiente gran paso hacia la creación masiva de guetos, la deportación y el encarcelamiento. *Eugenical News* cerró su reseña de *Patología Genética* con esta observación: "El Dr. von Verschuer ha salvado con éxito la brecha entre la ciencia médica y la investigación científica teórica".

La popularidad de Verschuer entre los eugenistas estadounidenses se había disparado en 1937. Eugenistas estadounidenses de alto nivel reclamaban su atención. El antisemita y simpatizante nazi Charles M. Goethe envió una carta presentándose. "Soy Presidente Nacional de la Asociación de Investigación Eugenésica de Estados Unidos", escribió Goethe. "He oído hablar mucho de su trabajo en Frankfurt... ¿Puedo preguntarle si puedo visitar su institución? Creo que, debido a la violenta propaganda antialemana en Estados Unidos, nuestra gente no sabe casi nada de lo que ocurre en Alemania."

Ese mismo año, Goethe envió una correspondencia igualmente

aduladora, disculpándose por no haber visitado Alemania pero apelando al sentimiento antijudío de Verschuer. "Lamento profundamente no haber podido ir a Frankfurt este año", escribió. "El Dr. Davenport y el Dr. Laughlin del Instituto Carnegie me han hablado tanto de su maravilloso trabajo.... Siento apasionadamente que usted está guiando a toda la humanidad en esto. Uno debe ejercer aquí el mayor tacto. América está inundada de propaganda antialemana. Está abundantemente financiada y proviene de un sector que usted conoce muy bien [los judíos]... Sin embargo, esto no debe cegarnos ante el hecho de que Alemania está avanzando más rápidamente en Erbbiologie que todo el resto de la humanidad."

En 1938, la difícil situación de los judíos en Alemania y de miles de refugiados se había convertido en una crisis mundial, lo que dio lugar a la Conferencia de Evian. El Reich de Hitler se había identificado en los medios de comunicación con brutales campos de concentración. Alemania volvía a amenazar el territorio de sus vecinos. Sin embargo, Goethe continuó haciendo propaganda del nazismo. "Una y otra vez", escribió Goethe a Verschuer a principios de 1938, "hablo a nuestra gente de aquí, envenenada con demasiada frecuencia por la propaganda antialemana, de los maravillosos progresos que usted y sus socios alemanes están haciendo". En noviembre de 1938, menos de dos semanas después de los disturbios *de la Noche de los Cristales*, Goethe volvió a escribir a Verschuer, esta vez para lamentarse: "Lamento que mis compatriotas estén tan cegados por la propaganda en estos momentos que no estén razonando sobre el magnífico trabajo que están haciendo los espléndidos eugenistas de Alemania... Soy un americano leal en todos los sentidos. Sin embargo, esto no disminuye mi respeto por los grandes científicos de Alemania."

Clyde Keeler, investigador de la Facultad de Medicina de Harvard en el laboratorio del oftalmólogo eugenésico Lucien Howe, visitó el instituto de Verschuer, adornado con esvásticas, a finales de 1938. Allí pudo comprobar el programa antijudío del centro y su devoción por la pureza aria. A su regreso a Estados Unidos, Keeler dio a sus colegas eugenistas un informe elogioso. El 28 de febrero de 1939, Danforth, de Stanford, escribió a Verschuer para aplaudirle, añadiendo que Keeler "piensa que usted tiene el establecimiento mejor equipado y más eficaz que ha visto en ninguna parte. Permítame extenderle mis felicitaciones y expresar la esperanza de que su grupo continuará durante mucho tiempo realizando el mismo excelente trabajo que ya le ha dado distinción."

Charles Davenport, que dirigía la sede de Carnegie en Cold Spring Harbor, estaba igualmente inspirado por Verschuer. El 15 de diciembre

de 1937, le pidió a Verschuer que preparara un resumen especial del trabajo de su instituto para *Eugenical News*, "para mantener informados a nuestros lectores." Davenport también pidió a Verschuer que se uniera a otros tres destacados eugenistas nazis en el comité asesor de *Eugenical News*. Falk Ruttke, Eugen Fischer y Ernst Rudin ya eran miembros. Con una carta de agradecimiento, Verschuer aceptó convertirse en el cuarto. Verschuer era ahora un vínculo esencial entre la eugenesia estadounidense y la Alemania nazi.

Otmar Freiherr von Verschuer tenía un ayudante. Su nombre era Josef Mengele.

Mengele comenzó su carrera como eugenista nazi doctrinario. Asistió a las primeras conferencias de Rudin y adoptó los principios eugenésicos como parte de su nazismo fanático. En 1934 Mengele se hizo miembro de las SA, es decir, del *Sturm Abteilung*, también conocido como las Tropas de Asalto. Su primer mentor académico fue el eugenista antisemita Theodor Mollison, profesor de la Universidad de Munich. Al igual que Goddard afirmaba que podía identificar a un débil mental con una simple mirada, Mollison se jactaba de poder identificar la ascendencia judía con sólo examinar la fotografía de una persona. Con Mollison, Mengele obtuvo su doctorado en 1935. La tesis de Mengele sobre la biometría facial de cuatro grupos raciales -antiguos egipcios, melanesios y dos tipos de europeos- afirmaba que la identificación racial específica era posible mediante un examen antropométrico de la mandíbula de un individuo. Con el certificado médico en la mano, Mengele se convirtió en médico en ejercicio en la clínica de la Universidad de Leipzig. Pero esto sólo fue temporal.

El sueño de Mengele era la investigación, no la práctica. En 1937, por recomendación de Mollison, Mengele se convirtió en asistente de investigación de Verschuer en el Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de Frankfurt. Aquí Mengele pudo aplicar sus conocimientos eugenésicos. Parte del trabajo de Mengele consistía en rastrear rasgos craneales a través de árboles genealógicos. Pero Mengele quería más.

Verschuer y su nuevo ayudante no tardaron en congeniar. Mengele había solicitado la afiliación al Partido Nazi en cuanto se levantó la prohibición de tres años para nuevos solicitantes en 1937. Verschuer y él formaban un buen equipo profesional. Juntos redactaron dictámenes para los tribunales eugenésicos que aplicaban las leyes antijudías de

Nuremberg. En un caso, un hombre sospechoso de tener un padre judío fue procesado por mantener relaciones sexuales con una mujer aria. Según las Leyes de Nuremberg, se trataba de un delito grave que requería penas de prisión. Como asesores eugenésicos de la fiscalía, Mengele y Verschuer realizaron un examen detallado del árbol genealógico del sospechoso y midieron cuidadosamente sus rasgos faciales. Su informe eugenésico declaró que el acusado era totalmente de ascendencia judía.

Sin embargo, el acusado aportó pruebas convincentes de que en realidad era hijo ilícito de cristianos. Su padre era judío, pero su madre no. El hombre afirmaba ser fruto de la relación ilícita de su madre no judía con un cristiano; por lo tanto, no era judío. La ilegitimidad era un estribillo común de los judíos que buscaban refugio de los estatutos de Nuremberg. El tribunal creyó la historia del hombre y lo liberó. La decisión indignó a Mengele y Verschuer, que escribieron una carta al Ministro de Justicia quejándose de que su dictamen eugenésico había sido pasado por alto. El instituto de Verschuer ofreció finalmente unos 448 dictámenes raciales; eran tan celosos que Verschuer apelaba con frecuencia cuando los dictámenes no eran aceptados.

La relación de Mengele con Verschuer era más que colegial. Los médicos del personal del instituto recordaban que Mengele era el "favorito" de Verschuer. Las secretarías de Verschuer disfrutaban de las constantes visitas de Mengele a la oficina, y le apodaban "Papá Mengele". Pasaba por casa de Verschuer a tomar el té, a veces con su familia. Mengele llegó a impresionar a los hijos de Verschuer, que años más tarde lo recordaban en términos amistosos.

En 1938, Mengele se unió a las SS y recibió su título de médico, y continuó su estrecha asociación con Verschuer. De hecho, en su expediente personal de las SS, número 317885, figuraba su empleo en 1938 como "médico asistente" en el Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial. En otoño de ese año, Mengele se preparó para una misión sobre el terreno con una unidad de las SS y se sometió a tres meses de riguroso entrenamiento básico. Después, regresó al instituto de Verschuer en Frankfurt para reanudar la investigación eugenésica. Por ejemplo, examinó la herencia de las fístulas en las orejas y los hoyuelos en la barbilla, y luego publicó los resultados. En un resumen de proyectos de 1938 para la Sociedad Alemana de Investigación, Verschuer enumeró el trabajo de Mengele sobre deformidades hereditarias y citó dos de sus trabajos, incluido uno que realizó para otro médico.

En diciembre de 1938, Mengele y Verschuer, junto con otros dos médicos nazis asociados con el instituto, solicitaron una subvención al Ministerio de Ciencia y Educación para asistir al Congreso Internacional

de Genética en Edimburgo, programado para la última semana de agosto de 1939. Los cuatro hombres obtuvieron la autorización inicial para asistir como parte de una gran delegación nazi, aprobada por el Partido. Se investigaron los horarios de trenes y transbordadores. Pero tras una revisión más detallada, el ministerio carecía de fondos para enviarlos a todos. Los funcionarios del ministerio decidieron que Mengele no podía ir. Pocos días después, el 1 de septiembre de 1939, Alemania inició la Segunda Guerra Mundial. Inglaterra y Alemania eran ahora enemigos, así que los conferenciantes nazis regresaron justo a tiempo.

Mengele quería entrar en la guerra, pero una afección renal le impidió alistarse en una unidad de combate. Siguió trabajando con Verschuer y a principios de 1940 todavía figuraba en las listas del Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial como miembro del personal de Verschuer. En una lista interna de publicaciones y trabajos, fechada en enero de 1939, figuraban dos trabajos escritos por Verschuer con la ayuda de asistentes, entre ellos Mengele. Uno de ellos se titulaba "Determinación de la paternidad", y recordaba los días en que prestaban testimonio genealógico para los tribunales eugenésicos. Mengele fue el autor de un tercer documento de la lista junto con otros dos ayudantes de Verschuer.

Mengele también contribuyó con varias reseñas de libros a la publicación de Verschuer, *Der Erbarzt*, en 1940. Una de las reseñas se refería a un libro titulado *Fundamentos de genética y atención racial*, en el que Mengele criticaba al autor por no describir adecuadamente "la relación entre las principales razas que se encuentran en Alemania y los logros culturales del pueblo alemán". En otra reseña en la que criticaba un libro sobre defectos cardíacos congénitos, Mengele se quejaba: "Lamentablemente, el autor no utilizó sujetos en los que el diagnóstico pudiera verificarse mediante una autopsia."

En junio de 1940, cuando Alemania avanzaba sobre Europa Occidental, Mengele ya no podía esperar más para entrar en la batalla. Se unió a las Waffen SS y fue asignado a la Sección Genealógica de la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS en la Polonia ocupada. Sin duda, se benefició de la carta de recomendación de Verschuer de marzo de 1940, en la que se afirmaba que Mengele era consumado, fiable y digno de confianza. En la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS, su misión era buscar candidatos polacos para la germanización. Realizaba los exámenes raciales y eugenésicos. Finalmente, en 1941, fue transferido al Cuerpo Médico de las Waffen SS, y luego a la unidad de élite Viking que operaba en Ucrania, donde prestó asistencia médica en intensas condiciones en el campo de batalla. Mengele recibió dos Cruces de Hierro y dos

condecoraciones de médico de combate. Al año siguiente, 1942, cuando la Solución Final estaba tomando forma, Verschuer dispuso que Mengele fuera trasladado de nuevo a la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS, esta vez a su Oficina Principal en Berlín.

En 1942, un envejecido Fischer se preparaba para jubilarse del Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia de Berlín. Su sustitución fue una importante fuente de debate en los círculos eugenésicos y del Partido Nazi. Para entonces, la guerra de Hitler contra los judíos había pasado de la opresiva privación de derechos a la matanza sistemática.

Fischer se había convertido en el principal defensor de "una solución total a la cuestión judía". Su opinión era que los "judíos bolchevistas" constituían una subespecie peligrosa e inferior. En una conferencia clave sobre la solución del problema judío celebrada en Frankfurt en marzo de 1941, Fischer había sido el invitado de honor. Fue en esta reunión donde los extremistas científicos nazis expusieron ideas sobre la eliminación *masiva* de los judíos. Una de las ideas principales que surgió fue la extinción gradual (*Volkstod*) del pueblo judío mediante su concentración sistemática en grandes campos de trabajo que se ubicarían en Polonia. Más tarde, Fischer especificó que esa mano de obra debía ser mano de obra esclava no remunerada para que ninguna "mejora del nivel de vida... condujera a un aumento de la tasa de natalidad".

Dado el alto perfil de Fischer en las políticas de exterminio del Partido Nazi, su sucesor tendría que ser seleccionado cuidadosamente. Lenz fue considerado para el puesto, pero Fischer trabajó entre bastidores con el Partido Nazi para que Lenz fuera descartado. Fischer pensaba que Lenz era demasiado precoz y no lo bastante audaz para los retos que le aguardaban. En su lugar, el sucesor elegido por Fischer sería Verschuer, algo que Fischer había planeado durante años.

En 1942, Verschuer escribió en *Der Erbarzt* que la guerra de Alemania daría una "solución total al problema judío". Escribió a un amigo: "Han ocurrido muchos acontecimientos importantes en mi vida. Recibí una invitación, que acepté, para suceder a Eugen Fischer como director del Instituto Dahlem [Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia en Berlín-Dahlem]. Se mostró una gran confianza hacia mí, y se concedieron todas mis peticiones con respecto a la importancia y autoridad del i n s t i t u t o ... Me llevaré conmigo a casi todos mis compañeros de trabajo, primero Schade y Grebe, y más tarde Mengele y Fromme". Aunque Mengele seguía técnicamente adscrito a la Oficina de Raza y Liquidación, seguía siendo el ayudante de Verschuer. El nombre de Mengele aparecía incluso en la lista especial de cumpleaños de

los científicos más destacados del instituto.

El 25 de enero de 1943, con la campaña de exterminio de Hitler en pleno apogeo, Verschuer escribió a Fischer: "Mi ayudante Mengele... ha sido trasladado a trabajar en una oficina en Berlín [en la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS] para que pueda hacer algún trabajo extra en el Instituto."

El 30 de mayo de 1943, Mengele llegó a Auschwitz.

La eugenesia ansiaba un tipo de ser humano por encima de todos los demás para responder a sus preguntas biológicas y alcanzar su objetivo biológico último. La búsqueda de este tipo de ser humano surgió en los albores de la eugenesia, y continuó incesantemente durante cuatro décadas, a lo largo del voluminoso discurso, investigación y publicación de la corriente eugenésica mundial. Para el científico eugenésico, ningún tema tenía más valor. Jóvenes o viejos, sanos o enfermos, vivos o muertos, todos querían una forma de humanos: gemelos.

Los gemelos eran el grupo de control perfecto para la experimentación. Cómo se desarrollaban las personas, cómo resistían o sucumbían a las enfermedades, cómo reaccionaban a los cambios físicos o ambientales... todas estas preguntas podían responderse mejor con gemelos, precisamente porque eran hermanos simultáneos. Mientras que los gemelos fraternos nacían de dos óvulos distintos fecundados al mismo tiempo, los gemelos idénticos eran, de hecho, un solo óvulo partido en dos. Los gemelos idénticos eran esencialmente clones de la Naturaleza.

Los gemelos se valoraban por una segunda razón eugenésica: La propia naturaleza podía ser superada si los individuos deseables podían ser biológicamente capaces de engendrar gemelos, o incluso mejor, trillizos, cuatrillizos y quintillizos. En otras palabras, un mundo de interminables nacimientos múltiples era la mejor garantía de que la planeada superraza aria seguiría siendo superraza.

Aproximadamente una década antes de que Galton acuñara el término *eugenesia*, estaba convencido de que podía adivinar el secreto de la reproducción humana estudiando a los gemelos. En 1874 y 1875 publicó varias versiones de un ensayo científico titulado "La historia de los gemelos como criterio de los poderes relativos de la naturaleza y la crianza". Al analizar si el entorno o la herencia eran responsables del éxito de un individuo, Galton se quejaba de que sus investigaciones siempre se veían obstaculizadas por las interminables variables, es decir, hasta que localizó comparables biológicos. "La historia vital de los gemelos me

proporciona lo que quería", escribió. Galton había estudiado de cerca a unos 80 grupos de niños gemelos cuando escribió ese ensayo. Entre ellos había gemelos del mismo y distinto sexo, así como gemelos idénticos y no idénticos.

En los esquemas manuscritos de Cold Spring Harbor sobre los rasgos mendelianos clave figuraba la gemelación como una de las diez características físicas destacadas a explorar. El libro de texto de Davenport de 1911, *Heredity in Relation to Eugenics*, incluía una sección sobre gemelos con la introducción: "Es bien sabido que la producción de gemelos puede ser una cualidad hereditaria." Tres años más tarde, Heinrich Poll, el primer administrador de fondos de Rockefeller en Alemania, publicó un importante volumen sobre la investigación de los gemelos; el interés de Poll por el tema encajaba con el apoyo que la Fundación Rockefeller prestó durante años al tema.

Las publicaciones eugenésicas estadounidenses salpicaban constantemente sus páginas con las últimas teorías e investigaciones sobre gemelos. Identificar el mecanismo que rige la creación y el desarrollo de los gemelos se convirtió rápidamente en uno de los principales objetivos de la eugenesia. En 1916, *Eugenical News* publicó tres artículos sobre el tema, incluido uno que examinaba un artículo reciente del *Biological Bulletin* sobre cuatrillizos de armadillo, con la esperanza de aplicar el principio a los nacimientos múltiples en humanos. Uno de los artículos de 1917 sobre gemelos en *Eugenical News* indicaba que en aproximadamente una cuarta parte de los gemelos del mismo sexo, "hay algún factor que fuerza definitivamente a los dos niños a ser del mismo sexo." Un segundo artículo de 1917 anunciaba que un médico de una institución para débiles mentales de Michigan estaba buscando en todo el país casos de mongolismo en gemelos, especialmente casos en los que sólo uno de los hermanos manifestaba la enfermedad.

El problema de estudiar a gemelos era que en la edad adulta la mayoría de ellos vivían vidas separadas, a menudo en ciudades distintas e incluso en países diferentes. Era difícil localizarlos, y mucho más reunirlos para examinarlos. En 1918, la Asociación Americana de Genética, la rebautizada Asociación Americana de Criadores que ayudó a la eugenesia a dar sus primeros pasos, anunció que deseaba "comunicarse con gemelos que vivieran en cualquier parte del mundo". La AGA explicaba: "Se ha descubierto que los gemelos están en una posición peculiar para ayudar en la elucidación de ciertos problemas de la herencia...~Los gemelos 'duplicados' tienen un plasma germinal casi (aunque nunca absolutamente) idéntico.... Es una suerte para nuestro conocimiento... por la oportunidad que nos da de estudiar la importancia relativa de la

herencia y del entorno." Un año después de su anuncio, la AGA había identificado a unos 600 gemelos y, mediante la solicitud de fotografías, había reunido un archivo fotográfico de varios centenares.

La ERO inició su propio estudio gemelo con un detallado cuestionario de cuatro páginas. Entre sus numerosas preguntas: "¿Cuál es su fruta favorita?" y "¿Prefiere los huevos cocidos blandos o duros?". También preveía un espacio para las huellas dactilares de cada gemelo y los nombres y direcciones de los miembros de la familia. Los investigadores de la ERO localizaron a una familia especialmente fértil en Cleveland que había producido repetidamente nacimientos múltiples. Cuando Davenport escribió sobre el caso para *Journal of Heredity* en 1919, explicó que los trabajadores de campo habían necesitado más de seis visitas para determinar el alcance total de la fecundidad de la pareja original. Más tarde, *Eugenical News* anunció que en Columbia (Misuri) había más gemelos que en ninguna otra ciudad del país: una pareja por cada 477 habitantes.

Los hereditarios buscaban gemelos de todas las edades -no sólo niños- para estudiarlos adecuadamente. Los árboles genealógicos de gemelos fascinaron a los eugenistas, incluida una pareja de Nueva Inglaterra, de noventa y un años de edad, que acaparó gran atención en la literatura eugenésica. Los genetistas excavaron en diarios antiguos para descubrir ejemplos aún más antiguos, como el de una mujer rusa del siglo XVII que dio a luz 27 veces, cada una de ellas con gemelos, trillizos o cuatrillizos, lo que dio un total de 69 hijos.

La raza y los gemelos se convirtieron rápidamente en un problema para los eugenistas estadounidenses. En una serie de conferencias de 1920, Davenport planteó la cuestión de la "diferencia racial en la frecuencia de gemelos" en la misma zona geográfica. Señaló que entre 1896 y 1917, en Washington D.C., la "tasa de negros [de gemelos] es un 20% superior a la de blancos". Para los blancos de la capital del país, era de 1,82 pares de gemelos por cada cien nacimientos, mientras que los negros tenían 2,27 por cada cien. Casi al mismo tiempo, *Eugenical News*, analizando datos recientes del censo, afirmaba que los nacimientos de gemelos en general seguían produciéndose con una frecuencia aproximada del 1 por ciento en todo el país; pero el porcentaje de nacimientos múltiples entre los negros era casi una quinta parte mayor que entre los blancos. Davenport realizó un seguimiento de estas observaciones en su estudio de cruce de razas Jamaica, que incluía estudios en profundidad de tres grupos de gemelos.

Los avances diagnósticos y fisiológicos en los estudios de gemelos procedentes de cualquier sector de las ciencias médicas eran de interés

constante para los lectores eugenésicos. Así que *Eugenical News* resumía regularmente artículos de la literatura médica general para alimentar la fascinación incesante de los eugenistas por el tema. En 1922, cuando una revista médica estatal informó del uso de estetoscopios para controlar un embarazo gemelar, se informó de ello en *Eugenical News*. Cuando una revista clínica alemana publicó un estudio sobre tumores en gemelos, también se publicó en *Eugenical News*.

Con cada número que pasaba, *Eugenical News* dedicaba más y más espacio al tema. La lista de estos informes se hizo larga. A principios de los años veinte, los artículos sobre gemelos eran cada vez más instructivos. Un artículo típico explicaba cómo verificar con mayor precisión la presencia de gemelos idénticos utilizando un microscopio capilar. *Journal of Heredity* también hizo de los gemelos un tema frecuente en sus páginas. Por ejemplo, publicó el artículo de Popenoe titulado "Twins Reared Apart", el artículo de Hermann Muller "The Determination of Twin Heredity" y reseñó regularmente libros sobre gemelos.

Todos los principales libros de texto sobre eugenesia incluían una sección sobre gemelos. *Applied Eugenics*, de Popenoe, explicaba que los gemelos idénticos "comienzan sus vidas como mitades de un mismo todo" pero "se vuelven más diferentes si se crían separados". En *Foundation of Human Heredity and Race Hygiene*, de Baur-Fischer-Lenz, se citaban varios estudios, incluidos los escritos por Popenoe en *Journal of Heredity*. Los eugenistas alemanes escribieron: "En los últimos años, el estudio de los gemelos ha sido una de las ramas favoritas de la investigación genética" y agradecieron a Galton su "genialidad" al "[reconocer] esto hace mucho tiempo".

En una línea similar, la mayoría de los congresos internacionales de eugenesia y genética incluyeron presentaciones o exposiciones sobre gemelos: su disparidad o similitud, su susceptibilidad a la tuberculosis, sus gustos y disgustos. R. A. Fisher abrió una de sus conferencias en el Segundo Congreso Internacional de Eugenesia con la frase: "El tema de la génesis de los gemelos humanos... tiene una importancia especial para los eugenistas". El tercer congreso ofreció una exposición sobre trastornos mentales en gemelos, otra que ilustraba comparaciones de huellas dactilares, una tercera que yuxtaponía gemelos idénticos y fraternos, y una cuarta que ofrecía un conjunto de 59 fotos antropométricas.

La búsqueda de una raza superior siguió cruzándose con la disponibilidad de gemelos. En la edición de julio-agosto de 1935 de *Eugenical News*, el Dr. Alfred Gordon publicó un extenso artículo titulado "Los problemas de la herencia y la eugenesia". Su primera frase decía: "La

regulación de la reproducción de una raza superior (eugenesia) se basa fundamentalmente en los principios de la herencia". Gordon continuó explicando: "El papel de la herencia encuentra su más firme corroboración en los casos de psicosis en gemelos". A continuación, dio un ejemplo de sólo dos estudios de casos en gemelos. Esta cobertura entusiasta en los medios de comunicación biológicos y eugenésicos había sido provocada unos meses antes por el examen exhaustivo de un solo par de gemelos realizado en la Facultad de Odontología de la Universidad de Nueva York, para identificar la dentición patológica.

Había tan pocos gemelos para estudiar que los cirujanos de la comunidad eugenésica transmitían sus últimos descubrimientos, uno a uno, para hacer avanzar el conocimiento común del campo. En un caso, el doctor John Draper, de Manhattan, escribió a Davenport: "El jueves pasado abrí el abdomen de dos gemelas de catorce años. Presentaban características físicas muy similares y las psicosis, hasta donde se pudo determinar, eran idénticas." Davenport respondió: "Sus observaciones sobre la anatomía interna de las gemelas son sumamente importantes, ya que se han hecho muy pocas observaciones de este tipo en gemelas." Se ofreció a enviar a un trabajador de campo para realizar mediciones faciales. Tales informes aleatorios eran muy valiosos para los eugenistas, ya que la experimentación física en grandes grupos era esencialmente imposible.

Todo cambió cuando Hitler llegó al poder en 1933. Alemania se adelantó en el estudio de los gemelos. La palabra alemana para gemelos es *Zwillinge*. Había decenas de miles de gemelos en el Reich. Sólo en 1921 nacieron 19.573 parejas, además de 231 juegos de trillizos. En 1925 nacieron 15.741 pares de gemelos, además de 161 parejas de trillizos. Cada vez se buscaban más gemelos para ayudar a combatir enfermedades y afecciones hereditarias, reales e imaginarias. El libro de Verschuer, *Twins and Tuberculosis*, se publicó en 1933 y recibió una crítica favorable en *Journal of Heredity*. En 1934, un médico noruego que trabajaba con Verschuer y Fischer publicó en una revista alemana de antropología su análisis de 116 pares de gemelos idénticos y 127 pares de gemelos fraternos para determinar su herencia de una característica de la oreja conocida como tubérculo de Darwin.

Sin embargo, se necesitarían muchos más gemelos para llevar a cabo la amplia investigación prevista por los arquitectos de la raza superior de Hitler. A principios de diciembre de 1935, Verschuer declaró a un corresponsal del *Journal of the American Medical Association* que la eugenesia había entrado en una nueva fase. Una vez establecidos los principios mendelianos de la herencia humana, el corresponsal escribió:

"Se lograron nuevos avances con el comienzo de la investigación con gemelos, mediante la cual es posible medir la influencia hereditaria aunque los procesos hereditarios sean complicados...". Muchas de estas investigaciones, sin embargo, como Freiherr von Verschuer ha señalado recientemente, tienen un valor cuestionable... Lo que es absolutamente necesario es la investigación en series de familias y gemelos seleccionados al azar... examinados en las mismas condiciones, realizándose un mínimo fijo de exámenes en todos los casos." El artículo continuaba citando la opinión de Verschuer de que una investigación significativa requeriría familias enteras, desde los niños hasta los abuelos. En palabras llanas, esto significaba reunir a un mayor número de gemelos en un mismo lugar para investigarlos simultáneamente.

Para atraer a más gemelos, el Partido Nazi y la Liga de Bienestar Nacional Socialista promovieron "campamentos de gemelos" para las vacaciones. Verschuer distribuyó prácticos textos de referencia para todos los médicos alemanes que pudieran encontrarse con gemelos. Cuando Verschuer abrió su Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial en 1936, el acontecimiento creó tanta fanfarria en *Eugenical News* en parte porque "el Dr. Verschuer afirma que el objeto de su investigación es la humanidad, no el hombre individual, sino las familias y los gemelos; y en este trabajo no [sólo] se investigarán... gemelos interesantes, sino todos los gemelos y familias de origen geográfico definido".

Por aquel entonces, el neuropsiquiatra alemán Heinrich Kranz, de la Universidad de Breslau, publicó amplios datos genealógicos sobre 75 parejas de hermanos gemelos y 50 parejas de gemelos de sexo opuesto, buscando correlaciones en el comportamiento delictivo. En un ensayo *del Journal of Heredity*, Popenoe alabó la investigación de Kranz y predijo que tales esfuerzos ayudarían a identificar a los "criminales natos". Popenoe acogió con satisfacción más investigaciones alemanas de este tipo porque "se han convertido en uno de los métodos más fiables para estudiar la herencia humana."

De hecho, una plétora de revistas científicas nazis rebosaban de cobertura regular de investigaciones eugenésicas de gemelos. Varias publicaciones estaban dedicadas exclusivamente al tema, como *Zwillingsforschungen (Investigación sobre gemelos)* y *Zwillings- und Familienforschungen (Investigación sobre gemelos y familia)*. Verschuer escribía con frecuencia para estas revistas. En algunos casos, Mengele era coautor de los artículos, incluido un artículo sobre problemas sistémicos y deformación del paladar hendido publicado en *Zwillings- und Familienforschungen*. Algunas investigaciones sobre gemelos publicadas acreditaban a Mengele como investigador principal, como un artículo

sobre cardiopatías congénitas, también para *Zwillings- und Familienforschungen*.

La preocupación de Verschuer por el estudio de los gemelos creció febrilmente. Cada vez necesitaba más gemelos. El dinero de Rockefeller fue un apoyo constante y consciente de este esfuerzo. Una de las primeras subvenciones financieras de Rockefeller para la investigación de gemelos de Verschuer fue la subvención de 9.000 dólares de mayo de 1932 que figuraba como: "Instituto KWG [para] Antropología para investigación [sobre] gemelos y efectos en generaciones posteriores de sustancias tóxicas para el plasma germinal". Otras subvenciones Rockefeller para esfuerzos eugenésicos en Alemania, como el Fondo de Emergencia para la Ciencia Alemana, citaban repetidamente a los "gemelos" como una faceta clave de la investigación.

El capital inicial de Rockefeller no fue en vano. En 1935, *Eugenical News* publicó una noticia titulada "Grupos sanguíneos de gemelos", que resumía un artículo de una revista médica nazi basado en las investigaciones de Verschuer. "El Kaiser-Wilhelm Institute für Anthropologie Menschliche Erblehre und Eugenik, en Dahlem-Berlin", informaba *Eugenical News*, "está llevando a cabo, a través del Dr. O. v. Verschuer, estudios sobre gemelos. De 202 gemelos de un huevo en los que se determinó el grupo sanguíneo, en todos los casos los resultados serológicos fueron los mismos; es decir, ambos pertenecían al mismo grupo sanguíneo, al igual que ambos son del mismo sexo. En cambio, en el caso de los gemelos de dos huevos, los grupos sanguíneos de los gemelos, ya fueran del mismo sexo o del sexo opuesto, eran frecuentemente diferentes."

Una cascada de subvenciones Rockefeller a la Sociedad Alemana de Investigación financió la investigación hereditaria continuada de Verschuer, incluida una subvención en 1935 para estudios de gemelos. En 1936 y 1937, Verschuer volvió a recibir fondos para la investigación de gemelos y su búsqueda de "componentes específicos" en la sangre.

En una solicitud de fondos a la Sociedad Alemana de Investigación en septiembre de 1938, Verschuer explicaba sus planes. "Es necesaria una investigación a gran escala sobre gemelos para explorar la cuestión de los aspectos hereditarios de las características humanas, especialmente las enfermedades. Esta investigación puede tomar dos caminos: 1. Pruebas de todos los gemelos de una zona geográfica concreta, realizadas en nuestro instituto por la señorita Liebmann. Todos los gemelos del distrito de Frankfurt desde 1898 han sido listados y casi todos han sido examinados; ella discutió algunos casos interesantes en varios artículos y se está haciendo un resumen exhaustivo. 2. Listado de series de gemelos.

Basándose en los casos de más de 100 hospitales del oeste y suroeste de Alemania, se determinó el número de gemelos que había entre ellos y se examinaron los casos según las enfermedades." Enumeró el reumatismo, las úlceras de estómago, el cáncer, los defectos cardíacos, la anemia y la leucemia como las enfermedades en las que se centraba. Verschuer aseguró: "Se ha recopilado una buena cantidad de material".

En 1939, el ministro del Interior Frick promulgó un decreto público por el que se obligaba a todos los gemelos a inscribirse en la Oficina de Salud Pública de su localidad y a someterse a pruebas genéticas. La Oficina de Estadística del Reich colaboraría en la campaña de identificación. El anuncio en la publicación médica nazi *Ziel und Weg (Objetivo y camino)* se publicó con una larga cita de *Mein Kampf* en la portada: "Debemos diferenciar de la manera más estricta entre el Estado como mero *contenedor* y la raza como su *contenido*. Este contenedor sólo tiene sentido cuando tiene la capacidad de preservar y proteger el contenido; de lo contrario, carece de valor."

El eugenista estadounidense T. U. H. Ellinger estuvo en Alemania poco después del decreto para visitar a Fischer en el Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia. En un ensayo *del Journal of Heredity* sobre su visita, Ellinger informó a sus colegas con ligereza: "Los gemelos han sido, por supuesto, durante mucho tiempo un material favorito para el estudio de la importancia relativa de la herencia y el entorno, de la naturaleza y la crianza. Sin embargo, hace falta una dictadura para obligar a unos diez mil pares de gemelos, así como trillizos e incluso cuatrillizos, a presentarse en un instituto científico a intervalos regulares para todo tipo de grabaciones y pruebas."

Cuando los gemelos se presentaban en el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, solían ir a pequeñas salas de reconocimiento especialmente construidas para ellos, con espejos bidireccionales y lentes de cámaras de cine camufladas en el papel pintado. El personal mostraba con orgullo a Ellinger todas estas instalaciones. Sin embargo, los eugenistas del instituto sólo podían llegar hasta cierto punto con meras observaciones.

Los científicos de Reich necesitaban más si querían dar el siguiente paso en la creación de una superraza resistente a las enfermedades y capaz de transmitir los mejores rasgos. Se necesitaban autopsias para descubrir cómo reaccionaban determinados órganos y procesos corporales a diversos experimentos. Verschuer necesitaba más gemelos y libertad para matarlos. Las más altas esferas del régimen hitleriano estuvieron de acuerdo, incluido el ministro del Interior, Frick, que dirigía los campos de concentración, y el jefe de las SS, Heinrich Himmler. Millones de seres

humanos prescindibles de toda Europa -judíos, gitanos y otros indeseables- pasaban por los campos de Hitler para ser asesinados con eficacia. Entre esos millones, seguro que había miles de gemelos.

Poco después de que Verschuer sustituyera a Fischer en el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, propuso un *Zwillingslager*, o "campo de gemelos", dentro de Auschwitz. Lo solicitó a la Sociedad Alemana de Investigación, que entre julio y septiembre de 1943 tramitó su solicitud a través de los diversos pasos necesarios para su aprobación y financiación. La subvención cubría un periodo de seis meses a partir de octubre de 1943 con el número de contrato 0296/1595. El campo fue aprobado y se archivó burocráticamente con la palabra clave "Campo de gemelos".

A finales de mayo de 1943, Mengele llegó a Auschwitz, donde asumió el control de las rampas por las que se introducía a los judíos. Verschuer notificó a la Sociedad Alemana de Investigación: "Mi ayudante, el Dr. Josef Mengele (M.D., Ph.D.) se unió a mí en esta rama de la investigación. Actualmente trabaja como *Hauptsturmführer* [capitán] y médico de campo en el campo de concentración de Auschwitz. Las pruebas antropológicas de los grupos raciales más diversos de este campo de concentración se están llevando a cabo con el permiso del *Reichsführer* [Himmler] de las SS."

La Alemania nazi había llevado la eugenesia más lejos de lo que nadie se atrevía a esperar. El futuro de la raza superior que prosperaría en el Reich de los Mil Años de Hitler estaba en los gemelos. Por esta razón, ahora habría una clase especial de víctimas en Auschwitz. Habría un campo especial, instalaciones médicas y laboratorios especiales, todo para los gemelos.

Después de que las locomotoras se detuvieran en Auschwitz, después de que sonara el silbato y se abrieran las puertas, después de que las masas desconcertadas salieran de los vagones y llegaran a la rampa, por encima del tumulto de su propio miedo y de los ladridos incesantes de los perros, todos oyeron una palabra, y la oyeron gritar dos veces.

Cuando los SS atravesaron las multitudes temblorosas que hacían cola para entrar en las cámaras de gas, gritaron para que todos los oyeran:

¡Zwillinge! ¡Zwillinge!
¡Gemelos! ¡Gemelos!

Lea Lorinczi: "*Cuando bajamos de los trenes, oíamos a los alemanes gritar: '¡Gemelos, gemelos!'*". Lea y su hermano se salvaron.

Magda Spiegel: "*Los guardias de las SS gritaban: 'Gemelos, gemelos,*

queremos gemelos'. Vi a un hombre muy apuesto que venía hacia mí. Era Mengele". También se salvaron.

Judith Yagudah: *"Cuando llegó nuestro turno, Mengele nos preguntó inmediatamente si éramos gemelas. Ruthie y yo parecíamos idénticas. Llevábamos peinados parecidos. Llevábamos la misma ropa. Mengele nos ordenó ir en una dirección determinada... y a nuestra madre también". Judith y Ruthie se salvaron.*

Eva Mozes: *"Mientras agarraba la mano de mi madre, un hombre de las SS se apresuró a gritar: '¡Gemelos! ¡Gemelas! Se detuvo a mirarnos. Miriam y yo nos parecíamos mucho. Llevábamos ropa parecida. Le preguntó a mi madre: '¿Son gemelas? ¿Y eso es bueno?', respondió ella. Él asintió con la cabeza. Son gemelas', dijo ella". Eva y Miriam también fueron sacadas de la fila de la cámara de gas.*

Zvi Klein: *"Mi hermano gemelo y yo marchábamos hacia las cámaras de gas cuando oímos a la gente gritar: '¡Gemelos! ¡Gemelos! Nos sacaron de las filas y nos llevaron ante el Dr. Mengele". Zvi y su hermano se salvaron.*

Ofrece Moshé: *"Oí a mi padre gritarles que tenía gemelos. Fue personalmente a ver al Dr. Mengele y le dijo: 'Tengo un par de gemelos'... Pero no queríamos que nos separaran de nuestra madre, así que los nazis nos separaron por la fuerza. Mi padre suplicó a Mengele... Mientras nos llevaban, vi a mi padre caer al suelo". Los niños de Offer vivieron. Sus padres desaparecieron en la selección.*

Hedvah y Leah Stern: *"Algunos prisioneros le dijeron [a mi madre] en yiddish: 'Diles que tienes gemelos. Aquí hay un Dr. Mengele que quiere gemelos. Las hermanas Stern vivieron para contarlo.*

Todos ellos vivieron la *Selektion*. Pero ahora vivían en el mundo de tortura y pruebas de Mengele, electroshock y jeringuillas, inyecciones en los ojos y otros horribles experimentos -donde los niños vivos y los cadáveres frescos eran igualmente apreciados- todo para alcanzar el ideal eugenésico de una raza superior en un lugar donde la humanidad se había hundido hasta el nadir de la humanidad.

La ciencia sádica de Auschwitz formaba parte del deseo eugenésico de la Alemania nazi de crear su raza superior.

Al igual que Verschuer, Mengele se consideraba un guerrero en la batalla por la supremacía eugenésica. En un relato autobiográfico, Mengele habló de su deseo de crear una superraza como motivo inicial para hacerse médico. Rastreó el linaje de su propia familia -de pura raza

aria- hasta cuatro generaciones atrás. Una antropóloga reclusa, Martina Puzyna, salvada de la muerte para poder trabajar con Mengele, recordaba: "Creía que se podía crear una nueva superraza como si se criaran caballos... Estaba loco por la ingeniería genética". Estaba loco por la ingeniería genética". Un prisionero patólogo obligado a trabajar estrechamente con Mengele escribió que el Ángel de la Muerte estaba obsesionado con "el secreto de la reproducción de la raza". Avanzar un paso en la búsqueda para desentrañar el secreto de multiplicar la raza de seres superiores destinados a gobernar era un 'noble objetivo'. Ojalá fuera posible, en el futuro, que cada madre alemana diera a luz el mayor número posible de gemelos".

Poco después de llegar a Auschwitz, Mengele estableció el campo gemelo de Verschuer en el barracón 14 del campo F. Mengele podía elegir a sus ayudantes entre los mejores médicos y patólogos de Europa, que llegaban a Auschwitz condenados en vagones sellados. Uno de los que seleccionó de la rampa fue un patólogo judío húngaro llamado Miklos Nyiszli, graduado en la facultad de medicina de la Universidad Friedrich Wilhelm de Breslau. Se convirtió en uno de los ayudantes favoritos de Mengele. La tarea de Nyiszli consistía en diseccionar el interminable torrente de cadáveres especiales y elaborar meticulosos informes post mortem. Para este proceso, Mengele no se conformaba con las típicas instalaciones destartaladas e improvisadas de un campo de concentración. En su lugar, en medio de la suciedad y la miseria de Auschwitz, Mengele requisó y creó un laboratorio de patología moderno y bien equipado.

El laboratorio tenía todo lo necesario para realizar autopsias perfectas. Era inquietantemente profesional, con paredes pintadas de verde claro que rodeaban un suelo de hormigón rojo. Una mesa de disección de mármol pulido con desagües para líquidos colindaba con un lavabo con grifos de níquel brillante. Tres lavabos de porcelana blanca se alineaban en la pared. Las ventanas estaban cubiertas por mosquiteras. En la habitación contigua, Nyiszli encontró una biblioteca bien surtida con las últimas publicaciones, tres microscopios y un armario lleno de suministros mortuorios, desde delantales hasta guantes. Nyiszli lo recordaba como "la réplica exacta del instituto de patología de cualquier gran ciudad".

Dina, una reclusa checa conocida por sus hábiles pinturas, fue seleccionada en la rampa para convertirse en la artista antropológica de Mengele. Crearía dibujos anatómicos de los rasgos de los gemelos: narices, orejas, bocas, manos, pies y cráneos. Sus obras de arte acompañarían a los datos de los experimentos en la carpeta de cada paciente.

Mengele era feliz en su trabajo, a menudo silbaba mientras seleccionaba cobayas humanas, desechara otras a las cámaras de gas, infligía sus experimentos y luego revisaba las autopsias. Una amplia sonrisa iluminaba su rostro cuando observaba a sus preciados sujetos, especialmente a los niños. "Casi como si se divertiera", recordaba un gemelo superviviente, y añadía: "Era muy juguetón". Diligente y detallista, una vez observó una mancha en la cubierta de un expediente azul brillante y se dirigió severamente a Nyiszli, preguntándole: "¿Cómo puedes ser tan descuidado con estos expedientes, que he recopilado con tanto amor!".

Amor era una palabra corrompida para Mengele. Ciertamente amaba su trabajo. A veces, parecía amar a los gemelos más jóvenes. Todos los gemelos de Mengele estaban mejor alimentados que los demás prisioneros e incluso se les permitían pequeñas libertades personales, como deambular por el campo. A veces servía bombones a los niños, les daba palmaditas cariñosas en la cabeza, los acompañaba a los conciertos del campo y les hacía sentir como si fuera una figura paterna que cuidaba de ellos. Eva Kupas recordaba que una vez, cuando quiso ver a su hermano gemelo, Mengele la escoltó personalmente y "me llevó de la mano todo el camino". Parecía identificarse con un niño muy pequeño que en cierto modo se le parecía, y de hecho entrenó al niño para que dijera "Me llamo 'Mengele'".

Pero sin previo aviso, Mengele podía entrar en un frenesí asesino incontrolable. Una adolescente lloró y suplicó cuando la separaron de su madre y sus hermanas. Contó que Mengele "me agarró por el pelo, me arrastró por el suelo y me golpeó". Cuando la madre de la niña suplicó, Mengele la golpeó brutalmente con su fusta. En un caso, una madre frenética luchó por quedarse con su hija menor. Mengele simplemente sacó su pistola y disparó a la mujer y a su hija, luego hizo señas a todo el transporte para que fueran a las cámaras de gas, comentando: "¡Fuera con esta mierda!". En otra ocasión atrapó a una mujer llamada Ibi, que había eludido hábilmente las cámaras de gas seis veces saltando del camión justo a tiempo. Un Mengele repentinamente enfurecido gritó: "¿Quieres escapar, ¿verdad? Ahora no puedes escapar. ... ¡Sucio judío!" Mientras gritaba, Mengele golpeó con saña a la mujer hasta matarla y siguió golpeándola hasta que su cabeza pareció una masa sanguinolenta e informe. Tras estos salvajes incidentes, Mengele pudo volver a ser inmediatamente el encantador clínico silbador encantado con sus sujetos y su ciencia.

De hecho, Mengele quería a sus gemelos no porque pensara que debían ser conservados, sino sólo porque servían brevemente a su loca búsqueda científica. Nyiszli relató que los hermanos fueron sometidos "a

todos los exámenes médicos que se pueden realizar a los seres humanos", desde análisis de sangre hasta punciones lumbares. Todos fueron rigurosamente fotografiados desnudos y calibrados de pies a cabeza para completar el registro. Pero éstas eran sólo las líneas de base y las constantes vitales. Luego vinieron los experimentos propiamente dichos. Los niños Reichenberg, que se creía erróneamente que eran gemelos por su gran parecido, despertaron el interés de Mengele porque uno tenía voz de cantante y el otro era incapaz de cantar. Tras una cruda operación en las cuerdas vocales de ambos, uno de los hermanos perdió el habla por completo. Se obligó a dos niñas gemelas a mantener relaciones sexuales con dos niños gemelos para ver si nacían mellizos. Se intentó cambiar quirúrgicamente el sexo de otros gemelos.

Un día, Mengele trajo chocolates y ropa extra para los hermanos gemelos Guido y Nino, ambos populares entre el personal médico. Pocos días después, trajeron a los gemelos, con las muñecas y la espalda cosidas en una burda parodia de siameses, las venas interconectadas y las heridas quirúrgicas claramente supurantes. Los niños gritaron toda la noche hasta que su madre consiguió poner fin a su agonía con una inyección mortal de morfina.

Mengele sospechaba que dos niños gitanos, de unos siete años de edad y muy apreciados en el laboratorio, eran portadores de tuberculosis latente. Cuando los médicos de la prisión ofrecieron una opinión diferente, Mengele se puso nervioso. Dijo al personal reunido que esperaran un poco. Una hora más tarde regresó y declaró tranquilamente: "Tenéis razón. No había nada". Tras un breve silencio, Mengele reconoció: "Sí, los diseccioné". Había disparado a ambos en el cuello y les había hecho la autopsia "cuando aún estaban calientes".

Era imperativo que los gemelos fueran asesinados simultáneamente para analizarlos comparativamente. "Tenían que morir juntos", relató Nyiszli. Por ejemplo, los cuerpos de cuatro grupos de gemelos gitanos menores de diez años fueron entregados a Nyiszli para que les practicara la autopsia en un solo envío. Doce conjuntos de gemelos gaseados fueron desviados del horno para poder diseccionarlos en grupo; para facilitar su identificación entre los cientos de cadáveres retorcidos, los 12 habían sido codificados con tiza en el pecho antes de entrar en la cámara. Una niña se recuperó demasiado pronto de una infección implantada; la mató rápidamente para que ambos hermanos estuvieran recién fallecidos.

Sin embargo, si uno de los preciados conejillos de indias humanos de Mengele resultaba herido antes de que pudiera completar su trabajo, se enfurecía. Los guardias tenían instrucciones estrictas de mantener vivos a los gemelos de Mengele o enfrentarse a su ira si alguno

moría durante la noche anterior a su manipulación. Unos 1.500 gemelos fueron sometidos a las atrocidades de Mengele. Menos de 200 sobrevivieron. Los que vivieron simplemente aún no habían sido asesinados.

Mengele también buscaba enanos y deformes físicos, en realidad cualquier espécimen de interés. Exploró de forma macabra y caprichosa los efectos de la genética, las enfermedades y la cría en masa. En un caso, Mengele extirpó parte del estómago de un hombre sin administrarle anestesia. Para investigar la patología de la disentería, Mengele le dijo a Nyiszli que preparara 150 cadáveres demacrados y que les practicara autopsias a razón de siete al día; Nyiszli protestó que sólo podía completar tres al día si quería ser minucioso.

El color de los ojos era uno de los temas favoritos de experimentación. Deseoso de descubrir si los ojos marrones podían convertirse en azul nórdico, Mengele introducía tintes azules, a veces en gotas, a veces por inyección. A menudo cegaba a los sujetos, pero nunca les cambiaba el color de los ojos.

Mientras que las pruebas de los asesinatos en masa en las trincheras de Rusia y las cámaras de gas de Polonia se destruían sistemáticamente, los asesinatos de Mengele quedaban consagrados en los protocolos de la ciencia. Los espantosos archivos de Mengele no siguieron siendo su manía privada, confinada a Auschwitz. Cada caso era meticulosamente anotado, empleando el mejor método científico que los médicos prisioneros podían reunir. Después, los expedientes fueron enviados a las oficinas de Verschuer en el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia de Berlín-Dahlem para su estudio.

Un preso adulto, elegido para ayudar a cuidar a los gemelos más pequeños, relató: "En cuanto llegaba una pareja de gemelos al barracón, se les pedía que rellenaran un cuestionario detallado del Instituto Kaiser-Wilhelm de Berlín. Una de mis obligaciones como 'padre de los gemelos' era ayudarles a rellenarlo, sobre todo a los más pequeños, que no sabían leer ni escribir. Estos formularios contenían docenas de preguntas detalladas relacionadas con los antecedentes, la salud y las características físicas del niño. Pedían la edad, el peso y la altura de los niños, su color de ojos y de pelo. Se enviaban rápidamente por correo a Berlín".

Nyiszli, que tuvo que rellenar voluminosos informes postmortem, recordó la advertencia de Mengele: "Quiero una copia limpia, porque estos informes serán remitidos al Instituto de Investigación Biológica, Racial y Evolutiva de Berlín-Dahlem". Así supe que los experimentos realizados aquí fueron verificados por las más altas autoridades médicas de uno de los institutos científicos más famosos del mundo."

Los informes, refrendados por Mengele y enviados a Berlín, no sólo se recibían y almacenaban, sino que se revisaban y discutían cuidadosamente. Se desarrolló un diálogo entre el instituto de Verschuer y Mengele. Otro prisionero asistente contó que Mengele "recibía preguntas sobre los gemelos del Instituto Kaiser Wilhelm de Berlín, y él les enviaba las respuestas".

El volumen de intercambio fue masivo. En un memorándum de marzo de 1944 dirigido por Verschuer a la Sociedad Alemana de Investigación, que financiaba su trabajo, solicitaba más ayuda administrativa y suministros para el proyecto de Auschwitz. El memorándum, titulado "Sobre la continuación de la investigación hereditaria-psicológica" y archivado bajo la palabra clave "Campo de gemelos", tenía el código G de *geheime*, o "secreto". Verschuer explicaba: "El análisis del material obtenido del campo de gemelos continuó durante el período de informe semestral de octubre de 1943 al 15 de marzo de 1944. Durante este período se dictaron unos 25 análisis psicológicos, cada uno de los cuales constaba de unas 200 páginas, que continuaron completando la descripción general de las experiencias obtenidas en el campo de gemelos. Estos análisis se continuaron, siguiendo los mismos métodos que los análisis iniciados en el verano de 1943. El sistema de evaluación empleado ha demostrado su utilidad y se siguió desarrollando. Se necesitarán varias secretarías para continuar la evaluación, así como cantidades suficientes de papel para mecanografía, taquigrafía y otros equipos de escritura. Se necesitarán unas 10.000 hojas de papel para el próximo trimestre".

Más que informes, Nyiszli enviaba partes del cuerpo. "Tenía que conservar todos los órganos de posible interés científico", recordaba, "para que el Dr. Mengele pudiera examinarlos. Los que podían interesar al Instituto Antropológico de Berlín-Dahlem se conservaban en alcohol. Estas partes se empaquetaban especialmente para enviarlas por correo. Con el sello "Material de guerra-urgente", se les daba la máxima prioridad en el tránsito. En el curso de mi trabajo en el crematorio, envié un número impresionante de paquetes de este tipo. Recibí como respuesta observaciones científicas precisas o instrucciones. Para clasificar esta correspondencia tuve que crear archivos especiales. Los directores del Instituto Berlín-Dahlem siempre agradecieron calurosamente al Dr. Mengele este raro y precioso material."

Entre sus muchos recuerdos espeluznantes, un caso obsesionaba especialmente a Nyiszli. Mengele descubrió a un judío jorobado, un respetado comerciante de telas de Lodz (Polonia), y a su hijo adolescente, apuesto pero con un pie deforme sostenido por un zapato ortopédico.

Mengele ordenó a su patólogo esclavo, Nyiszli, que entrevistara al padre y al hijo para el expediente. Nyiszli lo hizo, no en la sala de disección, que apeataba a formol, sino en una sala de estudio adyacente, haciendo todo lo posible por no alarmarlos. Tras la entrevista, padre e hijo fueron fusilados. Nyiszli realizó autopsias detalladas, con abundantes anotaciones. Mengele estaba fascinado con el potencial eugenésico de la información, ya que cada individuo portaba su propia deformidad. "Estos cuerpos no deben ser incinerados", ordenó Mengele. "Deben ser preparados y sus esqueletos enviados al Museo Antropológico de Berlín". Después de algunas discusiones, Nyiszli comenzó la horripilante tarea de crear dos esqueletos de calidad de laboratorio. Para ello había que cocer los cadáveres para desprender toda la carne. Durante el largo proceso de cocción en el patio, cuatro esclavos polacos hambrientos confundieron el contenido de las cubas y empezaron a comer. Nyiszli salió corriendo para detenerlos. Los esqueletos enfriados y tratados se envolvieron en grandes sacos con la etiqueta "Urgente: Defensa nacional", y enviados por correo al Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia.

En lo más profundo de su miseria, Nyiszli se preguntaba si había presenciado demasiado. "¿Era concebible", escribió, "que el Dr. Mengele, o el Instituto Berlín-Dahlem, me permitieran salir vivo de este lugar?".

Como muchas organizaciones de investigación eugenésica, el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia valoraba a los gemelos por sus ojos. Durante décadas, los eugenistas estadounidenses habían destacado la importancia investigadora de los ojos de los gemelos, y el movimiento alemán adoptó naturalmente el precepto. De hecho, el típico entusiasmo por el tema quedó patente en la edición de marzo-abril de 1933 de *Eugenical News* en un artículo titulado "Defectos oculares hereditarios", en el que se reseñaba un libro recién publicado que incluía un capítulo sobre "los ojos de los gemelos". *Eugenical News* concluía su reseña con el comentario: "No tenemos más que elogios para la asiduidad en la recopilación de los datos.... Nos alegramos de que se haya hecho este trabajo tan necesario y tan bien hecho". En *Eugenical News* se publicaron reseñas y artículos igualmente entusiastas sobre el tema de los ojos y la visión de los gemelos durante los últimos años de la década de 1930.

En 1936, un colega había enviado a Laughlin una solicitud para ampliar la pregunta sobre el color de los ojos de la Lista de Gemelos de la ERO. Las nuevas instrucciones serían las siguientes "Observe atentamente la parte coloreada del ojo con buena luz y con la ayuda de un espejo. ¿Hay alguna diferencia que pueda ver en el color o en el patrón de las marcas de los ojos derecho e izquierdo? Los ojos azules y grises tienen marcas marrones, a veces unas pocas, que se pueden contar fácilmente y

normalmente más en un ojo que en el otro. Por favor, describa cualquier diferencia de este tipo entre sus ojos".

Al igual que sus colegas estadounidenses, Verschuer se interesó durante mucho tiempo por el color de los ojos de los gemelos. Quería que se incluyeran estudios del color de los ojos en sus experimentos de Auschwitz, y la Sociedad Alemana de Investigación financió uno de esos proyectos en septiembre de 1943. Mengele tuvo cuidado de reunir todos los ojos que Verschuer necesitaba.

El médico Jancu Vekler nunca olvidó lo que vio cuando entró en una habitación del campo gitano. "Vi una mesa de madera con globos oculares. Todos estaban etiquetados con números y pequeñas notas. Eran de color amarillo pálido, azul pálido, verde y violeta". Vera Kriegel, otra médica esclava, recordó que entró en un laboratorio y se horrorizó al ver una colección de globos oculares decorando toda una pared, "clavados como mariposas... Pensé que estaba muerta", dijo, "y ya vivía en el infierno".

Un día, el transcriptor de un preso estaba frenético porque, mientras una familia de ocho miembros había sido asesinada, en el laboratorio de patología sólo se habían encontrado siete pares de ojos. "Sólo me han dado siete pares de ojos", exclamó el ayudante. "¡Nos faltan dos ojos!". Entonces buscó ojos similares en otros cadáveres cercanos para completar el paquete para el instituto de Verschuer, sin que Mengele se enterara.

La principal destinataria de los ojos fue Karin Magnussen, otra investigadora de Verschuer en el instituto que estaba investigando anomalías oculares, como individuos con iris de diferentes colores. En una actualización de marzo de 1944, titulada "Trabajo sobre el ojo humano" y enviada a la Sociedad Alemana de Investigación, Magnussen informaba: "El primer trabajo histológico, que se concluyó en otoño, 'Sobre la relación entre el color del iris, la distribución histológica del pigmento y la pigmentación del bulbo del ojo humano', que se publicará en la *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie* [Revista de Morfología y Antropología], está actualmente en imprenta. Actualmente se está preparando el material de una segunda serie de experimentos para su examen histológico. El artículo sobre la determinación del color del iris, que estaba previsto publicar en *Erbarzt* en diciembre de 1943, se imprimió pero fue destruido por los ataques enemigos y ahora se está reimprimiendo. Continúan las observaciones sobre los vínculos entre ciertas anomalías en humanos. Otras observaciones de seres humanos tuvieron que suspenderse temporalmente por motivos relacionados con la guerra, pero se reanudarán en verano si es posible. Se recoge y evalúa constantemente material para los peritajes".

Entre los diversos artículos académicos sobre los ojos de Auschwitz

de los que Magnussen era autora había uno destinado a la revista *Zeitschrift für Induktive Abstammungslehre und Vererbungsforchung* (*Revista de Ciencia Genealógica Inductiva e Investigación Hereditaria*). El profesor George Melchers, miembro del consejo editorial, que revisó el borrador de presentación, recordaba: "Me sorprendió el hecho de que toda la familia -abuelos, padres e hijos- hubiera muerto al mismo tiempo. Sólo podía suponer que [todos] habían muerto en un campo de concentración". La guerra estaba llegando a su fin, por lo que Melchers nunca presentó el artículo de Magnussen a la junta completa.

Magnussen declaró más tarde ante el tribunal de desnazificación: "Conocí al Dr. Mengele, que había sido reclutado como oficial médico, en [Berlín-]Dahlem durante la guerra, cuando visitó el instituto estando de permiso. Hablé con él varias veces durante esas visitas al instituto sobre proyectos científicos y problemas científicos... Completé mi investigación, aunque después de que un clan [gitano] con ojos heterocromáticos fuera encarcelado en Auschwitz, se me negó todo acceso a estos familiares. Completar mi investigación sólo fue posible gracias a la ayuda que me prestó el Dr. Mengele, que casualmente había sido trasladado al campo. En aquel momento, me ayudó a trazar la ruta hereditaria determinando el color de los ojos y las relaciones familiares. A través de él supe también que una de las familias más importantes del clan estaba contaminada de tuberculosis. Entonces le pregunté si podía enviarme la autopsia y el tejido patológico de los ojos en caso de que muriera alguien de esta familia". Y añadió: "La impresión que recibí de los casos de enfermedad y del comportamiento muy responsable y muy humano y muy decente que mostraba el Dr. Mengele hacia sus pacientes encarcelados y sus subordinados... era tal que nunca hubiera pensado que en Auschwitz pudiera haber ocurrido algo que violara las leyes del Estado, de la medicina o de la humanidad."

Además de ojos, Verschuer quería sangre. Litros. Durante décadas, los eugenistas habían buscado los marcadores genéticos de los "portadores", o personas de apariencia normal pero susceptibles de transmitir una predisposición mendeliana a una serie de rasgos defectuosos, desde el pauperismo a la epilepsia. Al principio, este esfuerzo se vio empujado por los primeros intentos de elaborar árboles genealógicos basados en la raza y crear contramedidas étnicas y de clase pseudocientíficas. Pero en los años veinte, los eugenistas y genetistas de más talento se afanaban en analizar el suero sanguíneo para resolver la cuestión del plasma germinal defectuoso. No estaban seguros de si buscaban una hormona específica, una enzima, una proteína, material genético u otra molécula sanguínea. Sólo sabían que el destino eugenésico

de la humanidad acechaba en la sangre y esperaba ser descubierto.

En 1924, Davenport había dicho al Segundo Congreso Internacional de Eugenesia: "Las hormonas que determinan nuestra personalidad, constituyen el puente que conecta esta *personalidad*, por un lado, con *las enzimas específicas* empaquetadas en los cromosomas de las células germinales, por el otro". Davenport continuó explicando: "Tú y yo diferimos en virtud de la... actividad atómica de las enzimas y hormonas que constituyen esa parte de la corriente de vida-levadura que se ha introducido y está activando nuestro protoplasma y que activará el del óvulo fecundado que resulte de nosotros y de nuestros consortes." Subrayó que un ser humano se dicta "en virtud de las propiedades peculiares de esas extraordinarias sustancias activadoras, que son específicas para él y para los demás miembros de su familia y raza o biotipo". El futuro de la genética humana reside en gran medida en el estudio de estas actividades... De estos [estudios], uno de los más significativos es el de la producción de gemelos."

El informe de *Eugenical News* sobre la gran inauguración en 1927 del Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, señalaba: "En la sección sobre genética humana, se consideraron especialmente los gemelos y los grupos sanguíneos."

Las subvenciones de la Sociedad Alemana de Investigación continuaron durante los años de la guerra, apoyando una amplia gama de experimentos en los campos de concentración.

A finales del verano de 1943, Verschuer recibió financiación de la Sociedad Alemana de Investigación para realizar experimentos serológicos bajo la palabra clave "*Spezifische Eiweisskorper*", traducida alternativamente como "Proteínas específicas" o "Materia albuminosa específica". Su proyecto requeriría voluminosas muestras de sangre, ya que buscaba las proteínas sanguíneas específicas o la materia albuminosa portadora de rasgos genéticos, desde la epilepsia hasta el color de los ojos. Verschuer explicó en un memorando que la sangre procedería del campo de gemelos de Auschwitz. Mengele, escribió Verschuer, supervisaría la operación con el permiso explícito de Himmler. "Las muestras de sangre serán enviadas a mi laboratorio para su análisis".

Víctima tras víctima, Mengele extraía grandes cantidades de sangre de gemelos y gitanos. La extraía de los brazos, a veces de ambos brazos, del cuello y a veces de los dedos. Hedvah y Leah Stern recuerdan: "Teníamos mucho miedo de los experimentos. Nos sacaban mucha sangre. Nos desmayamos varias veces". Una gemela superviviente recordaba años después: "A cada mujer le hacían una transfusión de sangre de otra pareja de gemelas para que Mengele pudiera observar la

reacción. Nosotras dos recibimos cada una 350 cc de sangre de un par de gemelos varones, lo que provocó una reacción de fuerte dolor de cabeza y fiebre alta."

Mengele regresaba a Berlín de vez en cuando. En uno de estos viajes, visitó a su mentor Verschuer para una acogedora cena familiar. Le preguntaron a Mengele si su trabajo en Auschwitz era duro. Años más tarde, el hijo de Verschuer recordó la respuesta de Mengele a su madre: "Es espantoso", dijo Mengele. "No puedo hablar de ello".

No obstante, Mengele fue incansable en sus sangrías, sus extracciones de globos oculares, sus infectados, sus autopsias y sus selecciones, la mayoría a la izquierda y algunas a la derecha. A mediados de agosto de 1944, su superior presentó una carta de elogio. "Durante su empleo como médico de campo en el campo de concentración de Auschwitz", afirmaba Verschuer, "ha puesto sus conocimientos al servicio práctico y teórico en la lucha contra graves epidemias. Con prudencia, perseverancia y energía, ha llevado a cabo todas las tareas que se le han encomendado, a menudo en condiciones muy difíciles, a plena satisfacción de sus superiores y ha demostrado ser capaz de hacer frente a cualquier situación."

Años más tarde, la técnica médica de Verschuer, Irmgard Haase, fue entrevistada sobre el trabajo en Auschwitz. Admitió: "Estaba el trabajo de investigación, que incluía enzimas en la sangre de gemelos gitanos y de prisioneros de guerra rusos... A partir de mediados de 1943, hubo varios envíos de muestras de 30 ml de sangre citratada". Preguntada por la procedencia de la sangre, respondió: "No lo sé. Las muestras estaban en cajas, que habían sido abiertas. Nunca vi el nombre del remitente". Y añadió: "Pensé que procedían de un campo de prisioneros". ¿Auschwitz? "Nunca oí la palabra en aquella época".

¿Mengele? "Nunca oí hablar de él". Subrayó: "Se estaban investigando enzimas específicas en la sangre mediante... reacciones enzimáticas protectoras". ¿Hubo algún recelo? Haase respondió que no: "Al fin y al cabo, era ciencia".

Mengele no estaba solo. Los médicos de Hitler dirigían una vasta red de laboratorios en campos de concentración nazis, fábricas de eutanasia y otros lugares de los territorios que ocupaba. Gran parte de esa experimentación era eugenésica y genética, como el trabajo de Mengele. Gran parte era estrictamente médica, como las pruebas en Buchenwald destinadas a encontrar curas o tratamientos para enfermedades bien

conocidas. Gran parte de ellos eran simplemente estratégicos, como las crueles pruebas con agua helada y a gran altitud en Dachau, destinadas a beneficiar a los pilotos *de la Luftwaffe* que rescataban sobre el Atlántico Norte.

Pero incluso cuando se realizaban pruebas estrictamente médicas o militares en sujetos indefensos, la mayoría de las veces se imponían siguiendo criterios eugenésicos. Más concretamente, muchos arios -como criminales habituales, testigos de Jehová y socialistas- fueron encarcelados en campos en condiciones bestiales. En su mayoría, eran los inútiles y prescindibles -judíos, gitanos, rusos y otros prisioneros "infrahumanos"- quienes eran victimizados como forraje médico. Las excepciones eran los que los alemanes consideraban inadaptados hereditarios, como los homosexuales y los débiles mentales. Todo ello para promover la revolución biológica de Hitler y su búsqueda de una raza superior en un Reich de los Mil Años.

La raza superior de Hitler sería algo más que rubios cincelados y nórdicos de ojos azules. Se crearon instalaciones especiales de reproducción para producir en masa bebés arios perfectos. Todos ellos estarían más cerca de ser superhombres y supermujeres: más altos, más fuertes y, en muchos aspectos, resistentes a las enfermedades. Por lo tanto, Verschuer era la vanguardia de un cuerpo de médicos nazis que veían la lucha contra la enfermedad como algo consonante, si no intrínseco, a su lucha por la perfección eugenésica. De hecho, la Alemania nazi se dedicó a la genética médica avanzada, ahora ampliamente financiada por el saqueo del Reich, y militarizada y regimentada por el Estado fascista.

Por lo tanto, incluso mientras Verschuer y el Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia supervisaban los asesinatos eugenésicos en Auschwitz, disfrutaban de contratos militares y financiación de la Sociedad Alemana de Investigación para atacar una gama de temibles enfermedades hereditarias. La mejor forma de llevar a cabo esta investigación era en campos de concentración como Buchenwald y Birkenau, o en el grandioso complejo de centros de enseñanza superior del Kaiser Wilhelm.

Por ejemplo, Hans Nachtsheim, que también trabajó a las órdenes de Verschuer, investigó la epilepsia y otras enfermedades bajo la égida de la Sociedad Alemana de Investigación y el contrato militar SS 4891-5376, archivado bajo el epígrafe "Investigación de la patología hereditaria". Una típica nota de estado de octubre de 1943 informaba de que "los experimentos sobre la importancia de la falta de oxígeno para el desencadenamiento de ataques epilépticos en conejos epilépticos, que se

llevaron a cabo conjuntamente con el Dr. Ruhenstroth-Bauer del Instituto de Bioquímica Kaiser Wilhelm... han concluido en lo esencial. Actualmente se está publicando un informe preliminar de la investigación en la *revista Klinische Wochenschrift [Semanaario clínico]*-, y se está elaborando un informe completo que se publicará en la revista *Zeitschrift für menschliche Vererbungs- und Konstitutionslehre [Revista para la ciencia de la genética y la constitución humanas]*."

La profundidad del aprendizaje de Nachtsheim era evidente. "Otros experimentos", continuó, "se refieren al efecto del gen de la epilepsia en asociación con otros genes [*Gengesellschaft*]. Se ha determinado que una sola dosis del gen de la epilepsia puede bastar para inducir la epilepsia en combinación con algunos otros genes, aunque el gen de la epilepsia suele ser recesivo, lo que significa que debe estar presente en una dosis doble para ser eficaz. Así, un portador de dos genes albinos y de un solo gen epiléptico puede convertirse en epiléptico. El gen albino es el alelo [par cromosómico] más extremo y más recesivo de una serie de 6 alelos. Para comprender la esencia de los genes y su interacción, es importante saber cómo actúan los demás alelos en combinación con el gen de la epilepsia. Hasta ahora se ha podido demostrar que el alelo más estrechamente relacionado con el gen albino... reacciona igual que el factor albino, mientras que el alelo normal, que es dominante sobre todos los demás alelos de la serie, suprime el brote de epilepsia incluso en una sola dosis en presencia de un solo gen epiléptico. Quedan por hacer experimentos con los demás alelos".

Verschuer estudió la tuberculosis en conejos bajo los auspicios de la Sociedad Alemana de Investigación y con el contrato SS 4891-5377. Un informe típico explicaba que "además de los cruces, se continuó con la cría pura; en particular, se intentó determinar por qué los miembros de una familia morían siempre de tuberculosis pulmonar mientras que esta forma no se desarrollaba en la otra familia. Se intentó modificar la forma en que se presentaba la tuberculosis en las distintas razas. Esto se hizo mediante el bloqueo de sacos, reinfecciones e implantes de órganos. Estos experimentos aún no han concluido, pero parece que el desarrollo de la tuberculosis en las razas es extremadamente resistente. Será necesario ampliar estos experimentos, ya que sus resultados podrían tener una importancia fundamental para el tratamiento de la tuberculosis en el ser humano."

En los demás informes de los diversos Institutos Kaiser Wilhelm se podía ver una ciencia genuina similar. Uno de ellos fue el Instituto de Investigación Cerebral, una organización financiada por el dinero de Rockefeller desde sus cimientos a partir de finales de la década de 1920.

Los investigadores principales, los doctores Julius Hallervorden y Hugo Spatz, publicaron sus trabajos pioneros sobre una forma de degeneración cerebral hereditaria, que acabó denominándose síndrome de Hallervorden-Spatz. Después de que el fundador del Instituto de Investigación Cerebral, Oskar Vogt, fuera destituido por su falta de activismo nazi, Spatz ocupó su lugar y la organización se integró plenamente en el proceso de exterminio nazi. Mientras Hallervorden ocupaba la cátedra de neuropatología en el Instituto de Investigación Cerebral, también fue nombrado médico jefe del Hospital Estatal de Brandenburgo, una de las seis instituciones que operaban cámaras de gas en el marco del programa de eutanasia T-4. En última instancia, fueron asesinadas 70.000 personas. Finalmente, más de 70.200 alemanes considerados débiles mentales fueron gaseados en el marco de la T-4. En 1938 se realizaron cuatro autopsias en las instalaciones de Brandenburgo. En los cinco años siguientes se completarían 1.260. Los cerebros -cerca de 700- se enviaron a Hallervorden.

Hallervorden a sus interrogadores después de la guerra: "Me enteré de que iban a hacerlo, así que me acerqué a ellos y les dije: 'Mirad, chicos, si vais a matar a toda esa gente, al menos sacadles los cerebros para poder utilizar el material'. .. Había un material maravilloso entre esos cerebros, hermosos defectuosos mentales, malformaciones y enfermedades infantiles tempranas... Me preguntaron: '¿Cuántos puede examinar?' y les dije que un número ilimitado, cuantos más mejor... Vinieron trayéndolos como la furgoneta de reparto de la empresa de muebles. La Sociedad Pública de Ambulancias traía los cerebros en lotes de 150-250 cada vez... Acepté los cerebros, por supuesto".

La financiación directa de Rockefeller para el Instituto de Investigación Cerebral de Hallervorden y Spatz durante el régimen de Hitler cesó en 1934, y la financiación para el Instituto de Psiquiatría Kaiser Wilhelm de Rudin terminó en 1935. Sin embargo, no cabe duda de que Rockefeller puso fondos adicionales a disposición de los investigadores del instituto a través de la Sociedad Alemana de Investigación. Rockefeller también proporcionó el capital inicial para la investigación en el Instituto Kaiser Wilhelm de Biología hasta que estalló la guerra en 1939. Además, la Fundación siguió financiando a médicos individuales, como el psiquiatra forense de Tubinga Robert Gaupp, el pato-psicólogo de Breslavia Kurt Beringer, el psiquiatra de Múnich Oswald Bumke y el neurólogo de Friburgo Werner Wagner, cada uno afiliado a su propia institución. Durante estos años, Rockefeller también subvencionó a científicos sociales en la Viena anexionada por los nazis. Gran parte de este dinero continuó hasta 1939. Durante los años treinta, la Fundación

Rockefeller también concedió subvenciones millonarias a otros institutos Kaiser Wilhelm dedicados a las ciencias físicas. Uno de ellos era el Instituto Kaiser Wilhelm de Química Física y Electroquímica, dedicado a la investigación armamentística.

La mentalidad que había detrás de la financiación biológica de la fundación podía verse mejor en las palabras del director de Ciencias Naturales de la Rockefeller, Warren Weaver. Pocos meses después de que Hitler llegara al poder en 1933, Weaver distribuyó un informe a los fideicomisarios titulado "Natural Sciences-Program and Policy: Programa pasado y programa futuro propuesto". Ese informe afirmaba: "El trabajo en genética humana debe recibir una consideración especial tan pronto como se presenten posibilidades sólidas". El ataque planeado, sin embargo, es básico y de largo alcance". Un año después, Weaver se preguntaba "si podemos desarrollar una genética tan sólida y amplia que podamos esperar criar, en el futuro, hombres superiores".

Al perseguir sus objetivos de reproducción, la Fundación Rockefeller podía asegurarse a sí misma y a otros que en realidad no estaba fomentando la cada vez más desacreditada pseudociencia de la eugenesia. De hecho, aquel informe de 1933 a los fideicomisarios afirmaba específicamente: "El ataque [a la investigación sobre la herencia] previsto, sin embargo, es básico y de largo alcance, y un tema como la eugenesia, por ejemplo, no recibiría apoyo". Tras rechazar la eugenesia por su nombre, el informe pasaba a defender que "el apoyo debería continuar y ampliarse para incluir los aspectos bioquímicos, fisiológicos, neurológicos y psicológicos de las secreciones internas en general."

Pero aunque rechazaba abiertamente la eugenesia con declaraciones y memorandos, Rockefeller recurrió de hecho a eugenistas y científicos raciales de todas las ciencias biológicas para lograr el mismo objetivo de crear una raza superior.

Rockefeller nunca supo de Mengele. Con pocas excepciones, la fundación había cesado todos los estudios eugenésicos en la Europa ocupada por los nazis cuando estalló la guerra en 1939. Pero para entonces la suerte ya estaba echada. Los hombres de talento que Rockefeller financió, las grandes instituciones que ayudó a fundar y la ciencia que contribuyó a crear habían adquirido un impulso científico propio.

¿Qué podría haber detenido a los biólogos raciales de Berlín, Munich, Buchenwald y Auschwitz? Sin duda, los nazis se sentían imparables. Imaginaban un Reich de los Mil Años de hombres superhombres. De ahí que cuando los gemelos, los médicos prisioneros y los seleccionados para la cámara de gas miraban a Mengele, una y otra vez

informaban de la mirada penetrante de sus ojos. Esa mirada -el resplandor de Mengele- era la visión nazi unida a una ciencia fanática cuya alma había sido vaciada, cuya brújula moral se había resquebrajado; una ciencia respaldada no sólo por un dogma férreo, sino por hombres que empuñaban ametralladoras y perdigones de *Zyklon*

B. Todos ellos estaban versados en los polisílabos del frío asesinato clínico. Seguramente, a las víctimas de Auschwitz les debió parecer que nada podía detener a la ciencia nazi en su triunfo biológico global.

Pero algo derrotó a Mengele y a sus colegas. No la razón. Ni el remordimiento. Ni la comprensión repentina. Los eugenistas nazis eran impermeables a esos poderes. Pero dos cosas detuvieron el movimiento. El 6 de junio de 1944, los aliados invadieron Normandía y comenzaron a derrotar a los nazis, ciudad por ciudad y a menudo calle por calle. Se acercaron a Alemania desde el oeste. El ejército ruso invadió el campo de exterminio de Auschwitz desde el este el 27 de enero de 1945. Mengele huye.

Por lo tanto, Auschwitz fue realmente la última resistencia de la eugenesia inspirada por Estados Unidos. La ciencia de los fuertes prevaleció casi por completo en su guerra contra los débiles. Casi.

Fuentes: La documentación primaria de este capítulo se ha extraído exclusivamente de *War Against the Weak*, de Edwin Black.



CAPÍTULO CUARTO

GM y la motorización del Reich

De repente, los camiones Blitz de camuflaje beige-marrón y verde entraron en el pueblo, no lejos de la frontera polaca. Los comandantes iban delante y detrás en coches militares. Momentos después, las tropas saltaron de la parte trasera y tomaron posiciones por todo el pueblo. Pronto los judíos serían arreados, arrastrados y subidos a esos camiones para ser transportados a su destino con la maquinaria de guerra nazi. Algunos estaban destinados a un amargo trabajo. Algunos estaban destinados a un gueto amargo. Para muchos, su destino era un terrible exterminio.

La embestida alemana fue deslumbrante por su mortandad. Los vehículos de guerra nazis eran máquinas potentes y bien construidas. Con esos camiones, los nazis podían rodar y reabastecerse en cualquier lugar de Europa mientras libraban *la blitzkrieg*, o guerra relámpago. La *blitzkrieg* motorizada comenzó a las 6 de la mañana del 1 de septiembre de 1939, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, y nunca se detuvo hasta el último suspiro de rendición a principios de mayo de 1945. Utilizando camiones y carros de mando, el Tercer Reich conquistó, ocupó y diezmó Europa.

En todos los países, los judíos fueron elegidos en primer lugar y con precisión. De hecho, el bombardeo asesino de Alemania contra los judíos se llevó a cabo con el tipo de eficiencia que sólo una máquina asesina motorizada podía infligir. En cada barrio de la ciudad, en cada pueblo pequeño y en cada aldea remota, los alemanes podían desplegar una campaña rápida, móvil e imparable.

Los alemanes habían conseguido algo que ninguna otra medida antijudía había podido lograr. Las campañas anteriores para suprimir a los judíos se habían limitado a hombres a caballo, que se movían a una velocidad de entre 5 y 15 mph. De hecho, 20 años antes, la Primera Guerra Mundial se había librado principalmente a caballo. Esta vez fue diferente. Esta vez llegaron en camiones y coches, y causando estragos a gran velocidad.

Todo ocurrió muy rápidamente, en sólo nueve años. Cuando Hitler llegó al poder, una Alemania asolada por la Depresión carecía de producción en masa, petróleo y carreteras para funcionar como una nación

sobre ruedas. En sólo seis años, Hitler transformó su nación de carros y caballos en una potencia automovilística con una Autobahn recién construida. ¿Cómo realizó Alemania la monumental transición de un ejército tirado por caballos a una máquina asesina motorizada capaz de librar *una guerra relámpago*? La respuesta: General Motors, el principal fabricante de camiones y automóviles del Reich. De hecho, la empresa fabricó el camión Blitz de tres toneladas precisamente para la *Blitzkrieg*.

General Motors y Opel fueron engranajes ansiosos, dispuestos e indispensables en el engranaje del rearme del Tercer Reich, un rearme que, como muchos temían durante la década de 1930, permitiría a Hitler conquistar Europa y destruir millones de vidas. GM y su presidente, Alfred P. Sloan, trabajaron continuamente durante años para movilizar al Tercer Reich. Cooperaron con prácticamente todos los aspectos de la revolución nazi y el plan de recuperación económica de Hitler. Al mismo tiempo, la empresa socavó el New Deal de Franklin D. Roosevelt al subvertir sistemáticamente el transporte eléctrico masivo de Estados Unidos, haciéndolo dependiente del petróleo. Esta dependencia del petróleo se produjo en un momento en que los planificadores de la guerra contaban nerviosamente cada barril de petróleo del Eje y de los Aliados como la diferencia entre la victoria y la derrota.

El eje Detroit-Berlín empezó pronto, y en la cima.

James D. Mooney empujó el brazo en diagonal, observando su reflejo en el espejo de su suite de hotel. No estaba del todo bien. Volvió a intentarlo. Seguía sin estar bien. ¿Estaba demasiado rígido? ¿Demasiado inclinado? ¿Debía estirar la palma de la mano perpendicular al techo? ¿Debía doblar el brazo en un ángulo pronunciado? ¿O debía extenderse toda la extremidad desde el hombro hasta la punta de los dedos? ¿Debería su *Sieg Heil* proyectar entusiasmo o declarar obediencia? No importa, era por la tarde. Hora de ver a Hitler.

Justo el día anterior, el 1 de mayo de 1934, bajo un cielo brillante y despejado, Mooney, Presidente de la General Motors Overseas Corporation, subió a su automóvil y se dirigió al campo de Tempelhof, en las afueras de Berlín, para asistir a otro hipnótico espectáculo nazi. Se trataba del festival anual del "Primero de Mayo".

El campo de aviación de Tempelhof era un aeródromo oblongo y extenso. Pero para el Primero de Mayo, el inmenso recinto se convirtió en campo de desfiles. La seguridad era más que tensa, era paranoica. Todos los coches que entraban en la zona eran meticulosamente inspeccionados

en busca de panfletos anti-Hitler u otro contrabando. Pero no el de Mooney. La oficina *del Führer* había enviado una etiqueta especial para el parabrisas que daba *carta blanca* al jefe de General Motors para entrar en cualquier zona de Tempelhof. Mooney sería el invitado especial de Hitler.

Cuando Mooney llegó al aeródromo, hacia las 3:30 de la tarde, el espectáculo le deslumbró. Desde torres de acero de 43 toneladas ondeaban banderolas con la cruz gamada que medían 10 metros de ancho y se elevaban 150 metros en el aire. Cada torre estaba anclada en 13 pies de hormigón para resistir los vientos con la misma firmeza con la que el Tercer Reich resistió todos los esfuerzos por moderar su programa de rearme y opresión.

Miles de otras banderas nazis ondeaban por el recinto mientras una densa columna tras otra de nazis, marchando hombro con hombro en síncopa, fluían en rígida formación. Cada una de las 13 columnas del desfile contaba con entre 30.000 y 90.000 soldados de asalto, divisiones del ejército, brigadas ciudadanas y miembros de las Juventudes Hitlerianas de pelo rubio y ojos azules. Finalmente, al cabo de cuatro horas, la apretada asamblea sumaba unos 2 millones de manifestantes y asistentes.

Hitler llegó finalmente en un automóvil descubierto que recorrió el campo de arriba abajo en medio del mar de devotos. Acompañado por guardias de las SS, Hitler fue conducido al escenario, deteniéndose primero para acariciar la cabeza de un niño sonriente. Este sería otro grandioso espectáculo de adoración a Fi/firer tan emblemático del régimen nazi.

Cuando estuvo listo, Hitler pronunció uno de sus apasionantes discursos, aún más fascinante gracias a los 142 altavoces repartidos por todo el recinto. Cuando *der Führer* exigió trabajo duro y disciplina, y enunció su visión del destino nacionalsocialista, el nítido sonido de su voz recorrió una audiencia tan vasta que sus palabras tardaron un momento o dos en llegar al perímetro exterior de la multitud. De ahí que los estruendosos aplausos que recibieron los comentarios de Hitler llegaran secuencialmente, creando un efecto auditivo de oleadas continuas y superpuestas de adulación.

General Motors World, el órgano interno de la empresa, cubrió el acontecimiento del Primero de Mayo de forma elogiosa en un artículo de portada de varias páginas, destacando la ilimitada afinidad de Hitler con los niños. "A las nueve, las calles estaban llenas de gente esperando ver a Herr Hitler ir al encuentro de los niños", informaba la publicación.

Al día siguiente, 2 de mayo de 1934, después de practicar su *Sieg Heil* frente al espejo, Mooney y otros dos altos ejecutivos de General

Motors y su división alemana, Adam Opel A.G., fueron a reunirse con Hitler en su despacho de la Cancillería. Junto a Hitler esperaban el incondicional del Partido Nazi Joachim von Ribbentrop, que más tarde sería ministro de Asuntos Exteriores, y el asesor económico del Reich Wilhelm Keppler.

Cuando Mooney atravesó el largo pasillo que conducía a la mesa de Hitler, empezó a agitar el brazo en señal de *Sieg Heil*. Pero *der Fuhrer* le sorprendió levantándose de su mesa y encontrándose con Mooney a medio camino, no con un saludo sino con un apretón de manos de negocios. Después de todo, se trataba de una reunión de negocios.

Hitler sabía que el mayor fabricante de automóviles y camiones de Alemania no era Daimler ni ningún otro fabricante de automóviles alemán. El mayor fabricante de automóviles de Alemania -y de toda Europa- era General Motors. Desde 1929, GM había sido propietaria y propietaria de la empresa alemana Opel. La Opel de GM, a la que GM había inyectado millones en efectivo y conocimientos técnicos sobre cadenas de montaje, producía alrededor del 40% de los vehículos de Alemania y cerca del 65% de sus exportaciones. De hecho, Opel dominaba la industria automovilística alemana.

Más allá de las impresionantes estadísticas de producción, *der Fuhrer* estaba sencillamente fascinado con todos los aspectos del **a u t o m ó v i l**, su historia, su inherente atractivo liberador y, por supuesto, su aplicación como arma de guerra. Los ingenieros alemanes del automóvil eran famosos por sus innovaciones técnicas. Pero la falta de suministro de petróleo y de gasolineras en Alemania, junto con la enorme tasa de desempleo de la época de la depresión, hacían que los automóviles estuvieran fuera del alcance del hombre corriente de la Alemania nazi. En 1928, justo antes de que estallara la Depresión, uno de cada cinco estadounidenses poseía un automóvil, mientras que en Alemania la proporción era de uno de cada 134.

De hecho, sólo dos meses antes de la reunión de Mooney en la Cancillería, Hitler había comentado en el Salón Internacional del Automóvil y de la Motocicleta de Berlín: "Sólo puede decirse con profunda tristeza que, en la era actual de la civilización, el ciudadano corriente y trabajador sigue sin poder permitirse un automóvil, medio de transporte actual y fuente de diversión en las horas de ocio."

Aunque pocos alemanes podían permitirse comprar coches - fabricados por GM o por otros fabricantes-, la empresa dio trabajo a muchos en el Tercer Reich. Hitler era muy consciente de que GM, a diferencia de los fabricantes de automóviles alemanes, utilizaba técnicas de producción en masa pioneras en Detroit, el llamado "fordismo" o

"producción americana".

A medida que avanzaba la reunión de la Cancillería del 2 de mayo de 1934, Hitler dio las gracias a Mooney y a GM por ser un importante empleador -unos 17.000 puestos de trabajo- en una Alemania en la que el éxito nazi dependía del reemplazo. Además, dado que Opel era responsable de alrededor del 65% de las exportaciones de automóviles, la empresa también obtenía las divisas que el Reich necesitaba desesperadamente para comprar materias primas para el reemplazo, así como para el programa de rearme de choque del régimen. Ahora que Hitler se embarcaba en un programa de rearme masivo y amenazador, GM estaba en condiciones de hacer del ejército alemán una maravilla poderosa, moderna y motorizada.

Durante la reunión con Mooney, Hitler estimó que si Alemania quería emular los ratios estadounidenses, el Reich debería poseer unos 12 millones de automóviles. Pero, añadió Hitler, sólo tres millones de automóviles era un objetivo más realista dadas las circunstancias. Incluso esto, aseguró, supondría una gran mejora respecto a los 104.000 vehículos fabricados en Alemania en 1932.

Mooney estaba entusiasmado. Le dijo a Hitler que GM estaba dispuesta a producir en serie un coche barato, que costara sólo 1.400 marcos, con el atractivo masivo del Modelo T de Henry Ford, si el régimen nazi podía garantizar la venta de 100.000 coches al año, promulgar un decreto que limitara las comisiones de los concesionarios y controlar el precio de las materias primas. Muchas empresas automovilísticas competían por la oportunidad de construir el sueño de Hitler, un coche del pueblo o el llamado "*Volkswagen*". Pero GM estaba convencida de que sólo ella poseía los conocimientos técnicos de producción demostrados. Un Hitler intrigado colmaba de preguntas a sus invitados de GM.

¿Sería prohibitivo para el ciudadano medio el coste de guardar un coche en un garaje? ¿Podrían los vehículos aparcados al aire libre sufrir daños por los elementos? Mooney respondió que el mismo vehículo construido para resistir el viento, el polvo y la lluvia a una velocidad de entre 40 y 60 mph podría soportar la exposición al aire libre durante una noche. Para promover la propiedad de automóviles, Hitler incluso prometió algo tan trivial como legalizar el aparcamiento en la calle.

Hitler había comprometido previamente al Reich a acelerar la finalización de la primera red transnacional de autopistas del mundo, la Autobahn. Ahora, para promover aún más la proliferación de automóviles, Hitler sugirió a Mooney que el gobierno alemán también podría reducir los precios y los impuestos de la gasolina. Hitler incluso preguntó si Opel podía aconsejarle cómo reducir prudentemente las

tarifas de los seguros de automóviles, disminuyendo así los costes generales de explotación para el alemán medio.

La conferencia en el despacho de la Cancillería de Hitler, prevista inicialmente para un cuarto de hora, se alargó hasta los 90 minutos.

A la mañana siguiente, 3 de mayo de 1934, un excitado Hitler le dijo a Keppler: "He estado pensando toda la noche en las muchas cosas que me contaron estos hombres de Opel". Ordenó a Keppler: "Ponte en contacto con ellos antes de que salgan de Berlín". Hitler quería saber aún más. Más tarde ese mismo día, Mooney pasó horas encerrado en su suite del hotel redactando respuestas por escrito a *las* muchas preguntas adicionales *de der Führer*.

Claramente, Hitler veía la adopción masiva de automóviles como parte del gran destino de Alemania. No es de extrañar que Mooney y GM fueran optimistas sobre las perspectivas de una relación estratégica con la Alemania nazi.

Unas semanas después de la prolongada sesión de la Cancillería, la publicación de la empresa, *General Motors World*, relataba efusivamente la reunión, proclamando: "Hitler es un hombre fuerte, bien preparado para sacar al pueblo alemán de su antigua penuria económica.... Los está guiando, no por la fuerza o el miedo, sino por la planificación inteligente y la ejecución de principios de gobierno fundamentalmente sólidos."

Irónicamente, la famosa incapacidad de Hitler para dar seguimiento a las ideas hizo que los directivos de GM se preguntaran si habían sido demasiado reveladores en la cobertura de la reunión de la Cancillería por parte de la publicación de la empresa. De hecho, los oficiales de Opel confiscaron los ejemplares de *General Motors World* antes de que pudieran circular en Alemania. Mooney declaró más tarde que no haría nada para enfadar a Adolf Hitler.

Para Mooney y para la filial alemana de GM, la relación con el Tercer Reich consistía ante todo en ganar dinero -miles de millones en dólares del siglo XXI- con el deseo nazi de rearmarse.

Significativamente, la fuerza que mandaba y tomaba las decisiones en el fabricante de automóviles no era Mooney, el hombre de GM en la Alemania nazi. Más bien, era el frío y calculador director ejecutivo de la empresa, el hombre que operaba desde las sedes corporativas de Detroit y Nueva York para orquestar la implicación de la empresa con el Tercer Reich. Fue el presidente de GM, Alfred P. Sloan.

¿Quién era Sloan?

Sería fácil llamar a Sloan "Mr. Big". Sloan vivía para la grandeza. Esbelto y elegante, ataviado con los cuellos y corbatas más modernos, Sloan solía llevar polainas, incluso a la Casa Blanca. A menudo vestía

mejor que su antiguo jefe de GM, el multimillonario Pierre du Pont. Ingeniero eléctrico de formación, este licenciado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts era un pensador astuto y estratégico al que le impulsaba la necesidad de hacer crecer su empresa tanto como la de respirar oxígeno. Él mismo lo dijo. "Dejar de crecer deliberadamente es asfixiarse", escribió Sloan sobre sus años en GM, y añadió: "En Estados Unidos hacemos las cosas a lo grande. Siempre he creído en planificar a lo grande, y siempre he descubierto a posteriori que, en todo caso, no planificamos lo suficientemente a lo grande. No pongo techo al progreso".

Para Sloan, motorizar al régimen fascista que se esperaba que librara una sangrienta guerra en Europa era la "próxima gran cosa" y una espita de beneficios ilimitados para GM. Pero a diferencia de muchos colaboradores comerciales de los nazis, movidos estrictamente por la gélida búsqueda de beneficios, Sloan también albergaba una motivación política. Sloan despreciaba el emergente estilo de vida estadounidense que estaba diseñando el presidente Franklin Delano Roosevelt. Sloan odiaba el New Deal de Roosevelt y admiraba la fuerza, la determinación incontenible y la magnitud de la visión de Hitler.

Para Sloan, el New Deal -con su programa de Seguridad Social, la regulación gubernamental y el apoyo a los sindicatos- supuso el toque de difuntos inequívoco para un Estados Unidos hecho grande por grandes corporaciones guiadas por grandes líderes empresariales.

En una carta de 1934 al Consejo Asesor Industrial de Roosevelt, Sloan se quejaba amargamente de que el New Deal intentaba cambiar las reglas de los negocios para que "el gobierno y no la industria [constituyera] la autoridad final". En opinión de Sloan, GM era más grande que los simples gobiernos, y sus ejecutivos corporativos estaban mucho más capacitados para la toma de decisiones que los "políticos" y burócratas que, en su opinión, estaban profundamente descalificados para dirigir el país. Los funcionarios del gobierno, creía Sloan, se limitaban a atender a los votantes y prosperar gracias a acuerdos entre bastidores.

El desdén de Sloan por el gobierno estadounidense iba más allá de la disidencia política ordinaria. El jefe de GM odiaba tanto al Presidente y a su administración que fue cofundador de una organización virulentamente anti-Roosevelt y realizó donaciones al menos a otro grupo que atacaba a Roosevelt. Además, Sloan presionó a los ejecutivos de GM para que no ocuparan cargos en el gobierno, aunque muchos desoyeron su consejo y se unieron lealmente al impulso gubernamental de preparación para la guerra.

En un momento dado, los altos cargos de Sloan en GM amenazaron incluso con lanzar una desaceleración empresarial deliberada para

sabotear el plan de recuperación de la administración. Al mismo tiempo, Sloan y GM no dejaron de expresar su admiración por los logros estelares del Tercer Reich, y se esforzaron al máximo por impulsar el crecimiento económico alemán.

De hecho, Sloan creía que GM podía -y debía- crear su propia política exterior y apoyar al régimen de Hitler incluso cuando Estados Unidos retrocediera ante él. "La industria debe asumir el papel de estadista industrial ilustrado", declaró Sloan en un informe trimestral de abril de 1936 a los accionistas de GM. "Ya no puede limitar sus responsabilidades a la mera producción y distribución física de bienes y servicios. Debe avanzar agresivamente y sintonizar su pensamiento y sus políticas hacia la promoción de los intereses de la comunidad en general, de la que recibe una franquicia muy valiosa."

Al aumentar la producción de automóviles en el Reich nazi, Sloan comprendió perfectamente que no sólo estaba fabricando vehículos. Sloan y Hitler sabían que GM, al crear riqueza y reducir el desempleo, estaba ayudando a apuntalar el régimen de Hitler.

Al explicar sus ideas de producción en serie a los concesionarios de automóviles Opel, Sloan declaró con orgullo lo que significaría la empresa: "El automóvil contribuye más a la riqueza de Estados Unidos que la agricultura. La industria del automóvil es una industria creadora de riqueza". Lo que era cierto en Estados Unidos lo sería también en Alemania. Irónicamente, GM eligió la alianza con Hitler a pesar de que hacerlo amenazaba con poner en peligro a GM en casa. Pocos días después de que Hitler llegara al poder, el 30 de enero de 1933, estalló un boicot antinazi a escala mundial, liderado por el Congreso Judío Estadounidense, los Veteranos de Guerra Judíos y una coalición de grupos antifascistas, proobreros, interreligiosos y patrióticos estadounidenses. Su objetivo era fracturar fatalmente la economía alemana, no resucitarla.

Los manifestantes antinazis prometieron no sólo boicotear los productos alemanes, sino también hacer piquetes y boicotear a todas las empresas estadounidenses que hicieran negocios con Alemania. Al principio, pocos comprendieron que al boicotear a Opel de Alemania, en realidad estaban boicoteando a GM de Detroit. De hecho, eran lo mismo.

La determinación de GM de rearmar a Alemania se intensificó incluso cuando el mundo esperaba que Alemania sumiera a Europa y América en una guerra devastadora.

Típico de la cobertura informativa de los acontecimientos de la época fue un artículo en la edición del 26 de marzo de 1933 de *The New York Times*, titulado "Hitler, una amenaza". El artículo, que citaba al ex presidente de la Universidad de Princeton John Hibben, se hacía eco del

miedo a la guerra que se extendía a ambos lados del Atlántico. "Adolf Hitler es una amenaza para la paz mundial, y si su política lleva la guerra a Europa, Estados Unidos no podrá evitar participar", comenzaba el artículo. Éste fue sólo uno de las docenas de artículos de este tipo que se publicaron en los periódicos estadounidenses de la época, complementados por la cobertura continua de la radio y los noticiarios advirtiendo de que Alemania llevaría al mundo de nuevo a la guerra.

Más allá de la determinación del Reich de volver a la guerra, Sloan también sabía que en Alemania se estaba llevando a cabo una terrible persecución antijudía. De hecho, en la primavera de 1933, el mundo entero empezaba a conocer la anarquía y el salvajismo antisemita del régimen nazi.

El 27 de marzo de 1933, un millón de manifestantes abarrotaron el Madison Square Garden de Nueva York, y millones más de personas de todo el mundo se unieron en una muestra coordinada de protesta contra la brutalidad nazi. El 10 de mayo de 1933, los libros prohibidos por los nazis eran quemados en hogueras públicas por toda Alemania. Las portadas y los noticiarios eran continuos. De hecho, la biblioteca corporativa de General Motors Opel en Alemania también fue purgada de publicaciones de autoría judía y otra literatura indeseable.

Desde finales de la primavera de 1933, campos de concentración como el de Dachau generaban titulares que informaban de una brutalidad indescriptible.

En junio de 1933, los judíos de toda Alemania estaban excluidos de la vida profesional, económica y cultural del país. Como parias designados por el Estado, se les prohibía seguir siendo miembros de la Asociación Alemana del Automóvil, la organización popular del automovilista alemán en general. La demagogia antisemita de Hitler y los violentos ataques diarios, semioficiales, contra los judíos se comentaban en los medios de comunicación estadounidenses casi a diario.

No obstante, GM y Alemania se embarcaron a toda velocidad en su relación comercial estratégica. Esa relación no se centraba en los vehículos de pasajeros para el alemán medio.

Rápidamente, Sloan y James D. Mooney, jefe de GM en el extranjero, se dieron cuenta de que la maquinaria militar del Reich era, de hecho, el mejor cliente de la corporación en Alemania. Las ventas al ejército proporcionaban mayores beneficios por camión que las ventas a civiles: un 40% más. Así que GM prefirió suministrar a *la Wehrmacht*, el ejército alemán, que nunca cesó en sus preparativos para librar una guerra contra Europa.

En 1935, GM acordó ubicar una nueva fábrica en Brandenburgo,

donde sería geográficamente menos vulnerable a los temidos bombardeos aéreos de las fuerzas aliadas. En 1937, casi el 17% de los camiones Blitz de Opel se vendieron directamente al ejército nazi.

Esa cifra de ventas militares se incrementó hasta el 29% en 1938, totalizando unos 6.000 camiones Blitz sólo ese año. *La Wehrmacht* pronto se convirtió en el principal cliente de Opel. El Blitz se convirtió en el pilar del ejército alemán. Otros clientes importantes fueron las principales industrias asociadas con la maquinaria de guerra de Hitler.

La ampliación de su plantilla alemana de 17.000 trabajadores en 1934 a 27.000 en 1938 también convirtió a GM en uno de los principales empleadores de Alemania. Sin lugar a dudas, la Opel de GM se convirtió en una faceta integral del Reich de Hitler.

Más que un simple fabricante eficiente, Opel abrazó abiertamente la extraña filosofía que impulsó el complejo militar-industrial nazi. La empresa alemana participaba en el culto *al Führer* como parte de su ética corporativa diaria. Después de todo, hasta que GM compró Opel en 1929 por 33,3 millones de dólares, o alrededor de un tercio de los beneficios después de impuestos de GM ese año, Opel era un fabricante de automóviles establecido con una respetada personalidad alemana. La familia Opel incluía a varios miembros destacados del Partido Nazi. Esta identidad atraía a los nazis de base que condenaban todo lo que fuera de propiedad extranjera o fabricado en el extranjero. Por todas estas razones, durante los años de Hitler, Sloan y Mooney se esforzaron por ocultar la propiedad y el control estadounidense de Opel.

Como resultado, el soldado de asalto medio, el miembro del Partido Nazi o el automovilista alemán aceptaban los coches y camiones de la empresa como el producto de una firma puramente aria que trabajaba por el gran destino de Hitler: *"Deutschland uber alles"*

Como entidad nazi leal, Opel hizo todo lo correcto. Opel se convirtió en uno de los primeros patrocinadores del Cuerpo Motorizado Nacionalsocialista, un rabioso auxiliar paramilitar del Partido Nazi. Irónicamente, la mayoría de los miembros del Cuerpo no eran conductores, sino alemanes que buscaban aprender a conducir para aumentar la preparación nacional. Se animó a los empleados de Opel a seguir siendo miembros del Cuerpo Motorizado. Además, los coches y camiones Opel se prestaban gratuitamente a los contingentes locales de guardias de asalto estacionados cerca de la sede de la empresa en Russelsheim, Alemania. Cuando los matones Brownshirt se dedicaban a su negocio de intimidación y extorsión, a menudo iban y venían en vehículos con anuncios destacados de Opel, orgulloso patrocinador automovilístico de las tropas de asalto.

La publicación de la compañía Opel, *Der Opel Geist*, o *El Espíritu Opel*, se convirtió en otra herramienta propagandística de culto al Führer, editada con la ayuda de oficiales nazis. En la publicación se atribuían con frecuencia a Hitler los logros de Opel, y en los retratos e ilustraciones de *Der Opel Geist* aparecía con frecuencia como una figura paternal o señorial.

No era sólo la imagen de *der Führer*. La voz de Hitler resonaba regularmente en el cavernoso complejo de Opel. Sus discursos de odio y sus mítines se retransmitían a las instalaciones de la fábrica para inspirar a los trabajadores. Los grandes eventos de la empresa adornados con esvásticas eran habituales, ya que *los gauleiters* nazis, es decir, los líderes regionales del partido, y otros funcionarios del NSDAP animaban a los empleados reunidos a trabajar duro para *der Führer* y su Reich de los Mil Años. Opel contribuyó con grandes donaciones en metálico a todas las actividades correctas del Partido Nazi. Por ejemplo, la empresa dio a las tropas de asalto locales 75.000 reichsmarks para construir *la* nueva sede de la oficina *del gauleiter* local.

En el proceso, Opel se convirtió en algo más que un simple fabricante de automóviles. Se convirtió en un incondicional de la comunidad nazi. Trabajar duro y cumplir las extenuantes cuotas de producción eran deberes nacionales. Los empleados que protestaban por las intensas condiciones de trabajo, aunque fueran miembros del Partido Nazi, recibían a veces la visita de la Gestapo. Los oficiales de las SS trabajaban como seguridad interna en toda la planta. Se mantenía el orden. Se cumplían las cuotas de producción.

Por supuesto, la filial de GM se unió vigorosamente al movimiento antijudío exigido a las principales empresas al servicio del Reich. *Se prohibieron* los empleados y proveedores judíos. Los concesionarios establecidos con sangre judía fueron despedidos, incluido uno de los más grandes que servía a la región de Frankfurt. Incluso los ejecutivos con más antigüedad eran despedidos si se detectaba su ascendencia judía. Los directivos de nivel inferior con esposas o ascendencia judía que permanecían en la empresa lo hacían a hurtadillas, ocultando y negando sus antecedentes.

Para ocultar la propiedad estadounidense y reforzar la mascarada de que Opel era una empresa puramente aria, Sloan y Mooney, a partir de 1934, urdieron el concepto de una "Dirección", compuesta por destacadas personalidades alemanas, entre ellas varias afiliadas al Partido Nazi. Esto creó lo que los propios funcionarios de GM denominaron un "camuflaje" o "una falsa fachada" de dirección local. Parecía que los negocios de GM en Alemania se decidían en Alemania. Pero en realidad todas las

decisiones se tomaban en Estados Unidos. GM, como único accionista, controlaba el consejo de administración de Opel y las votaciones corporativas.

Entre las decisiones tomadas en Estados Unidos a partir de 1935, aproximadamente, se encontraba la de transferir a Alemania la tecnología para producir el moderno aditivo de la gasolina tetraetilo de plomo, comúnmente llamado "etilo", o gasolina con plomo. Esto permitió al Reich aumentar el octanaje que proporcionaba un mejor rendimiento automovilístico al eliminar los molestos pitidos y sacudidas del motor. Un mejor rendimiento significaba una fuerza de combate más rápida y móvil, justo lo que el Reich necesitaría en última instancia para su rápida y móvil Blitzkrieg.

Sin embargo, ya en 1934, el Departamento de Guerra estadounidense se mostraba receloso ante la transferencia de tales procesos químicos patentados. A finales de diciembre de 1934, cuando GM estaba considerando construir plantas de gasolina con plomo para Hitler, el director de la junta de la DuPont Company IrA©nA©e du Pont escribió a Sloan: "Por supuesto, en la Compañía DuPont siempre hemos reconocido la conveniencia de cooperar estrechamente con el Departamento de Guerra de los Estados Unidos. ... En cualquier caso, sé que se ha hablado con el Departamento de Guerra y tengo la impresión de que serían adversos a la divulgación de conocimientos que ayudarían a Alemania en la preparación de ese producto químico." Los beneficios, argumentó du Pont, simplemente no valían la pena.

Sloan ya había dicho sin rodeos a du Pont: "No estoy de acuerdo con su razonamiento sobre esta cuestión". Días después, Sloan añadió que los derechos comerciales de GM eran "mucho más fundamentales... que la cuestión de ganar un poco de dinero con el plomo en Alemania".

GM actuó con rapidez -junto con su estrecha aliada Standard Oil- para conseguir a la *Wehrmacht* los importantes aditivos para la gasolina. Standard y GM se hicieron cada una con una cuarta parte de la operación de etileno del Reich, mientras que I.G. Farben, el gigantesco conglomerado químico alemán, controlaba el 50% restante.

Se construyeron las plantas de etileno del Reich. Los estadounidenses aportaron los conocimientos técnicos. Los archivos alemanes capturados y revisados décadas más tarde por un comité de investigación del Senado de EE.UU. encontraron esta admisión en tiempos de guerra por parte de los nazis: "Sin el plomo-tetraetilo, el actual método de guerra sería impensable".

Años después de la guerra, el jefe de armamento nazi Albert Speer declaró a un investigador del Congreso que Alemania no podría haber

intentado su Blitzkrieg de Polonia de septiembre de 1939 sin el aditivo potenciador del rendimiento.

A los pocos años de asociarse con el régimen de Hitler, Opel empezó a eclipsar a toda la competencia. En 1937, la filial de GM había triplicado el tamaño de Daimler-Benz y cuadruplicado el de la incipiente operación alemana de Henry Ford, conocida como Ford-Werke. A finales de los años 30, Opel estaba valorada en 86,7 millones de dólares, lo que en dólares del siglo XXI se traduce en unos 1.100 millones de dólares.

Mientras tanto, GM era cada vez más responsable del asombroso crecimiento de la economía alemana. Como sabían la mayoría de los economistas de la época, y como alardeaba el propio Sloan, la fabricación de automóviles creó miles de puestos de trabajo en fábricas, cientos de proveedores, numerosos concesionarios, una motorización generalizada y una industria petrolera anexa.

Además, el crecimiento de la red de autopistas, desde las carreteras locales hasta la Autobahn, necesario para la fabricación de vehículos de GM, estimuló un boom de la construcción que generó miles de puestos de trabajo adicionales y requirió cientos de proveedores adicionales. Incluso el propio historiador experto patrocinado por GM, que décadas más tarde examinó documentación de la época de Hitler, llegó a la conclusión: "La industria automovilística encabezó la notable recuperación de la economía alemana que impulsó la popularidad del régimen nazi al eliminar prácticamente en pocos años el desempleo masivo que había dejado sin trabajo a una cuarta parte de la población activa y había contribuido de forma tan importante al ascenso de Hitler."

Irónicamente, por muy sedienta que estuviera GM de negocios nazis, las restricciones monetarias del Reich obstruían la salida de efectivo para obtener beneficios o incluso la compra de materias primas para construir camiones. En Estados Unidos, GM eludió esas regulaciones mediante la venta en el extranjero de lápices, máquinas de coser, adornos para árboles de Navidad y prácticamente cualquier otra exportación que pudiera generar divisas a escala internacional. Esos ingresos por ventas se cambiaban luego por beneficios o materias primas mediante complicadas transferencias bancarias.

Irónicamente, mientras que la Opel de GM era un ciudadano corporativo deferente en la Alemania nazi, haciendo todo lo posible para cumplir con los requisitos del Reich y sin hacer olas, Sloan ayudó a fomentar el malestar en casa como parte de los esfuerzos de la compañía para socavar la administración Roosevelt.

Por ejemplo, el presidente de GM fue uno de los principales fundadores, entre bastidores, de la Liga Estadounidense por la Libertad,

un grupo racista, antisemita y pro-grandes empresas empeñado en reunir votos sureños contra Roosevelt para derrotarlo en las elecciones de 1936. La Liga Americana de la Libertad surgió de una serie de reuniones privadas organizadas en julio de 1934 por Sloan, du Pont y otros hombres de negocios. Algunas de esas reuniones se celebraron incluso en las oficinas de GM en Nueva York.

Los hombres de negocios que estaban detrás del movimiento de odio pretendían crear una coalición bien financiada, aparentemente de base, que du Pont declaró que debía "incluir a todos los propietarios... a la Legión Americana e incluso al Ku Klux Klan". Sloan formó parte del consejo asesor nacional de la Liga Estadounidense por la Libertad y fue uno de los ricos hombres de negocios que donaron discretamente 10.000 dólares cada uno para sus actividades. La Liga Estadounidense por la Libertad, que recaudó más dinero en 1935 que el Partido Demócrata Nacional, financió a su vez una serie de grupos aún más fanáticos, racistas y antijudíos.

Uno de esos grupos, financiado por la American Liberty League, fue el Southern Committee to Uphold the Constitution. Con la ayuda de la fortuna de la familia du Pont, el Comité Sureño distribuyó lo que denominó "fotos de negros" de Eleanor Roosevelt con afroamericanos. Sloan envió un cheque de 1.000 dólares directamente al Comité Sureño después de que se distribuyeran esas fotos.

Las diatribas racistas encontradas en la literatura del Comité del Sur incluían una arenga antisindical que se quejaba: "Las mujeres blancas y los hombres blancos se verán obligados a organizarse con simios negros africanos a los que tendrán que llamar 'hermano' o perderán sus trabajos". El Comité del Sur también organizó conjuntamente marchas de protesta con los nazis estadounidenses "Camisas Plateadas".

La American Liberty League también financió a los Centinelas de la República. Los Centinelas de la República, a su vez, orquestaron incendiarias campañas antisemitas de envío de cartas y provocaron una reacción violenta contra Roosevelt y lo que a veces se denominaba burlescamente su "Acuerdo Judío".

Es cierto que los Centinelas de la República tenían todas las características de un grupo extremista. Pero detrás estaban algunos de los más ricos y adinerados del país, que proporcionaban el dinero y la dirección. Entre ellos: El presidente de Sun Oil, Howard Pew, el banquero de inversiones Alexander Lincoln, que actuó como presidente del grupo, y el presidente de Pittsburgh Plate Glass, John Pitcairn. El propio Sloan extendió otro cheque de 1.000 dólares directamente a los Centinelas de la República.

Sólo después de una investigación del Congreso en abril de 1936 se hizo pública la participación financiera de Sloan en los Centinelas. Pocos días después de la revelación, Sloan emitió una declaración a un periódico judío de Louisville, en la que prometía: "Bajo ninguna circunstancia volveré a apoyar a sabiendas a los Centinelas de la República". Añadió, ambigualmente: "No tengo ningún deseo de entrar en cuestiones que impliquen cuestiones religiosas o políticas".

Aunque Sloan renunció a seguir financiando a los Centinelas, el jefe de GM continuó financiando y organizando personalmente la recaudación de fondos para otro grupo de agitación anti-Roosevelt, la Asociación Nacional de Fabricantes. Fundada en 1895 como una organización pro-empresarial y todavía prominente más de 100 años después, la NAM sembró la discordia antisindical y anti-New Deal entre los estadounidenses en la década de 1930 a través de brazos moldeadores de opinión de propiedad y operación clandestinas.

Roosevelt reconoció abiertamente que Sloan, GM, los du Pont y otros gigantes empresariales le odiaban por sus reformas y sus esfuerzos por aliviar las desigualdades de la era de la Depresión. En su discurso final de la campaña de 1936, el presidente lanzó el guante, gritando a una multitud desbordada del Madison Square Garden: "Son unánimes en su odio hacia mí, y yo acojo con satisfacción su odio". Roosevelt añadió que quería que sus primeros cuatro años fuesen recordados como una administración en la que "las fuerzas del egoísmo y del ansia de poder se encontraron con la horma de su zapato".

Temiendo la posible reelección de Roosevelt, varios de los altos ejecutivos de Sloan en GM llegaron a considerar la posibilidad de prolongar deliberadamente los problemas financieros de la Depresión, presumiblemente como represalia contra toda la nación. En los últimos días de la campaña electoral de 1936, varios directivos de GM se reunieron con W.H. Swartz, banquero de inversiones de Lehman Brothers.

Al parecer, los directivos de GM planeaban dejar de invertir y ampliar su propia empresa en caso de la esperada victoria de Roosevelt. El memorándum confidencial de Swartz del 4 de noviembre de 1936 sobre la reunión de GM afirmaba: "Cierta gente de General Motors también pensaba que no se podían esperar más gastos de capital ahora, en vista de la posible reelección de Roosevelt". Basándose en sus planes, Swartz predijo "una pausa en el negocio general el próximo año... a mediados de verano es el momento lógico para esperarlo", añadiendo: "Yo sugeriría que las emociones políticas bastante intensas de algunos de estos hombres pueden haber coloreado su pensamiento más de lo que ellos mismos pueden haberse dado cuenta."

A pesar de la exuberante oposición financiada por Sloan y otros acaudalados enemigos del New Deal, Roosevelt fue reelegido por un amplio margen.

Aunque en realidad GM no aplicó ninguna ralentización de capital, Sloan siguió luchando contra la administración. El conflicto no era sutil. Washington sabía que Sloan y GM eran poderosos adversarios. Por ejemplo, en 1937, cuando Sloan telefoneó al Secretario de Trabajo Francis Perkins para incumplir una promesa hecha de reunirse con los huelguistas, Perkins arremetió duramente contra el jefe de GM.

Sorprendido por el revés, Perkins gritó al teléfono: "Es usted un canalla y un canalla, Sr. Sloan. No merece ser contado entre los hombres decentes... Irá al infierno cuando muera... ¿Es usted un hombre adulto, Sr. Sloan? ¿O eres un adolescente neurótico? ¿Qué es usted? Si eres un hombre adulto, levántate y sé un hombre de una vez". Un estupefacto Sloan protestó: "¡No puedes hablarme así! ¡No puedes hablarme así! Valgo 70 millones de dólares y los he ganado yo solo. ¡No puedes hablarme así! Soy Alfred Sloan".

Mientras Sloan luchaba contra los dirigentes estadounidenses a finales de los años treinta, Opel, la filial automovilística alemana de General Motors, seguía siendo una leal ciudadana corporativa del Tercer Reich, contenta con cumplir obedientemente las órdenes del régimen nazi y apoyando sin escatimar esfuerzos el programa de Hitler en muchos frentes. Estos incluían la recuperación económica y del empleo, la persecución antijudía, la preparación para la guerra y la propaganda interna. A cambio, Opel prosperó.

Hitler estaba satisfecho con GM, muy satisfecho. En 1938, pocos meses después de la anexión de Austria por los nazis, James D. Mooney, jefe de operaciones de GM en el extranjero, recibió el Águila Alemana con Cruz, la medalla más alta que Hitler concedía a los colaboradores y partidarios comerciales extranjeros.

Durante los días 9 y 10 de noviembre de 1938, poco después de la condecoración de Mooney, estallaron en Alemania pogromos a escala nacional contra los judíos: la Kristallnacht. La noche de incendios, saqueos y acciones multitudinarias contra los judíos, orquestadas oficialmente, conmocionaron a la opinión pública estadounidense. El presidente Roosevelt retiró al embajador de Estados Unidos, lo que hundió las relaciones germano-estadounidenses a su punto más bajo desde que Hitler asumió el poder. Ahora todo lo estadounidense era objeto de especial escrutinio en Alemania.

A estas alturas, especialmente después de la medalla *del Führer* a Mooney, la verdad sobre la propiedad de GM de las operaciones de

automóviles y camiones de Opel había salido a la luz entre los alemanes. Los oficiales de armamento del Reich dirigían cada vez más la producción de Opel, incluso ordenando que casi todos los vehículos se destinaran a uso militar. Eso era exactamente lo que Sloan quería: un lugar central y rentable en la guerra que todos esperaban.

En los tensos meses que precedieron a la temida invasión de Polonia en 1939, Sloan defendió su estrecha colaboración con Hitler. Sloan rechazó los ataques por su asociación con un régimen nazi que ya era famoso por llenar los campos de concentración, apoderarse de Austria y amenazar ahora con instalar la raza superior en toda Europa, y se mostró pético y orgulloso. En una larga carta de abril de 1939 a un accionista que se oponía, afirmaba que GM no debía arriesgarse a alienar a sus anfitriones alemanes y a los beneficios del Reich entrometiéndose en los asuntos nazis. "En otras palabras, para decirlo sin rodeos", decía Sloan en la carta, "esos asuntos no deberían considerarse competencia de la dirección de General Motors".

De hecho, en agosto de 1939, el mundo se preguntaba exactamente cuándo podría Hitler invadir Polonia. GM lo sabía. Durante aquellos días, Opel, bajo la supervisión directa y diaria del alto ejecutivo de GM, Cyrus Osborn, desempeñaba un papel clave en los acelerados planes militares de Alemania. La empresa ya estaba fabricando miles de camiones Blitz que se convertirían en un pilar de la próxima *Blitzkrieg* del Reich.

A principios de agosto, el ejército alemán ordenó urgentemente el envío de piezas de repuesto para camiones Blitz a las bases del Reich cercanas a la frontera polaca. Días más tarde, en agosto, casi 3.000 empleados de Opel, desde trabajadores de fábrica hasta altos directivos, fueron reclutados por *la Wehrmacht*. Además, más o menos por esas fechas, Osborn, de GM, empezó a evacuar a la mayoría de los empleados estadounidenses y a sus familias a Holanda. Pronto, prácticamente todas las ventas de turismo civiles de Opel fueron eliminadas en favor de los pedidos militares.

A las 6 de la mañana del 1 de septiembre de 1939, Alemania lanzó *su Blitzkrieg* contra Polonia, con tropas que llegaban en camiones Blitz fabricados por Opel de GM. La noche anterior, Sloan dijo a los accionistas que GM era "demasiado grande" para verse obstaculizada por "mezquinas disputas internacionales".

Sin embargo, poco después de que estallara la guerra en Europa, los ejecutivos de GM en Alemania intentaron distanciar a la empresa estadounidense de su participación en la brutal maquinaria bélica alemana. El consejo de administración de Opel se reestructuró para garantizar que los ejecutivos de GM mantuvieran una presencia de control

en el consejo de administración pero siguieran siendo invisibles en la gestión diaria. Esto se consiguió en parte trayendo al fiable jefe danés de GM, Albin Madsen, y manteniendo a dos estadounidenses en ese consejo.

El informe anual de 1939 de la compañía, publicado en abril de 1940, afirmaba: "Con pleno reconocimiento de la responsabilidad que las instalaciones de fabricación de Adam Opel A.G. deben asumir ahora bajo un régimen de guerra, la Corporación ha retirado al personal americano anteriormente a cargo ejecutivo... y ha entregado las responsabilidades administrativas a nacionales alemanes".

Sin embargo, GM seguía disimulando. En el verano de 1940, un alto ejecutivo de GM escribió una evaluación más honesta sólo para circulación interna. Explicaba que, aunque "la dirección de Adam Opel A.G. está en manos de ciudadanos alemanes", en realidad, GM sigue estando "activamente representada por dos ejecutivos estadounidenses en el Consejo de Administración."

El equilibrio germano-estadounidense de las numerosas entidades de gestión construidas para crear una fachada de control cambió constantemente durante los años de Hitler. Pero independientemente del número de miembros -alemanes o estadounidenses- de los diversos consejos y comités de dirección, gestión o ejecutivos, GM en Estados Unidos controlaba todas las acciones con derecho a voto y podía vetar -o permitir- todas las operaciones.

Una vez iniciada la guerra, a todos los efectos, los requisitos y pedidos *de la Wehrmacht* determinaron los detalles de la fabricación militar en Opel. Como cualquier nación en guerra, incluidos los propios Estados Unidos, el Reich era el único que determinaba qué armas se fabricarían en sus fábricas militarizadas. Dicho esto, fue decisión de GM seguir operando en Alemania, continuar sometándose a las órdenes militares del Reich y responder a la demanda de armas cada vez más letales por parte del Reich.

Como estaba previsto, las instalaciones de Opel en Brandenburgo fueron reclutadas y convertidas en una fábrica de motores de avión que suministraba a los bombarderos JU-88 de la Luftwaffe. Más tarde, las plantas de Opel también construyeron minas terrestres y detonadores de torpedos. De hecho, las fábricas e infraestructuras que GM construyó durante la década de 1930 se utilizaron finalmente para los fines previstos: la guerra. Los camiones fabricados por Opel en tierra, los bombarderos propulsados por Opel en el cielo y los torpedos detonados por Opel en el mar sembraron el terror en Europa desde todas las direcciones.

De vuelta en Estados Unidos, Sloan intentó obstruir los planes de

preparación para la guerra de FDR. El jefe de GM trató de disuadir a los ejecutivos de GM con experiencia necesaria en fabricación y producción de que ayudaran en los primeros planes de movilización de Washington. En un caso típico de 1940, Sloan pidió al danés William Knudson, que había ascendido a presidente de GM, que no dejara la empresa y ayudara en los esfuerzos bélicos de Washington. Sloan, que se había convertido en presidente de la empresa en 1937, advirtió a su amigo que la administración Roosevelt haría un "mono de ti".

Knudson respondió: "Eso no es importante, señor Sloan. Vine a este país [desde Dinamarca] sin nada. Ha sido bueno conmigo. Con razón o sin ella, siento que debo irme". Sloan replicó: "Es una forma quijotesca de verlo".

A mediados de 1940, con o sin la aquiescencia de Sloan, GM había sido reclutada por Washington para convertirse en uno de los principales proveedores de guerra de los Aliados. Sloan no tuvo más remedio que obedecer, y GM y sus empleados acabarían contribuyendo de forma enormemente valiosa al esfuerzo bélico de los Aliados.

En junio de 1940, Sloan trajo a Mooney de vuelta a Estados Unidos para dirigir la participación clave de GM en el programa de choque de Estados Unidos para prepararse para la guerra. Fue instalado como ayudante del nuevo presidente de GM para encargarse "por completo de todas las negociaciones [con Washington] relacionadas con el equipo de defensa."

El mero nombramiento de Mooney produjo escalofríos en el comité de boicot y protesta antinazi, que bien recordaba su medalla de 1938 por lo que los nazis habían denominado "servicio al Reich". La Liga antinazi no sectaria se quejó en una carta a Roosevelt: "¿Cómo debemos interpretar la colocación de un simpatizante de Hitler y un servidor de Hitler (hay que prestar servicio al Reich para merecer tal medalla) en el acelerador de nuestro programa de defensa? ¿No parece eso sospechosamente similar a la colocación de simpatizantes nazis en puestos clave?".

En junio de 1940, casi al mismo tiempo que Mooney regresaba a Estados Unidos, Sloan escribió a un colega, expresando su desdén por la democracia de FDR, al tiempo que reconocía a regañadientes su admiración por el impulso fascista de Hitler, aunque ese impulso se hubiera convertido en criminal.

"Parece claro que los Aliados están superados en equipamiento mecánico", escribió Sloan, "y es una tontería hablar de modernizar sus Ejércitos en tiempos como estos, deberían haberlo pensado hace cinco años. No hay excusa para que no piensen en ello, excepto el liderazgo

poco inteligente, de hecho, estúpido, estrecho de miras y egoísta con el que están maldecidas las democracias del mundo."

Sloan añadió un contraste conmovedor: "Pero cuando algún otro sistema desarrolla un liderazgo más fuerte, trabaja duro y durante mucho tiempo, y de forma inteligente y agresiva -que son buenos rasgos- y, superpuesto a eso, desarrolla el instinto de un chantajista, no hay nada que las democracias puedan hacer salvo plegarse. Y eso es lo que parece que van a hacer".

Cuando a finales de 1940 la Casa Blanca empezó a insistir en que GM rompiera relaciones con los concesionarios latinoamericanos sospechosos de ser pro-nazis, Sloan se negó en redondo. Arremetió contra Washington, acusándole de proteger a los comunistas en casa mientras se centraba en los concesionarios de GM en Sudamérica. "Me he negado rotundamente a cancelar concesionarios", escribió Sloan en abril de 1941 a Walter Carpenter, miembro del consejo de GM y vicepresidente de du Pont.

Días después, el 18 de abril de 1941, Carpenter replicó: "Creo que General Motors tiene que considerar este problema desde tres puntos de vista: primero, desde el punto de vista comercial; segundo, desde el punto de vista patriótico; y tercero, desde el punto de vista de las relaciones públicas: Aquí somos definitivamente una parte de la nación y nuestro futuro está definitivamente mezclado con el futuro de este país. El país parece hoy bastante comprometido con una política opuesta a la de Alemania e Italia".

Carpenter continuó con una advertencia contundente. "Si no escuchamos las exhortaciones del Departamento de Estado a este respecto", dijo, "me parece sólo una cuestión de tiempo.... El efecto de esto será asociar a la General Motors con la propaganda nazi o fascista contra los intereses de los Estados Unidos... El efecto sobre la General Motors Corporation podría ser un asunto muy serio y el sentimiento podría durar años."

Unas semanas más tarde, en mayo de 1941, 18 meses después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Sloan, que entonces rondaba los 60 años, empezó a hablar en términos desconcertantes sobre el eje GM-Hitler. Con los periódicos y noticiarios transmitiendo constantemente las sombrías noticias de que millones de personas habían sido desplazadas, asesinadas o esclavizadas por la agresión nazi y que Londres estaba diezmada por la campaña de bombardeos Blitz, Sloan dijo a sus ejecutivos más cercanos durante una reunión informativa en Detroit: "Estoy seguro de que todos nos damos cuenta de que esta lucha que se está librando en todo el mundo no es en realidad ni más ni menos que un conflicto entre

dos tecnocracias opuestas que se manifiesta en la capitalización de recursos económicos y productos y todo ese tipo de cosas".

Luego continuó de forma incoherente, tratando de justificar aún más los negocios nazis de la empresa.

Para entonces, el Subsecretario de Estado Adolf Berle, cuya cartera incluía la investigación de frentes y simpatizantes nazis en América Latina, ya estaba harto de Sloan y de los ejecutivos de GM. Berle hizo circular un memorándum en el que afirmaba "que ciertos funcionarios de General Motors simpatizaban o estaban alineados con algunos grupos pro-Ejeesto es [una] verdadera 'Quinta Columna' y es mucho más siniestro que muchas otras cosas que están sucediendo en la actualidad". Berle pidió una investigación del FBI.

La investigación del FBI sobre los altos ejecutivos de GM vinculados a Hitler encontró connivencia con Alemania por parte de Mooney, pero ninguna prueba de deslealtad a Estados Unidos. El resumen de la investigación del 2 de agosto de 1941 mencionaba claramente a Sloan en el título del informe, pero el de Mooney era el único nombre mencionado en los resultados de la investigación. Sin embargo, en un informe separado para el director del FBI, J. Edgar Hoover, el agente declaró: "No se desarrolló información despectiva de ningún tipo con respecto a Alfred Pritchard Sloan Jr."

El 7 de diciembre de 1941, Pearl Harbor fue bombardeado. Estados Unidos declaró la guerra a Japón. El 11 de diciembre, diplomáticos alemanes en Washington llaman al Departamento de Estado para entregar la declaración de guerra de Alemania contra Estados Unidos. Todas las comunicaciones directas entre GM y su filial Opel en Alemania fueron necesariamente cortadas, aunque se mantuvieron los vínculos indirectos a través de Dinamarca, donde GM operaba una filial desde hacía mucho tiempo. Algunos altos cargos de GM en Dinamarca también ocupaban puestos clave tanto en Opel en Alemania como en GM en Estados Unidos.

Después de que Alemania declarara la guerra a Estados Unidos, todos los intereses corporativos estadounidenses en Alemania o bajo control alemán fueron puestos sistemáticamente bajo la jurisdicción de un "custodio" designado por el Reich para las propiedades del enemigo. En la práctica, el "custodio" era similar a un administrador judicial. Generalmente, el deber del custodio del Reich no era desmembrar la empresa o arianizarla, sino continuar dirigiendo la empresa de la forma más eficiente y rentable posible, manteniendo todos los activos y beneficios en depósito hasta que se resolvieran los asuntos después de la guerra. Por lo general, esto significaba volver a nombrar a los miembros

del equipo directivo preexistente, aunque estos directivos ya no dependían directamente de sus amos estadounidenses en Estados Unidos.

En el caso de Opel, Carl Luer, miembro del Consejo de Supervisión de Opel durante muchos años, Presidente de la compañía e incondicional del Partido Nazi, fue designado por el Reich para dirigir Opel como "custodio". Luer sólo fue designado así, pero unos 11 meses después de que Estados Unidos entrara en guerra. De hecho, anticipándose al estallido de las hostilidades, GM había nombrado a Luer presidente de Opel a finales de 1941, justo antes de que estallara la guerra. Simplemente permaneció en su puesto.

En otras palabras, el actual presidente de Opel, aprobado por GM, siguió dirigiendo Opel durante los años de guerra en Estados Unidos.

La empresa siguió siendo una de las principales beneficiarias de la guerra alemana, y GM sabía que su filial estaba a la vanguardia de la maquinaria de guerra nazi. Un artículo *del New York Times* del 27 de agosto de 1944 detallaba que Opel era el principal objetivo de una misión de bombardeo de 1.400 aviones de la RAF porque su planta de 35.000 trabajadores fabricaba transporte militar crucial y se sabía que estaba desarrollando tecnología de cohetes.

En los meses y años de guerra que siguieron, 1941-1945, GM también construyó y gestionó instalaciones de fabricación de defensa para los Aliados por valor de unos 900 millones de dólares (unos 120.000 millones en dólares actuales). Casi todas las actividades de la empresa se vieron respaldadas por programas federales que garantizaban beneficios y contratos de "coste incrementado", diversas subvenciones, ventajas fiscales y otros incentivos disponibles entonces para que los contratistas de defensa produjeran bienes para el esfuerzo bélico. El Secretario de Guerra Henry Stimson explicó más tarde que cuando un país capitalista hace la guerra, "hay que dejar que las empresas ganen dinero con el proceso, o las empresas no funcionarán". El general Lucius Clay, que supervisaba los contratos de material bélico, confesó: "Tuve que poner en el calendario de producción el mayor programa de adquisiciones que el mundo había visto jamás. ¿Dónde iba a encontrar a alguien que lo hiciera? Acudí a General Motors".

Sin duda, GM también cosechó hábilmente los beneficios financieros de su relación con el Tercer Reich. Durante los años de la preguerra de Hitler, GM ingresó los beneficios de Opel como "reservas" en lugar de contabilizarlos como ingresos ordinarios. Durante los años de la guerra, GM declaró que había "abandonado" su filial nazi y se acogió a una ley especial firmada por Roosevelt en octubre de 1942. La condonación de casi 35 millones de dólares supuso una reducción fiscal de

"aproximadamente 22,7 millones de dólares" o unos 285.000 millones de dólares en dinero del siglo XXI, según un documento interno de Opel.

Pero el amistoso custodio nazi de Opel, Luer, siguió generando beneficios para la empresa durante aquellos años de guerra. Opel producía camiones, motores para bombarderos, minas terrestres, detonadores de torpedos y otro material bélico, en gran parte producido con el sudor de miles de trabajadores prisioneros u otros trabajadores coaccionados. Algunos de esos trabajadores eran torturados si no cumplían las expectativas. Esos beneficios y la propiedad del 100% de las acciones de GM fueron preservados por el custodio del Reich, a pesar de que GM y Opel ostensiblemente "rompieron lazos" entre sí después de que Estados Unidos entrara en la guerra.

Durante los años de Hitler, muchos de esos beneficios excesivos se utilizaron para adquirir otras empresas y propiedades, lo que no hizo sino aumentar los activos de Opel en Alemania. Después de la guerra, a partir de 1948, GM empezó a recuperar el control de las operaciones de Opel y, con el tiempo, sus monumentales activos, así como los dividendos bloqueados. GM también cobró unos 33 millones de dólares en "reparaciones de guerra" porque los Aliados habían bombardeado sus instalaciones alemanas.

Tras la derrota de Berlín, GM y sus ejecutivos, incluidos los que se unieron al gobierno en Washington, condujeron a Estados Unidos hacia su gigantesco auge de posguerra. Ese auge fue impulsado en gran medida por la constelación de beneficios económicos directos e indirectos aportados por la industria automovilística estadounidense.

Irónicamente, mientras GM movilizaba al Tercer Reich, la empresa también lideraba una conspiración criminal para socavar monopolísticamente el transporte público masivo en docenas de ciudades estadounidenses que contribuiría a la adicción de Estados Unidos al petróleo.

La guerra en Europa sólo había terminado hacía 16 meses cuando el 2 de octubre de 1946 llegó a la mesa de J. Edgar Hoover un memorando del Departamento de Justicia en el que se esbozaban los elementos de la conspiración de GM. 2 de octubre de 1946, llegó a la mesa de J. Edgar Hoover un memorándum del Departamento de Justicia en el que se esbozaban los elementos de la conspiración de GM.

En el centro de la conspiración estaba National City Lines, una oscura empresa que surgió de repente en 1937, ostensiblemente dirigida por cinco conductores de autobús de Minnesota sin apenas estudios, los hermanos Fitzgerald. Sin embargo, los Fitzgerald reunieron milagrosamente millones de dólares para comprar un sistema de

trolebuses en quiebra tras otro. Pronto, a través de un mosaico de filiales, los hermanos poseían o controlaban sistemas de transporte en más de 40 ciudades. Por lo general, cuando National City Lines adquiría el sistema, retiraba las vías de la calle, destrozaba o quemaba los queridos trolebuses eléctricos y sustituía todo el sistema por autobuses más caros, impopulares y peligrosos para el medio ambiente, que contribuyeron a la adición de Estados Unidos al petróleo.

El Departamento de Justicia descubrió que National City Lines no era más que una empresa tapadera de General Motors, aliada con Mack Truck, Phillips Petroleum, Standard Oil of California y Firestone Tires, todas ellas petroleras. Estas empresas se convirtieron en los principales accionistas preferentes de National City Lines, pero operaban entre bastidores.

El esquema funcionaba así: Los fabricantes compraban acciones preferentes de la NCL para adquirir líneas de tránsito con la condición de que, cuando se adquirieran los sistemas, se desmantelaran los trolebuses y se sustituyeran por autobuses de motor. Eso fue exactamente lo que ocurrió. Todos los conspiradores ganaron inmensamente cuando los sistemas eléctricos no contaminantes fueron sustituidos por quemadores de petróleo. Phillips y Standard vendieron los productos derivados del petróleo. Firestone vendió los neumáticos. GM y Mack se repartieron el mercado de fabricación y venta de autobuses según una fórmula acordada.

Se reconvirtieron los sistemas de transporte de 16 estados, lo que afectó negativamente a millones de estadounidenses, que tuvieron que pagar tarifas más elevadas por un servicio menor y más impopular. Decenas de ciudades más se vieron afectadas por el plan de 9,5 millones de dólares.

En abril de 1947, se dictaron autos de acusación por dos cargos de conspiración criminal contra General Motors, Mack Truck, Phillips Petroleum, Standard Oil of California y Firestone Tires, así como contra numerosos ejecutivos clave de las empresas.

Los acusados fueron declarados culpables de uno de los dos cargos: conspirar para monopolizar el negocio de los autobuses creando una red de empresas de tránsito basadas en el petróleo que tenían prohibido utilizar productos de transporte o tecnología distintos de los suministrados por los propios acusados. Esta conspiración criminal prohibía de hecho el tránsito eléctrico. El jurado declaró a los acusados no culpables del segundo cargo, que alegaba una conspiración para controlar realmente esos sistemas de tránsito.

El 1 de abril de 1949, el juez dictó sentencia: una multa de 5.000 dólares para cada empresa acusada, excepto Standard, a la que se impuso

una multa de 1.000 dólares. En cuanto a National City Lines, su presidente E. Roy Fitzgerald y sus cómplices en GM y las demás empresas, también fueron multados. A cada uno se le ordenó "confiscar y pagar a los Estados Unidos de América una multa por valor de un dólar".

Los casos fueron recurridos -incluso las penas de un dólar- hasta llegar al Tribunal Supremo de Estados Unidos, que permitió que se mantuvieran las condenas. El gobierno interpuso una demanda civil contra el mismo círculo de empresas para intentar detener su conducta continuada. Pero el gobierno no tuvo éxito. Impertérritas, National City Lines y sus numerosas filiales continuaron en la década de 1950 adquiriendo, transformando y explotando sistemas de transporte urbano con métodos evolucionados.

En un inusual epílogo de la tumultuosa saga de General Motors durante el New Deal y la época nazi, la empresa siguió haciendo historia intentando suprimir su historia.

Una generación después de la Segunda Guerra Mundial, en 1974, la controvertida conducta de la empresa fue resucitada por el subcomité de Defensa de la Competencia y Monopolios del Comité Judicial del Senado de Estados Unidos. La connivencia de GM y Opel con los nazis dominó la parte inicial del exhaustivamente documentado estudio del subcomité, que se centró principalmente en la conspiración de la empresa para monopolizar decenas de sistemas locales de transporte público en Estados Unidos.

El autor del informe, Bradford Snell, abogado del Comité Judicial, utilizó la colaboración de GM con el Tercer Reich como telón de fondo moral para explicar el plan de los fabricantes de automóviles en más de 40 ciudades, para subvertir el popular transporte público eléctrico de funcionamiento limpio y convertirlo en autobuses de motor que queman petróleo.

El informe del Senado, titulado "American Ground Transport", se publicó poco después de la crisis del petróleo de 1973, impuesta por los árabes, y en él se acusaba a GM de haber contribuido significativamente a los problemas de petróleo de la nación mediante sus maquinaciones de transporte masivo. Tras la presentación del informe de Snell, GM pasó inmediatamente al contraataque, negando las acusaciones de Snell tanto sobre su conducta interna como sobre su connivencia con los nazis, y exigiendo que el Comité Judicial del Senado dejara de difundir su propio informe. Eso, por supuesto, no ocurrió.

Pero tras la publicación del informe Snell, el fabricante de automóviles elaboró su propio informe de refutación de 88 páginas titulado "La verdad sobre el transporte terrestre estadounidense", cuya primera sección no tenía nada que ver con el transporte terrestre estadounidense. Se titulaba: "General Motors no ayudó a los nazis en la Segunda Guerra Mundial".

Así pues, la implicación de GM con el transporte nazi en Alemania yuxtapuesta a su conspiración para convertir el transporte público eléctrico en su país quedó inextricablemente unida en virtud de la investigación del Senado, la refutación de la propia empresa y el convincente paralelismo histórico entre la conducta de la empresa en Estados Unidos y su conducta en Alemania.

Yendo más lejos, GM exigió que el Senado nunca permitiera que American Ground Transport, su propio informe, se distribuyera sin la refutación de GM adjunta. El Senado accedió, lo que no era habitual. Snell, sin embargo, calificó la refutación de GM de documento calculado para engañar a los historiadores y al público.

Otra generación más tarde, a finales de la década de 1990, la colaboración de GM con los nazis volvió a resurgir cuando los trabajadores esclavos de la época nazi amenazaron con demandar a GM y Ford por reparaciones. En aquel momento, un portavoz de GM dijo a un periodista de *The Washington Post* que la empresa "no ayudó a los nazis de ninguna manera durante la Segunda Guerra Mundial". El intento de demandar a GM y Ford no prosperó, pero tanto Ford como GM, preocupadas por los hechos que podrían salir a la luz, encargaron historias de su pasado relacionado con el nazismo.

En el caso de Ford, la empresa publicó su informe de 2001, compilado por el historiador Simon Reich, además de la documentación original subyacente, todo lo cual se puso a disposición del público sin restricciones. Ford distribuyó inmediatamente CD con los datos a los medios de comunicación. Los investigadores y otras partes interesadas pueden hoy ver los documentos originales y fotocopiarlos. El informe Reich concluía, entre otras cosas, que Ford-Werke, la filial alemana de la empresa, utilizó mano de obra esclava del campo de concentración de Buchenwald en 1944 y 1945 y funcionó como parte integrante de la maquinaria de guerra alemana. Los responsables de Ford en Detroit han comentado públicamente su pasado nazi, han estado disponibles para hacer comentarios, se han disculpado y, en general, han ayudado a todos aquellos que buscaban respuestas sobre su implicación con el régimen de Hitler.

En cuanto a GM, en 1999 encargó al controvertido historiador de

negocios Henry Ashby Turner Jr. que llevara a cabo una investigación interna e informara de sus conclusiones. Turner, autor de varios libros, entre ellos *German Big Business and the Rise of Hitler (Las grandes empresas alemanas y el ascenso de Hitler)*, era conocido, entre otras cosas, por su insistencia en que las grandes empresas no contribuyeron decisivamente al ascenso del hitlerismo. También se había hecho famoso por utilizar su posición y una despiadada campaña de envío de cartas para expulsar de la profesión a otro historiador novel que había escrito sobre el papel fundamental de las grandes empresas en el Tercer Reich.

Turner elaboró su informe interno, pero GM se negó a publicarlo. GM ha mantenido un nicho combativo especial en los anales de la historia corporativa estadounidense, logrando una reputación de suprimir libros, obstruir el acceso a los registros de archivo y frustrar a los críticos de Ralph Nader a Bradford Snell. Los abogados de GM incluso se opusieron a los esfuerzos del propio Alfred P. Sloan por publicar sus memorias, aunque la autobiografía se publicó finalmente en 1964 tras una larga batalla judicial.

En julio de 2005, Turner publicó su propio libro *General Motors and the Nazis: La lucha por el control de Opel, el mayor fabricante de automóviles de Europa*. El libro consta de 158 páginas de texto con información cuidadosamente detallada y anotada a pie de página, además de notas, un índice y un breve apéndice. Más de un año después, BookScan, que realiza un seguimiento del 70% de las ventas al por menor de libros para la industria editorial, informó de que sólo se habían vendido 139 ejemplares del libro de Turner en los principales puntos de venta supervisados por el servicio desde el lanzamiento de la publicación.

En su libro, Turner, basándose en su trabajo como historiador de GM, rebate muchas conclusiones anteriores sobre la complicidad de GM con los nazis, concluyendo que las acusaciones de que GM había colaborado con los nazis incluso después de que Estados Unidos y Alemania estuvieran en guerra "han resultado infundadas". Turner rechaza "la suposición de que la corporación estadounidense hizo negocios en el Tercer Reich por elección propia", afirmando que "tal no fue el caso". Turner también afirmó que GM no tuvo más remedio que devolver los beneficios de la guerra a sus accionistas, ya que "la empresa alemana prosperó generosamente gracias a la promoción del automóvil por parte de Hitler y a la notable recuperación de la economía alemana."

Sin embargo, Turner sí afirma explícitamente que "a finales de 1940, más de diez mil empleados de la planta de Opel en Russelsheim se dedicaban a producir piezas para los bombarderos Junkers, muy utilizados para hacer llover muerte y destrucción sobre Londres y otras ciudades

británicas durante los ataques aéreos de la Batalla de Inglaterra." Además, Turner condena a GM por quedarse con los dividendos de Opel en tiempos de guerra, que incluían beneficios obtenidos del trabajo esclavo. Escribe: "...independientemente de quién [en la estructura corporativa de GM] decidiera reclamar ese dinero contaminado, su recepción convertía a GM en culpable, a posteriori, de obtener beneficios de la producción de guerra para el Tercer Reich, posible en parte gracias al trabajo de obreros no libres."

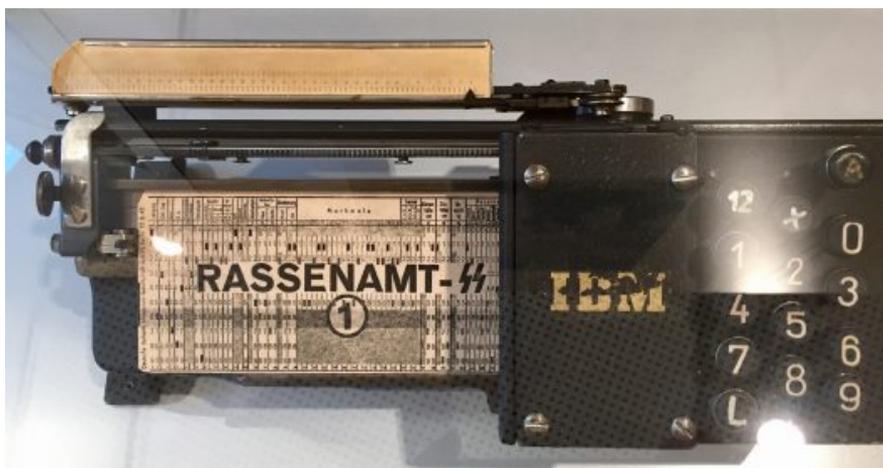
Indudablemente, el impacto de GM durante la era de Hitler, tanto en Estados Unidos como en el Tercer Reich, fue monumental. Sin GM, Hitler nunca habría tenido la capacidad motorizada para conquistar Europa y mecanizar el despojo y la destrucción de innumerables comunidades judías.

El 15 de enero de 1953, el presidente de la empresa, Charlie Wilson, fue propuesto para ocupar el cargo de Secretario de Defensa, un puesto que acabaría marcando el comienzo de la era de las autopistas interestatales. En las audiencias de confirmación de Wilson, el senador Robert Hendrickson (republicano de Nueva Jersey) cuestionó al jefe de GM, preguntándole si tenía un conflicto de intereses, teniendo en cuenta sus 40.000 acciones de la empresa y años de lealtad a la controvertida firma de Detroit. Al preguntarle sin rodeos si podía tomar una decisión en interés del país que fuera contraria a los intereses de GM, Wilson respondió con su famoso comentario: "No puedo concebirlo porque durante años pensé que lo que era bueno para nuestro país era bueno para General Motors, y viceversa. La diferencia no existía. Nuestra empresa es demasiado grande".

De hecho, lo que GM consiguió tanto en Estados Unidos como en la Alemania nazi no podría haber sido mayor.

Fuentes: La documentación primaria de este capítulo se ha extraído principalmente de *Internal Combustion: How Corporations and Governments Addicted the World to Oil and Derailed the Alternatives*, de Edwin Black, y de una investigación especial en cuatro partes de la JTA titulada *Hitler's Carmaker*, así como de una revisión de documentos de la Universidad de Georgetown, la Universidad Estatal de Georgia, el Museo Henry Ford, la Universidad de Kettering, los Archivos Nacionales de Chicago y Washington, D.C., las Colecciones Especiales de Manuscritos

de la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca Sterling Memorial de la Universidad de Yale y otros archivos de Estados Unidos y Alemania. La documentación adicional procedía de archivos confidenciales del FBI obtenidos en virtud de la Ley de Libertad de Información y de informes periodísticos de Alemania y Estados Unidos. Entre la bibliografía secundaria consultada figuran los libros *General Motors and the Nazis*, de Henry A. Turner; *Sloan Rules*, de David Farber, y *Working for the Enemy*, de Reinhold Billstein, Karola Fings, Anita Kugler y Nicholas Levis.



CAPÍTULO CINCO

IBM organiza el Holocausto

Todo estaba a oscuras, iluminado esta noche de luna sólo por los ojos desesperados y los rostros desencajados de docenas de judíos petrificados que habían sido cargados en el vagón. La mayoría estaban de pie, algunos en cuclillas si podían. Unos pocos no pudieron evitar tumbarse en el suelo, algunos en su propia defecación. El tren sonaba como un pistón en bicicleta. Se balanceaba rítmicamente mientras avanzaba a toda velocidad hacia Treblinka.

Edjya, una niña delgada de doce años, estaba sentada en silencio en el suelo del vagón, escuchando el ruido sordo de los raíles, intentando comprender la serie de terribles sucesos que acaecían a su familia. Su madre le dio un codazo y le susurró: "Eres una flaca, Edjya, siempre una flaca", mientras miraba ansiosamente el pequeño respiradero de la parte superior del vagón de ganado.

"Rápido, ahí arriba", dijo de repente. "Edjya, pasa". Su madre repitió con urgencia: "Rápido, he dicho".

Dos hombres cercanos tiraron y tiraron hasta que se rompieron los primeros listones de madera. Pieza a pieza, tiraron de ella hasta que toda la reja se desprendió, permitiendo un delgado portal de escape.

"Arriba. Arriba!", ordenaron, mientras izaban a Edjya sobre sus hombros. Mientras el tren se balanceaba, los hombres levantaron primero las piernas de Edjya, luego forzaron sus caderas prominentes y empujaron un poco más hasta que quedó boca abajo, mitad dentro, mitad fuera del vagón a toda velocidad.

"Te bajaremos despacio. Agárrate a la toalla", le dijo su madre.

Edjya salió por la rejilla de ventilación y bajó por los listones horizontales de madera del exterior del vagón hasta que se le despejaron los codos y, finalmente, las muñecas. Con un pie apoyado en un perno exterior y agarrada a la toalla contra el viento, Edjya gritó aterrorizada: "Súbeme. No puedo hacerlo".

"Prepárate", le ordenó su madre. "Cuando toques el suelo, corre, Edjya, corre. Y díselo a alguien. Dile a alguien lo que está pasando".

Pero alguien -o más bien una empresa- sabía lo que le estaba ocurriendo a Edjya, a su familia y, de hecho, a todos los judíos de Europa durante el Holocausto.

Cuando los nazis identificaron exactamente dónde vivían los judíos, incluso los que llevaban una vida cristiana pero tenían antepasados judíos en su linaje, una empresa sabía lo que estaba pasando. Cuando la maquinaria de persecución del Reich identificó exactamente qué profesores, médicos, marchantes de arte y miembros de cualquiera de los miles de nichos de la sociedad eran judíos, y luego los expulsó, una empresa lo sabía. Cuando los bancos confiscaron los ahorros, las acciones y las propiedades de los judíos, una empresa lo sabía. Cuando los judíos fueron detenidos en Fráncfort, Varsovia y cientos de otras ciudades y meticulosamente hacinados en guetos o campos de concentración, una empresa lo sabía. Cuando los nazis irrumpieron en una ciudad polaca o húngara con una lista de todos los judíos, numerados y ordenados alfabéticamente, exigiendo que se presentaran los que tenían nombre, una empresa lo sabía. Cuando los judíos con habilidades eran repentinamente arrancados de su esclavitud en una parte de la Europa ocupada y trasladados a otro campo donde se necesitaban esas habilidades, y luego trabajaban hasta la muerte, una empresa lo sabía. Cuando los judíos, catalogados por números y programados mediante cálculos precisos, eran hacinados en trenes y conducidos a los campos de exterminio, una empresa lo sabía.

¿Quién lo sabía? La respuesta: International Business Machines y su presidente, Thomas J. Watson. IBM organizó y esencialmente coplanificó el Holocausto con los nazis.

¿Cómo funcionaba? Mucho antes de la era de la información, remontándonos al siglo XIX, IBM controlaba la tecnología de la información gracias a la tecnología de las tarjetas perforadas. Los sistemas de tarjetas perforadas, precursores de los ordenadores, podían capturar cualquier tipo de información en los agujeros perforados en las filas y columnas de una tarjeta de papel especialmente preparada. Cuando una máquina "leía" la tarjeta, se revelaban nombres, direcciones y otros datos personales según los agujeros perforados. Concebidas originalmente para los censos como "identificadores de personas", las tarjetas perforadas se adaptaron rápidamente a cualquier número de fines estadísticos e informativos. Al configurar correctamente la entrada de información, las tarjetas perforadas también podían revelar cualquier dato sobre trenes, mercancías de almacén, ventas, transacciones financieras y, de hecho, cualquier cosa o proceso que se prestara a estadísticas, tabulación o

seguimiento.

Un empleado del gobierno llamado Herman Hollerith inventó el sistema de tarjetas perforadas en la década de 1880 para la Oficina del Censo de Estados Unidos. Este sistema permitió a la Oficina recopilar mucha más información censal que antes y reunir los resultados en semanas y meses, en lugar de años como antes. Hollerith robó entonces la tecnología del gobierno para fundar su propia empresa. Esa empresa evolucionó hasta convertirse en el conglomerado internacional conocido como IBM.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, los nombres IBM y "Hollerith" fueron sinónimos y genéricos entre sí y de la tecnología de tarjetas perforadas. Así, los tabuladores de IBM se llamaban "máquinas Hollerith", las tarjetas perforadas de IBM se llamaban "tarjetas Hollerith" y las oficinas de IBM se denominaban comúnmente "oficinas Hollerith". Antes de la llegada de Hollerith, el mundo nunca había visto tal capacidad para seguir y organizar a sus ciudadanos y actividades.

En manos de Adolf Hitler nació una nueva era. Por primera vez en la historia, las personas no sólo eran contadas numéricamente. Toda una constelación de datos sobre los individuos contados, cómo interactuaban con la sociedad y cómo la sociedad interactuaba con ellos, podía ser rápidamente tabulada, reunida y analizada. El Tercer Reich reaccionó a su información con la velocidad del rayo, y constantemente pedía más. Así pues, en 1933 Berlín fue testigo de los albores de la Era de la Información, es decir, de la individualización de las estadísticas.

Con IBM como socio, el régimen de Hitler pudo automatizar y acelerar sustancialmente las seis fases de los doce años que duró el Holocausto: identificación, exclusión, confiscación, creación de guetos, deportación e incluso exterminio. Para IBM, el Reich de Hitler representaba una inmensa fuente de beneficios. De hecho, desde los primeros momentos de su relación estratégica con Alemania, a partir de 1933, el Reich se convirtió en el mayor cliente de IBM en el extranjero.

Como hacía con cualquier otro cliente, IBM simplemente preguntó al régimen de Hitler qué resultado quería. A continuación, los ingenieros de la empresa diseñaron sistemas de tarjetas perforadas a medida para obtener los resultados deseados. IBM se autodenominaba "The Solutions Company". Una identidad que la empresa nunca perdió. No había solución que IBM no estuviera dispuesta a ofrecer.

La primera solución que quería el Reich era identificar rápidamente quién era judío, dónde vivían exactamente los judíos y en qué profesiones trabajaban exactamente. Es más, entre los aproximadamente 600.000 judíos que había en Alemania, el Reich quería identificar primero a los

llamados "judíos orientales", es decir, los judíos de Europa del Este. Hitler vilipendiaba sobre todo a estos judíos.

Bajo la continua microgestión del obsesivo presidente de IBM, Thomas J. Watson, él mismo un criminal corporativo condenado anteriormente en una conspiración de extorsión masiva, la empresa construyó una solución.

IBM en Nueva York dio instrucciones a su filial alemana para que diseñara un censo alemán masivo, que la empresa ejecutaría realmente con sus propios empleados y equipos. Los ingenieros de IBM diseñaron tarjetas perforadas especiales para identificar a los judíos, su origen, su ubicación actual y su profesión. En colaboración con los nazis, en 1933 se realizó un censo nacional masivo puerta a puerta en toda Alemania. La clave no era sólo recopilar la información en formularios de papel con las respuestas a las preguntas clave organizadas en "campos", sino también introducir la información precisa en el lugar correcto en tarjetas perforadas creadas especialmente para este fin. Para ello, los ingenieros de IBM tuvieron que diseñar e imprimir millones de tarjetas perforadas y formularios de papel compatibles, reunir y formar a un ejército de secretarías para que perforaran los datos, y entregar un gran número de máquinas -clasificadoras y tabuladoras- y asegurarse de que los ajustes pudieran leer los datos correctamente. Por último, IBM tenía que producir los resultados claros e impresos que deseaban los nazis.

A cada respuesta del censo se le asignaba un número y una posición en la tarjeta perforada. Nueva York alquiló un gigantesco edificio en Berlín para el prodigioso proyecto de tabulación. Marcando la religión en una columna, la nacionalidad en otra, la lengua materna en una tercera, la ciudad en una cuarta y la profesión en su propia columna, a un ritmo de 24.000 tarjetas por hora, IBM podía identificar con exactitud, por ejemplo, cuántos judíos de origen polaco trabajaban en el comercio de pieles en Berlín.

Más allá del censo, un sinnúmero de registros policiales, oficinas matrimoniales, certificados de trabajo y otros puntos estadísticos también registraban información sobre religión y nacionalidad. Al igual que los datos del censo, la información a menudo comenzaba en papel y lápiz, pero luego se introducía en los sistemas Hollerith alojados en diversas oficinas estadísticas de todo el Reich.

A pesar de la redada de datos, muchos simplemente no sabían que tenían sangre judía en su ascendencia. En muchos casos, los padres o abuelos se habían convertido al cristianismo décadas antes, como era habitual en la extremadamente asimilada sociedad judía alemana. Pero con el tiempo, estas personas también fueron identificadas como judías

por los antiguos libros de bautismo de las iglesias, los certificados de conversión, los registros genealógicos, las esquelas de nacimiento y defunción y los hallazgos de las agencias eugenésicas que se utilizaban cada vez más para actualizar o cotejar los registros de datos de IBM. En muchos casos, los registros de estas otras agencias se introducían en sus propias bases de datos, que luego se cruzaban.

Los nazis estaban asombrados.

Pero la identificación era sólo el primer paso. IBM explicó a los funcionarios nazis que sus solicitudes posteriores y los nuevos programas antijudíos que se estaban cuantificando se limitaban a la tecnología de columnas y filas de la tarjeta perforada existente y sus lectores automáticos. De nada servía recopilar información o registrar procesos que no pudieran tabularse. En otras palabras, el estado de la tecnología era a la vez un factor facilitador y limitador. Así, cada paso informativo, estadístico, analítico o de seguimiento que daban los nazis se planificaba en colaboración con IBM para lograr la máxima eficacia. A su vez, IBM mejoraba regularmente sus máquinas para que trabajaran más rápido, dieran más información y, finalmente, alfabetizaran. El Reich era un cliente insaciable. La Alemania nazi tenía demandas insaciables.

Una vez identificados los judíos de Alemania, la segunda solución que buscaron los nazis fue expulsarlos de todos los segmentos de la sociedad. Abogados, jueces, médicos, profesores, comerciantes, funcionarios del gobierno, periodistas, músicos, empleados de todo tipo, incluso miembros de organizaciones como clubes de automovilistas y grupos de jardinería, todos se vieron atrapados en la comparación cruzada de directorios, libros de miembros, listas y otras listas. Listas, listas, listas. Si figurabas como judío en una lista, te expulsaban de tu profesión o te despedían de tu empleo. Cada vez más, estas listas se tabulaban en IBM o se cotejaban con otras tabulaciones de IBM.

Muchos judíos desconcertados preguntaron: ¿de dónde sacó Hitler los nombres? La respuesta: IBM.

Las máquinas de tabulación a medida de IBM nunca se vendieron a los nazis, sólo se alquilaron. La empresa cobró mensualmente durante todos los años de la guerra. IBM en Nueva York mantuvo un estricto control sobre la ubicación y el uso de sus máquinas. Cada una de ellas estaba asegurada en Hartford Connecticut, tanto si la máquina se encontraba en una propiedad de IBM en Alemania como en una oficina nazi. De ahí que siempre se necesitara información sobre la ubicación, la aplicación y el entorno de riesgo, incluido el riesgo de guerra.

Millones de tarjetas perforadas diseñadas a medida se imprimieron en condiciones casi clínicas para garantizar la calidad no demasiado

flexible ni demasiado rígida necesaria para el clac-clac de los tabuladores de IBM. IBM las producía utilizando sus propias prensas especializadas según un proceso patentado. Para garantizar su primacía, la oficina de Nueva York demandaba a cualquier empresa de cualquier país que intentara imprimir sus propias tarjetas o incluso imprimir una marca de la competencia. Una tarjeta sólo podía utilizarse una vez, ya que pasaba por la maquinaria y arrojaba su información perforada. Una vez utilizada, una tarjeta perforada se gastaba por completo, como una bala disparada. Por lo tanto, se imprimían continuamente millones y millones de tarjetas adicionales para el Reich. La necesidad de tarjetas Hollerith impresas a medida era un centro de beneficios aparentemente inagotable para la empresa.

Además, la demanda de ingenieros y diseñadores de IBM era constante. No existía ninguna tarjeta "estándar". Algunas tenían 10 columnas y filas, otras 20 y otras ofrecían una configuración "doble 40". Cada aplicación necesitaba una tarjeta Hollerith especial recién diseñada por IBM para su cliente, ya fuera el gobierno de Hitler, el Partido Nazi, el ejército alemán o los numerosos organismos y empresas integrados en el Tercer Reich. Cada uno de estos proyectos de tarjetas era diseñado por IBM como una maqueta anotada a mano y, tras ser aprobada por los nazis, se ponía en producción en serie. La filial de IBM en cuestión siempre imprimía con orgullo su nombre en el borde.

Además, los tabuladores, clasificadores e impresoras de precisión necesitaban una limpieza y un mantenimiento cuidadosos cada dos o cuatro semanas. Eso se hacía con una regularidad imparable, independientemente de dónde estuvieran desplegadas las máquinas. Para realizar el mantenimiento requerido, los técnicos de IBM visitaban las máquinas in situ, ya fuera en un bullicioso suburbio de Berlín o en un espeluznante campo de concentración como Auschwitz.

La tercera solución que necesitaban los nazis era empobrecer a la comunidad judía. En opinión de Hitler, los judíos habían robado todo su dinero y estaban en deuda con el Estado alemán por su presencia biológicamente inferior. Las cuentas bancarias, pólizas de seguros, acciones, bienes inmuebles y otros activos propiedad de judíos podían identificarse sistemáticamente porque las oficinas de IBM prestaban servicio a casi todos los bancos, instituciones de ahorro, corredurías y autoridades fiscales. Una vez identificados los judíos, localizar sus activos se convirtió en una mera operación de tabulación cruzada y minería de datos. Los hombres del servicio de atención al cliente de IBM ayudaron a agilizar el proceso. Paso a paso, los activos judíos fueron liquidados por los nazis a medida que imponían multas especiales, impuestos de fuga,

sanciones, depósitos, arianización y confiscación total. Muchos judíos se apresuraron a ocultar sus bienes. Pero, con demasiada frecuencia, los sistemas de IBM acababan por encontrarlos.

La creación de guetos fue la cuarta solución que buscaron los nazis. En este caso, los ingenieros de IBM idearon programas de datos para cotejar las direcciones de los judíos en barrios residenciales ordinarios con las direcciones de reubicación en guetos, donde cinco, seis y siete familias eran cruelmente hacinadas en un único piso ruinoso. Llevar a los judíos a los guetos no era una batalla campal. Estaba todo organizado. El día de la mudanza, cada familia judía desalojada se le asignaba un edificio del gueto y un número de apartamento. Las máquinas IBM, que utilizaban programas creados específicamente para este fin, calculaban los traslados de población con antelación. Una vez trasladada la gente, los nazis la amurallaban. Ahora los judíos estaban atrapados.

Cuando llegó el momento de la quinta solución, la deportación sistemática de los judíos a los campos de concentración, IBM también estuvo presente. Los sistemas Hollerith controlaban todos los trenes. Antes de que las tarjetas perforadas se aplicaran a la industria ferroviaria, podía llevar semanas localizar un vagón de mercancías y transportarlo de un lugar a otro. Con las tarjetas perforadas de IBM, el proceso era ordenado y muy eficiente. Se calculaba el número exacto de trenes que transportaban el número exacto de vagones necesarios para el número exacto de judíos del gueto que debían ser deportados a los campos de concentración con capacidad. Se idearon programas especiales de IBM para dosificar a los judíos del gueto al campo. Funcionaba como un reloj porque IBM se esforzaba por automatizar el proceso.

A lo largo de los años del Reich, millones de personas de todas las nacionalidades, religiones y formas de vida fueron transportadas dentro y fuera de numerosos campos de concentración nazis y decenas de subcampos. Sin embargo, la capacidad diaria de todos los campos de concentración combinados en la mayoría de los días era de aproximadamente 500.000 personas. Ese nivel diario de gestión del tráfico sólo fue posible gracias a la eficiencia de IBM.

¿Quién lo sabía en IBM? ¿Cómo se involucró el cuartel general de Nueva York en la dependencia minuto a minuto del Reich respecto a IBM, y quién lo aprobó todo? ¿Fue implementado el eje Reich-IBM por empleados de bajo nivel o subsidiarias que actuaban sin el conocimiento de Nueva York? Fue todo lo contrario. Toda la relación comercial con el

Tercer Reich fue aprobada por el presidente de la compañía Thomas J. Watson, que gobernaba con mano de hierro las numerosas filiales de la empresa en el extranjero y microgestionaba sus actividades diarias. Watson mantenía una bonificación del 5% por cada dólar de negocio de IBM con el Reich después de impuestos y dividendos. Así que tenía un interés personal en cada transacción.

¿Quién era Watson? Era un vendedor nato. Todos los vendedores natos saben que la emoción adictiva de una victoria en las ventas dura poco. Por muy buena que sea la venta, nunca es suficiente. Para ellos, vender no es una ocupación, sino un estilo de vida. Cualquier vendedor puede vender cualquier cosa. Todos los vendedores saben que estas palabras son ciertas. Pero también saben que no todos los vendedores pueden ir más allá. Pocos de ellos pueden *conquistar*. Watson era un conquistador. Conquistaba un territorio de ventas como un general invadiría y ocuparía una nación.

Rápidamente, Watson se enteró de que algunos puestos de ventas ofrecían algo llamado *comisión*, es decir, una tajada. A los 21 años, se unió a la National Cash Register Company, donde ayudó a dirigir una conspiración secreta de extorsión y engaño para expulsar del negocio a competidores inocentes de las cajas registradoras. Su trabajo consistía en establecer empresas tapadera, crear transacciones falsas y ocultar los detalles a todos menos a los altos cargos de la empresa. Watson y otros fueron procesados y en 1913 condenados por un jurado federal de Ohio, aunque en apelación Watson consiguió que se anulara su condena por un tecnicismo probatorio.

Se incorporó a la empresa que más tarde cambiaría su nombre por el de International Business Machines. Prometió dirigir IBM con el mismo vigor que mostró en National Cash Register. Watson insistió en su "parte" de todos los negocios. En IBM, Watson imbuyó a sus tropas de choque de ventas vestidas de azul, muchas de las cuales trabajaban con filiales en el extranjero, para que ignoraran todas las cuestiones de política y persecución, pasaran por alto cualquier desacuerdo con la conducta de gobiernos extranjeros y se centraran en la todopoderosa venta. En defensa del fascismo, Watson dejó claro: "Diferentes países requieren diferentes formas de gobierno y debemos tener cuidado de no dejar que la gente de otros países sienta que estamos tratando de estandarizar los principios de gobierno en todo el mundo."

De hecho, IBM mantenía relaciones comerciales con gobiernos de decenas de países, incluidas prácticamente todas las naciones de Europa. Para ello, IBM tenía filiales o licenciatarios en todo el continente. En Alemania, la filial de IBM era Deutsche Hollerith Maschinen Gesellschaft,

la Corporación Alemana de Máquinas Hollerith, o *Dehomag*. IBM adquirió Dehomag, originalmente licenciataria, tras la hiperinflación y el colapso económico de Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Watson se quedó con el fundador de la empresa Dehomag, Willy Heidinger, con la vaga promesa de un acuerdo de reparto de beneficios del 20%. La tensión entre Heidinger, un nazi rabioso, y Watson era continua, ya que Heidinger intentaba cobrar las promesas de indemnización de Watson. Pero el dinero siempre era bloqueado de algún modo por un astuto Watson, que comprendía que cada dólar gastado reducía su propia bonificación.

Se consultaba a Watson antes de tomar cualquier decisión empresarial o realizar un gasto importante. No era raro consultar con él antes de pintar un pasillo en una oficina alemana, solicitar una agencia gubernamental en Austria o entregar un tabulador prometido a un cliente. Watson insistía en aprobar hasta el más mínimo detalle.

Al mismo tiempo, Watson había aprendido dolorosamente de su anterior condena por fraude, que en gran medida se basaba en escritos y documentos altamente incriminatorios. Con un mundo que condenaba a Alemania por sus despiadadas campañas antisemitas, su brutalidad y sus amenazas de guerra contra sus vecinos, Watson insistió en que, en la medida de lo posible, la empresa tratara con el Reich mediante acuerdos verbales imposibles de rastrear. Durante los años previos a la guerra del Reich, Watson visitó personalmente Alemania varias veces al año para supervisar las operaciones y transmitir instrucciones en persona. A finales de la década de 1930, en previsión del estallido de la guerra, a Watson le resultó más fácil transmitir instrucciones a través de la oficina de la empresa en Ginebra (Suiza), manteniendo así cierto grado de negación en medio de las horribles noticias sobre la guerra, y eludiendo la legislación estadounidense que restringía severamente el comercio con el Reich.

La guerra estalló el 1 de septiembre de 1939, cuando Alemania invadió Polonia. Las noticias sobre bárbaras masacres, violaciones, hambrunas infligidas, deportaciones sistemáticas y las epidemias incontroladas resultantes ocuparon los titulares de todo el mundo. Los judíos, en particular, fueron brutalmente maltratados. Poco después del comienzo de la guerra, un artículo *del New York Times* titulaba "250.000 judíos figuran como muertos en Polonia".

Los judíos polacos eran más de 3 millones de personas, el 10% de la población polaca. Las atrocidades, violaciones y masacres no pudieron acabar con todos ellos. La deportación a campos de trabajo estaba en marcha. Pero se necesitaba algo más drástico. Se hablaba de exterminio, en privado y en público.

Una revisión militar alemana de acciones específicas en Polonia declaró: "Es un error masacrar a unos 10.000 judíos y polacos, como se está haciendo actualmente... esto no erradicará la idea de un estado polaco, ni se exterminará a los judíos". El 13 de septiembre, *el New York Times* informó del dilema del Reich con un titular que declaraba: "Los nazis insinúan una purga de judíos en Polonia", con un subtítulo: "3.000.000 de población implicada". El artículo citaba al gobierno alemán declarando que quería "la eliminación de la población judía polaca del dominio europeo." *El New York Times* añadía a continuación: "Cómo... la 'eliminación' de los judíos de Polonia [puede lograrse] sin su exterminio... no se explica."

Los nazis necesitaban los nuevos alfabetizadores de IBM para organizar con mayor eficacia la eliminación de los judíos polacos. Con el tumultuoso estallido de la Segunda Guerra Mundial como telón de fondo, el director de Dehomag en Berlín, Herman Rottke, escribió cuidadosamente a Watson, pidiéndole que acelerara la entrega de las nuevas máquinas tanto para Alemania como para los que aún se encontraban en la recién anexionada Austria.

9 de septiembre de 1939

Sr. Thomas J. Watson, Presidente

International Business Machines Corporation 590 Madison Ave.

Nueva York, NY EE.UU.

Estimado Sr. Watson:

Durante su última visita a Berlín a principios de julio, usted me hizo la amable oferta de que podría estar dispuesto a suministrar a la empresa alemana máquinas de Endicott con el fin de acortar nuestros largos plazos de entrega. Yo... le pedí que no se dejara para fines de estudio una máquina tabuladora alfabética y una compaginadora de las máquinas americanas que se encuentran actualmente en Alemania. Usted ha cumplido con esta petición, por lo que le estoy muy agradecido, y ha añadido que en casos de necesidad urgente, puedo hacer uso de otras máquinas americanas...

Comprenderá que en las condiciones actuales, ha surgido una cierta necesidad de tales máquinas, que todavía no construimos en Alemania. Por lo tanto, me gustaría hacer uso de su amable oferta y pedirle que deje con la empresa alemana por el momento las máquinas de tabulación alfabética que en la actualidad se encuentran todavía en la antigua Austria ... En cuanto al pago, no puedo hacer ninguna propuesta concreta en este

momento, sin embargo, debo pedirle que esté convencido de que me encargaré de que se haga un reembolso justo por las máquinas que nos quedan cuando haya una posibilidad....

[En el momento en que la producción alemana de estas máquinas lo haga posible, pondremos a su disposición... una máquina alemana por cada máquina americana que nos dejen. Esta oferta, hecha oralmente por usted, estimado Sr. Watson... será sin duda muy apreciada en muchos círculos, especialmente responsables... Le agradeceríamos que, al mismo tiempo, pidiera a su organización ginebrina que nos proporcionara las piezas necesarias para el mantenimiento de las máquinas...

Atentamente,

H. Rottke

cc: Sr. F. W. Nichol, Nueva York e IBM Ginebra

El alfabetizador de IBM, principalmente su modelo 405, se introdujo en 1934, pero su uso no se generalizó hasta que se perfeccionó junto con la Administración de la Seguridad Social. El elaborado alfabetizador era el orgullo de la empresa. Elegante y más encapsulado que los Hollerith anteriores, el complejo 405 integraba varios mecanismos de tarjetas perforadas en un único dispositivo de alta velocidad. Un conector de cable de perforación sumaria en su parte inferior facilitaba el resumen de voluminosos resultados tabulados en una única tarjeta sumaria. Un alimentador de tarjetas cortas y un apilador adyacente en la parte superior de la máquina se conectaban a una unidad de impresión tipo máquina de escribir equipada con un carro automático para imprimir los resultados alfabetizados. Numerosos interruptores, diales, teclas de reinicio, un panel de control e incluso una mesa de lectura anexa, hacían de la 405 un aparato muy caro y versátil. En 1939, la escuálida 405 era la máquina dominante de IBM en Estados Unidos. Sin embargo, este complejo instrumento estadístico era demasiado caro para el mercado europeo. De hecho, en 1935, la empresa aún lo exhibía en ferias comerciales. Como el 405 requería tantas materias primas, incluidos metales racionados que Dehomag no podía obtener, el alfabetizador de IBM estaba sencillamente fuera del alcance del Reich nazi.

Pero el 405 era de vital importancia para Alemania por su capacidad crítica para crear listas alfabetizadas y su rapidez para la tabulación general. El 405 podía calcular 1,2 millones de multiplicaciones implícitas en sólo 42 horas. En comparación, el modelo 601, un poco más antiguo, necesitaría 800 horas para la misma tarea, una tarea imposible.

Más de un millar de 405 funcionaban en oficinas gubernamentales y

corporaciones estadounidenses, constituyendo uno de los inventos más rentables de la empresa. Pero pocos de estos costosos aparatos llegaban a Europa. Antes, Dehomag sólo podía suministrar estas máquinas a organismos gubernamentales clave directamente desde Estados Unidos o a través de sus otras filiales europeas, una costosa operación financiera de cambio de divisas que, además, requería el permiso específico de Watson.

Ahora que Alemania se había apoderado de Polonia y se había declarado la guerra en Europa, esas importaciones de América ya no eran posibles. Pero Dehomag quería el valioso equipo de alfabetización que aún tenía en Austria la filial de IBM de antes de la guerra. El conjunto austriaco incluía cinco perforadoras alfabéticas de distintas configuraciones, dos intérpretes alfabéticos y seis tabuladores de impresión alfabética, así como una intercaladora. Sin embargo, estos valiosos activos seguían siendo propiedad y estaban bajo el control de la anterior filial de IBM en Austria. Su traslado al control de Dehomag requería el permiso de Watson.

Siguió un tendencioso intercambio escrito, en parte utilizando cartas sin fecha, aunque los sellos de fecha de archivo utilizados por el personal administrativo seguían siendo claros. Algunas de las cartas pasaban por Ginebra a través de secretarios e intermediarios. J. W. Schotte, recién ascendido a director general europeo de IBM en Ginebra, actuó como intermediario de Watson en la cuestión del alfabetizador. El 27 de septiembre de 1939, el día en que la derrotada Varsovia capituló formalmente, Schotte telefoneó a Rottke y al equipo directivo de Dehomag en Berlín para explicarles con pesar que Watson se negaba a transferir los alfabetizadores sin negociar más el territorio de ventas, incluso pidiendo a la unidad alemana que prestara servicio a Rusia. A Dehomag le molestaba asumir más territorio del rentable demasiado pronto.

Ambas partes negociaron la economía y la necesidad del Reich. Schotte llamó a Rottke a la mañana siguiente, 28 de septiembre, "con ánimo amistoso". Watson había visto la conveniencia empresarial de consolidar los esfuerzos austriacos y alemanes bajo Dehomag.

Los trámites de Dehomag, aprobados personalmente por Watson, se ultimaron rápidamente:

Resumen alfabético Punch...serial #517-10674-D9

Transferido a Dehomag

Resumen alfabético Punch...serial #517-10072

Transferido a Dehomag

Perforadora para duplicación alfabética...nº de serie 034-11722-M8

Transferido a Dehomag

Sacabocados alfabético...nº de serie 034-11252

Transferido a Dehomag

Sacabocados alfabético...nº de serie 034-11253

Transferido a Dehomag

Alfabeto-intérprete... número de serie 552-10494-C9

Transferido a Dehomag

Alfabeto-intérprete... número de serie 552-10495-C9

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-13126-D9

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-13127-D9

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-13128-D9

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-11332

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-11000

Transferido a Dehomag

Máquina tabuladora de impresión alfabética...nº de serie 405-10206

Transferido a Dehomag

Collator...serial #077-10577-D9

Transferido a Dehomag

Evidentemente, una vez estallada la guerra, los nazis querían una solución más, una solución final. IBM se la dio.

Casi todos los campos de concentración nazis contaban con un centro de atención al cliente de IBM, el Departamento Hollerith, conocido en alemán como *Hollerith Abteilung*. El sistema Hollerith, compuesto por tres partes: formularios de papel, tarjetas perforadas y tabuladores, variaba de un campo a otro y de un año a otro, dependiendo de las

condiciones. En algunos campos, como Dachau y Storkow, se instalaron hasta dos docenas de clasificadores, tabuladores e impresoras IBM. Otras instalaciones funcionaban sólo con punzones y remitían sus fichas a lugares centrales como Mauthausen o Berlín. En algunos campos, los formularios en papel normal se codificaban y procesaban en otro lugar.

La actividad de Hollerith -ya fuera papel, perforación o procesamiento- se localizaba con frecuencia dentro del propio campo, consignada a una oficina especial llamada Oficina de Asignación de Trabajo, conocida en alemán como *Arbeitseinsatz*. *El Arbeitseinsatz* emitía las importantísimas asignaciones de trabajo diarias y procesaba todas las tarjetas de los reclusos y las listas de traslados laborales. Esto requería un bombardeo constante de listas, tarjetas perforadas y documentos codificables, ya que cada paso de la existencia del prisionero estaba reglamentado y controlado.

El Reich de Hitler estableció campos por toda Europa, pero no todos eran iguales. Algunos, como el de Flossenburg en Alemania, eran campos de trabajo donde los reclusos trabajaban hasta morir. Varios, como Westerbork en Holanda, eran campos de tránsito, es decir, lugares de parada *en ruta* hacia otros destinos. Varios campos, como Treblinka en Polonia, funcionaban con el único propósito de exterminio inmediato mediante cámaras de gas. Algunos campos, como Auschwitz, combinaban elementos de los tres.

Sin la maquinaria, el mantenimiento y el servicio continuos de IBM, así como sin el suministro de tarjetas perforadas, tanto in situ como externas, los campos de Hitler nunca habrían podido manejar las cifras que manejaron.

Los ingenieros de IBM asignaron números de código Hollerith a cada uno de los campos principales:

- Auschwitz ... 001
- Buchenwald ... 002
- Dachau ... 003
- Flossenburg ... 004
- Gross-Rosen ... 005
- Herzogenbusch ... 006
- Mauthausen ... 007
- Natzweiler... 008
- Neuengamme ... 009
- Ravensbruck ... 010
- Sachsenhausen ... 011
- Stutthof... 012

Auschwitz, con el código 001, no era un solo campo, sino un complejo en expansión, compuesto por instalaciones de tránsito, fábricas y granjas de esclavos, cámaras de gas y crematorios. En la mayoría de los campos, *el Arbeitseinsatz* no sólo tabulaba las asignaciones de trabajo, sino también el índice del hospital del campo y las estadísticas generales de muertes y reclusos para la Sección Política. Por ejemplo, en agosto de 1943, un comerciante de madera de Bendzin, Polonia, llegó a Auschwitz entre un grupo de 400 internos, en su mayoría judíos. Fue registrado por el método Hollerith en el índice laboral para el *Arbeitseinsatz* y se le asignó un número Hollerith característico de cinco dígitos: 44673. Este número IBM de cinco dígitos seguiría al comerciante polaco de asignación laboral en asignación, ya que los sistemas Hollerith lo rastreaban a él y a su disponibilidad para el trabajo, y lo comunicaban al archivo central de reclusos, que finalmente se guardaba en el Departamento DII. El Departamento DII de la Administración Económica de las SS en Oranienburg supervisaba todas las asignaciones de trabajo esclavo del campo.

Más tarde, en el verano de 1943, se le tatuó en el antebrazo el mismo número de Hollerith de cinco dígitos, 44673. Finalmente, durante el verano de 1943, todos los no alemanes de Auschwitz fueron tatuados de forma similar. El infame tatuaje de Auschwitz comenzó como un número IBM.

Sin embargo, los tatuajes evolucionaron rápidamente en Auschwitz. Pronto dejaron de tener relación con la compatibilidad Hollerith por una razón: el número Hollerith se diseñó para rastrear a un preso en activo, no a un muerto. Una vez que aumentó la tasa de mortalidad diaria en Auschwitz, la numeración basada en Hollerith sencillamente pasó de moda. Los cadáveres se desvestían con rapidez, lo que dificultaba su identificación en las listas de muertos mantenidas por Hollerith. Así que los números de los campos se grababan en el pecho de los prisioneros. Pero a medida que el pecho quedaba oculto entre los montones crecientes de cadáveres, se prefería el antebrazo como apéndice más visible. Pronto se inauguraron en Auschwitz sistemas de numeración *ad hoc*. Se asignaron a los prisioneros varios rangos de números, a menudo con letras adjuntas, en secuencia ascendente. El Dr. Josef Mengele tatuaba su propia serie de números en los pacientes. La numeración mediante tatuajes acabó adquiriendo una incongruencia caótica como sistema de identificación interno específico de Auschwitz.

Pero los números Hollerith siguieron siendo el principal método empleado por Berlín para identificar y rastrear de forma centralizada a los prisioneros de Auschwitz. Por ejemplo, a finales de 1943, las SS

ordenaron llevar a la cámara de gas a unos 6.500 judíos sanos y trabajadores. Pero su asesinato se retrasó dos días mientras la Sección Política cotejaba meticulosamente cada uno de sus números con el propio fichero de la Sección. La Sección tenía órdenes de indultar temporalmente a cualquier judío con rastros de ascendencia aria como parte del protocolo eugenésico de Alemania.

Sigismund Gajda fue procesado por el sistema Hollerith de tres pasos. Nacido en Kielce, Polonia, Gajda tenía unos 40 años cuando el 18 de mayo de 1943 llegó a Auschwitz. Un formulario de papel, titulado "Tarjeta personal de recluso", registraba toda la información personal de Gajda. Profesaba el catolicismo romano, tenía dos hijos y su habilidad laboral estaba marcada como "mecánico". En el reverso de la tarjeta figuraban nueve destinos anteriores. En la parte inferior del panel frontal de la tarjeta había una columna en la que figuraban los castigos físicos impuestos, como azotes, ataduras o palizas. Una vez procesada la tarjeta de Gajda, se estampó con goma en la parte inferior un gran indicio en letras góticas típicas nazis: "*Hollerith erfasst*", o "Hollerith registrado". Esa designación de IBM se estampó en letras grandes en cientos de miles de tarjetas de recluso personales procesadas en campos de toda Europa.

Las imprentas de Auschwitz producían las tarjetas de recluso personales de papel normal vacías para las operaciones Hollerith utilizadas en la mayoría de los demás campos de concentración. A veces las imprentas de Auschwitz simplemente no podían satisfacer la demanda. En una ocasión, el 14 de octubre de 1944, el jefe del Departamento de Hollerith de Ravensbruck envió una carta a su homólogo del Departamento de Hollerith de Flossenburg confirmando que una cuadrilla de 200 mujeres había sido enviada para trabajar como esclavas en la empresa Witt de Helmbrechts. "Se están enviando las tarjetas personales de las reclusas, así como las listas de traslado de Hollerith", escribió el jefe de oficiales de Ravensbruck. Pero, añadió, "como por el momento no se pueden obtener tarjetas [de reclusa] de la imprenta de Auschwitz, hubo que hacer tarjetas provisionales para esa parte del transporte."

Toda la información sobre los reclusos de Auschwitz, incluidos los trabajadores que seguían vivos, los fallecidos y los trasladados, se introducía continuamente en el sistema Hollerith que prestaba servicio al campo. Los totales tabulados eran enviados cada día a la Administración Económica de las SS y a otras oficinas en Berlín por los diversos Departamentos Hollerith del campo. El seguimiento Hollerith era el único sistema para controlar la población total de todos los campos, que cambiaba constantemente.

El "Archivo Central de Presos" de la Administración Económica de las SS era un mero archivo de papel, pero toda su información se fichaba en los bancos centrales Hollerith de Berlín y Oranienburg. Cada prisionero era rastreado con una única tarjeta de papel etiquetada en negrita en la parte superior *Haftlingskarte*, es decir, "Tarjeta de Preso". Esa tarjeta de papel se rellenaba con información personal escrita a mano en campos junto a los correspondientes números de código Hollerith que debían perforarse en equipos IBM. En este archivo no se utilizaban nombres para identificar a los reclusos, sólo sus números Hollerith asignados. Cada número de cinco o seis dígitos estaba asociado a un número de campo de concentración. Por lo tanto, cada campo podía registrar 999.999 presos.

Por ejemplo, a un recluso anónimo se le asignó el número de seis dígitos 057949, que debía figurar en las columnas 22 y 27 de una tarjeta Hollerith. Nació el 7 de octubre de 1907, lo que se marcó en la sección 5. La Policía Criminal, que tenía el código 1 en la columna 2, lo detuvo en la ciudad de Metz, lo que se introdujo en otra fila. El 11 de noviembre de 1943 fue la fecha de su detención, que se introdujo en la sección 3. El prisionero 057949 fue marcado como español comunista, con el código 6 para la columna 4. Como varón, casilla 1 para la columna 2. Como varón, se marcó la casilla 1 de la columna 6; pero como no estaba casado, se marcó también la casilla 1 de la columna 7; su único hijo requería una marca adicional en la columna 8. El prisionero 057949 fue trasladado a Dachau, codificado "03" para las columnas 21 y 26.

En la parte inferior de la tarjeta del prisionero 057949 había una serie de líneas para cada campo de concentración al que había sido asignado. A la derecha de cada línea de entrada al campo había una cuadrícula marcada *Holl. Verm*, por "Notación Hollerith" encima de dos casillas separadas: una marcada "In" y la siguiente marcada "Out".

En la parte inferior derecha de cada tarjeta de recluso había una sección especial de procesamiento denominada *Kontrollvermerk*. Debajo de *Kontrollvermerk* había tres casillas:

ausgestellt para "emitido"

verschlusselt para "codificado"

Lochk. geprüft para "tarjeta perforada verificada".

El número del operador de la tarjeta perforada se estampaba a mano en la casilla "tarjeta perforada verificada" para mantener el control de calidad. Millones de tarjetas de recluso idénticas pasaban por el sistema, todas ellas con campos de datos numerados por columnas, la característica cuadrícula de "notación Hollerith" y casillas de control para certificar los detalles del procesamiento de las tarjetas perforadas. Cuando

fallecía el titular de un número, éste simplemente se volvía a emitir. De los millones que se produjeron, más de cien mil tarjetas de recluso sobrevivieron a la guerra.

El seguimiento de Hollerith funcionaba tan bien que la Administración Económica de las SS podía cuestionar con autoridad los informes sobre trabajo esclavo que recibían cada día. Por ejemplo, en un momento de finales de 1943, la oficina central preguntó por el número de judíos de Auschwitz aptos para ser reasignados a una fábrica de armamento. El 29 de agosto, Auschwitz respondió que sólo había 3.581 disponibles. Gerhard Maurer, alto funcionario de la administración económica de las SS, sabía por las clasificaciones de Hollerith de DII que había 25.000 judíos disponibles para traslados laborales. Cuatro días más tarde, Maurer envió una descarada respuesta al comandante del campo de Auschwitz, Rudolf Hoss. "¿Qué están haciendo los 21.500 judíos restantes?" preguntó Maurer. "¡Algo está mal aquí! Por favor, examine de nuevo este proceso y dé un informe".

Los Departamentos Hollerith de los campos no podían ser operados por mano de obra diversa, tanto si utilizaban meros formularios de papel codificados, tarjetas o máquinas reales. Requerían los llamados expertos Hollerith formados por IBM en Alemania, o en cualquiera de los otros países dependiendo de la ubicación. En Auschwitz, los responsables de Hollerith se encontraban en el "Hollerith Buro" del complejo del campo de Auschwitz III, también conocido como Monowitz. El edificio estaba cerca de la fábrica de I. G. Farben. El número de teléfono del Hollerith Buro, 4496, aparecía publicado en la guía telefónica de Auschwitz en la página 50.

Buchenwald, con código 002, se creó en julio de 1937, mucho antes de que comenzara la guerra. Desde su creación, Buchenwald fue un cruel destino para los indeseables sociales de Alemania, incluidos políticos, criminales empedernidos, los llamados inadaptados al trabajo, testigos de Jehová, homosexuales y judíos. El sistema Hollerith fue necesario desde el principio para codificar y segregar a cada tipo de recluso, y luego garantizar que el prisionero fuera sometido a un régimen de malos tratos y privaciones prescrito para su categoría.

Irónicamente, cuando muchos judíos, homosexuales y testigos de Jehová se registraron en Buchenwald, se les exigió que escribieran "delincuente profesional" en el anverso de su "tarjeta personal de recluso" como ritual de humillación de bienvenida. Su verdadera ocupación se anotaba en el reverso. Los que se negaban a figurar como criminales eran golpeados con dureza.

Tantos cientos de miles de tarjetas IBM, todas con el característico

logotipo rojo de la filial de IBM impreso en el borde, pasaron por las máquinas Hollerith de Buchenwald, y sus numerosos subcampos, que las tarjetas gastadas solían cortarse por la mitad para poder utilizar los reversos como blocs de notas. Por ejemplo, el reverso de una tarjeta perforada que registraba detalles de producción en el subcampo de Zwieberge se reutilizaba para solicitar asignaciones de turno. El comandante garabateaba en el reverso: "Por favor, envíe a Alfred y Schneider *al Kommando 1*. Deben ser transferidos a un turno... en el Bloque 12".

Las muertes eran tan numerosas en Buchenwald que el personal del hospital anotaba los detalles individuales en el reverso de las tarjetas IBM usadas. Normalmente, el número de cinco o seis dígitos del recluso fallecido, a veces con el número de barracón añadido, se garabateaba junto al nombre y la nacionalidad, junto a dos fechas: entrada en el hospital y muerte. El prisionero alemán 52234 entró el 11 de abril y murió el 12 de abril. El prisionero francés 71985 entró el 14 de abril y salió el 15 de abril. El prisionero judío francés 93190 entró el 14 de abril y salió dos días después. En estos trozos cuadrados siempre se veía claramente una serie de agujeros perforados.

Dachau, con el código 003, fue el primer campo de concentración organizado del Reich, establecido en marzo de 1933, en las primeras semanas del régimen de Hitler. Desde el principio se habían erigido varios campos de detención. Pero Dachau, establecido a sólo 10 kilómetros de Múnich, fue el primer campo nazi creado para infligir una crueldad infernal a los indeseables del Reich, especialmente comunistas y judíos. Las oficinas de *las* despiadadas *Waffen-SS* y sus organizaciones predecesoras se encontraban en Dachau. Las unidades de las *Waffen-SS* eran tropas militarizadas de las SS que participaron activamente en algunos de los asesinatos más sangrientos de la guerra. Utilizaban al menos cuatro conjuntos de máquinas IBM, incluyendo las más avanzadas de IBM.

Aunque Dachau se creó originalmente para los alemanes, una vez que el Reich conquistó Europa, reclusos de muchos países fueron procesados a través de sus máquinas Hollerith. Abundaban los prisioneros parisinos de clase media. El prisionero 072851, un vendedor francés, fue capturado por la Policía de Seguridad de París; el operador Hollerith número 8 procesó su tarjeta. El prisionero 072850, cocinero, también fue capturado por la Policía de Seguridad de París; el operador Hollerith número 8 también procesó su tarjeta. El prisionero 072833 era un jardinero, capturado por la Policía de Seguridad en París; el operador número 8 de Hollerith también procesó su información. La siguiente

tarjeta en la secuencia pertenecía al prisionero 072834, un panadero detenido por la Policía de Seguridad en París; esa tarjeta fue marcada por el operador Hollerith 9.

Las máquinas de IBM en Dachau estaban alojadas en un blocao a prueba de bombas llamado "Hollerith Bunker", situado justo enfrente de la puerta principal. Los equipos de la empresa eran gestionados por varios expertos de Hollerith y supervisores no técnicos. Albert Bartels, jefe de la agencia de tarjetas perforadas de las SS, sin conocimientos especiales, actuaba como oficial superior. Herbert Blaettel poseía los conocimientos técnicos, ya que había sido distribuidor de la filial de IBM en Alemania y posteriormente trabajó en el departamento de formación de la filial. Blaettel contaba con la ayuda de Heiber, considerado un virulento hombre de las SS. Busch, otro experto técnico, había sido distribuidor de Dehomag desde 1932 y finalmente se unió a las SS en 1943 para ayudarlas a manejar sus máquinas. Dachau recibió el primer alfabetizador avanzado de IBM ^ el DII-A.

Flossenburg, con el código 004, fue otro campo construido en Alemania antes de la guerra. En esta gigantesca instalación, construida cerca de la ciudad de Floss, los reclusos trabajaban continuamente hasta la muerte en una cantera de granito cercana y en una fábrica de aviones Messerschmitt. Cuando miles de prisioneros debilitados caían muertos por desnutrición y agotamiento, sus cuerpos eran incinerados rápidamente.

Como Flossenburg era principalmente un campo de trabajo de esclavos, dependía en gran medida de las máquinas Hollerith para coordinar los batallones de trabajo que entraban y salían de otros campos importantes o de sus propios subcampos. El Departamento Hollerith del campo, muy bien desarrollado, rastreaba a sus esclavos por nombre y número. En septiembre de 1944, miles de prisioneros fueron trasladados a Flossenburg desde sus subcampos más pequeños.

El 1 de septiembre de 1944, por ejemplo, el Departamento Hollerith de Flossenburg recibió la notificación secreta nº 1049/44, en la que se especificaba que seis de esos subcampos trasladaban un total de 2.324 fichas correspondientes a las "Listas de traslados Hollerith" adjuntas. Del campo Neurohlau: 561; del campo Zwodau: 887; del campo Graslitz: 150; de Holleischen: 603; y del campo Helmbrechts: 100. Diecisiete mujeres también fueron transferidas a un destacamento especial de Flossenburg. El aviso secreto al Departamento Hollerith de Flossenburg explicaba: "Los expedientes de las reclusas se han mantenido en los registros de los campos locales hasta el 31 de agosto inclusive, como ya se informó por telegrama. Se adjuntan también las listas de traslados del fichero

Hollerith".

El aviso n° 1049/44 a Flossenburg también subrayaba que, aunque 2.324 fichas acompañaban a las impresiones de traslado de Hollerith, seis mujeres se habían fugado durante los últimos meses. "Los expedientes de las reclusas han sido retirados de los registros de los campos locales, después de su fuga", instruía el aviso, "y sus expedientes tienen que ser reinsertados en los archivos tras su captura". Las seis mujeres figuraban por nombre y número de Hollerith:

- #22941 Basargina, Elena
- #30279 Baranecka, Lena
- #29306 Saganjatsch, Nadia
- #23021 Edwokimenko, Diana
- #28803 Krlanisch, Valentina
- #34434 Hildinberg, Gertrud

Los impresos del Departamento de Hollerith de Flossenburg se utilizaban para organizar y acompañar el traslado no sólo de grandes grupos de esclavos de más de 1.000 personas, sino también de pequeñas cuadrillas de trabajo. El 24 de enero de 1945, *el Arbeitseinsatz* de Flossenburg recibió un aviso del Departamento Hollerith de otro campo: "Presentamos las tarjetas personales de 200 internos transferidos al campo de trabajo de Helmbrechts y de 200 internos transferidos al campo de trabajo de Dresde.... Se incluyen las listas de Hollerith". Varios meses antes, el 1 de septiembre de 1944, *el Arbeitseinsatz* de Flossenburg recibió una orden similar pero para la mitad de reclusos. "En el anexo", informaba el aviso del 4 de septiembre de 1944, "se adjuntan las tarjetas personales de 100 internos trasladados al campo de trabajo de Witt en Helmbrechts el 31 de agosto de 1944. Se incluye la lista de traslados de Hollerith".

Las listas Hollerith podían elaborarse para tan pocas personas como fuera necesario. El 13 de noviembre de 1944, *el Arbeitseinsatz* de Flossenburg recibió órdenes que afectaban sólo a cuatro mujeres: "Las fichas personales de 4 reclusas trasladadas al campo de trabajo de Helmbrechts el 9 de noviembre de 1944, así como la lista de traslado Hollerith número 123 se presentan en el anexo. Solicitamos la más rápida entrega de las fichas personales de las 4 reclusas transferidas."

Entre las muchas operaciones de tarjetas perforadas en los campos de concentración, quizá la más activa fue el enorme Departamento Hollerith de Mauthausen. El gigantesco campo austriaco era un extenso complejo de canteras y fábricas de mano de obra esclava, operado con un furor brutal, calculado para hacer trabajar rápidamente a los reclusos hasta la muerte. Las sádicas condiciones de trabajo en medio de

atrocidades diarias indescriptibles mataron a miles de personas. Numerosos subcampos de Mauthausen funcionaban como satélites en una línea similar. Además, a medida que los campos se consolidaban a finales de la guerra, los cautivos eran enviados continuamente al campo, por lo que Mauthausen recibió muchos traslados desde otras instalaciones. Los operadores de Hollerith situados en el *Arbeitseinsatz*, frente a la Sección Política, podían ver todo el patio de armas, incluida la llegada de cada transporte de prisioneros.

Un oficial de bajo rango de las SS supervisaba el Departamento Hollerith de Mauthausen. Pero de las clasificaciones y tabulaciones diarias se encargaba un teniente del ejército francés nacido en Rusia y prisionero de guerra llamado Jean-Frederic Veith. Veith llegó a Mauthausen el 22 de abril de 1943, pocos días antes de cumplir cuarenta años. Rápidamente fue asignado a los tabuladores. Entre las tareas de Veith estaba procesar las numerosas listas de Hollerith procedentes de otros campos, no sólo de prisioneros trasladados para un nuevo destino, sino también de aquellos que los clasificadores habían determinado que estaban desviados.

Veith recopilaba tanto las voluminosas listas de muertos como las listas de recién llegados, y luego enviaba los "números de fuerza" diarios a Berlín. Su sección sellaba cada documento con el *sello Hollerith erfasst-Hollerith* registrado, y luego incorporaba las cifras a la creciente base de datos del campo. Por lo tanto, la enormidad de la carnicería de Mauthausen estaba siempre presente en su mente mientras manejaba las máquinas.

Las "Listas de Salida" de Mauthausen eran fundamentalmente listas de los muertos. Una típica "Lista de Salida" manuscrita ocupaba muchas páginas, 30 líneas por página. No se utilizaban nombres, sólo los cinco o seis dígitos de la identidad Hollerith del recluso, que aparecían a la izquierda en orden numérico para poder introducirlos en la columna 22 de las tarjetas IBM impresas para el recuento de muertos del campo. La fecha de nacimiento de la víctima se anotaba en la siguiente tabla para introducirla en la sección 5. La fecha de defunción se escribía en el campo de la derecha, reservado para la sección 25.

La causa de la muerte se registró en la columna 24. Generalmente, el recluso asesinado detallado en la línea superior se codificaba como C-3, la designación de Hollerith para "causas naturales". Para mayor comodidad, las marcas de "causas naturales" aparecían junto a cada número de recluso. Pero estas citaciones de muerte eran falsas. Para divertirse, los guardias de Mauthausen a menudo obligaban a un preso a saltar desde el acantilado de la cantera en un lugar llamado "el salto en

paracaídas". Los trabajadores extenuados también podían ser hacinados en la cámara de gas de azulejos bajo la enfermería, donde las olas de monóxido de carbono sofocaban sus vidas. Los indeseables podían ser eliminados en acciones de la "Operación K": una bala administrada a corta distancia. O en casos especiales se les izaba con los brazos atados a la espalda hasta que morían de dolor. Todos estos asesinatos eran casi siempre C-3, "causas naturales".

Las instalaciones de Hollerith en Auschwitz, Buchenwald, Dachau y Mauthausen eran sólo una parte de una extensa red de servicios de clasificación, perforación y tabulación de campos que se extendía por toda Europa. En el campo de Stutthof, en Polonia, con el código 012, el Departamento Hollerith utilizaba registros de seis dígitos que empezaban por cero. En los pesadillescos campos de Gusen, las tarjetas Hollerith no sólo servían para registrar las asignaciones biográficas y laborales personales, sino que también registraban los espantosos detalles de los dolorosos castigos administrados a los prisioneros, como la flagelación y el colgamiento de un árbol con los brazos atados a la espalda. En el campo de transferencia de Westerbork, en Holanda, los Holleriths de Hitler se utilizaban para programar los eficientes trenes de prisioneros destinados a las cámaras de gas de Auschwitz, y luego informar de los números a la oficina de registro.

En Bergen-Belsen, donde los liberadores describieron a los prisioneros supervivientes como "espantapájaros demacrados y apáticos apiñados en cabañas de madera", las tarjetas Hollerith se guardaban en un barracón apodado "la guarida del león", situado en el *Arbeitseinsatz*. Para borrar todas las pruebas de los asesinatos en masa documentados por las fichas Hollerith, Himmler ordenó que se destruyeran todos los índices de las fichas de los campos antes de la llegada de los Aliados.

En el campo de mujeres de Ravensbruck, con el código 010 de IBM, el atareado Departamento Hollerith utilizaba su propio sello de goma "Ravensbruck" para ahorrar tiempo de escritura. Los operarios de las tarjetas perforadas en Ravensbruck a menudo identificaban su trabajo por letras, en lugar de por números. Un reguero de listas de traslado de Hollerith acompañaba siempre a las esclavas de Ravensbruck transportadas a diversos emplazamientos fabriles y campos. Se podía vivir mientras se podía trabajar. Las mujeres de Ravensbruck siempre sabían que sus compañeras estaban a punto de ser exterminadas cuando un confidente les retiraba bruscamente sus tarjetas. Una reclusa británica recordaba en una carta secreta escrita en la época: "Las seleccionadas tienen que esperar delante del bloque... mientras la [confidente]... que ha anotado sus números va al *Arbeitseinsatz* y coge sus tarjetas (que sólo se

retiran si la prisionera está muerta). Una hora más tarde vuelve con las tarjetas y un camión y se van para no volver jamás".

La Administración Económica de las SS, bajo la dirección *del Gruppenfuhrer* Oswald Pohl, utilizó los sistemas Hollerith para algo más que el seguimiento específico de prisioneros. La maquinaria de IBM ayudó a las SS a gestionar la logística masiva de todo el sistema de campos. Los judíos de toda Europa eran transportados continuamente a los campos. Al mismo tiempo, los esclavos de los campos morían o llegaban al límite de su utilidad para el Reich. La prodigiosa tarea de programar eficientemente la deportación desde las ciudades y guetos de muchos países, las asignaciones diarias de trabajo y los calendarios de exterminio habrían sido imposibles sin los informes diarios de efectivos. Cuando los campos alcanzaban el máximo de su inhumana capacidad de hacinamiento, desde Berlín se daban órdenes para reducir la densidad. Esas órdenes periódicas emitidas por la Administración Económica de las SS se basaban en las estadísticas bien afinadas proporcionadas por los Holleriths tanto en los campos como en las sedes de la administración de los campos.

De hecho, en enero de 1944 se creó una oficina estadística especial para coordinar y tabular todas las nuevas inscripciones, las listas de defunciones, los informes diarios de efectivos y los traslados de un lugar a otro. Esta instalación secreta de tarjetas perforadas, prácticamente desconocida, se llamaba simplemente *Zentral Institut*, es decir, Instituto Central. Cada día, los campos enviaban copias de sus informes de efectivos al *Zentral Institut*, situado en una tranquila calle residencial del bloque F, en el número 129 de la Friedrich-strasse de Berlín.

Aunque el lugar era tranquilo, el tráfico de entrada y salida era constante. Los mensajeros entregaban semanalmente las "Listas de Salida" de los distintos campos. Por ejemplo, la lista de Mauthausen correspondiente a la semana 37 de 1944 constaba de seis páginas, casi todas de fallecidos. Para la semana 40, la lista tenía siete páginas. Para la semana 41, tenía seis páginas, registrando

325 muertos. Para la semana 44, siete páginas enumeraban 369 prisioneros. Una entrega del 17 de octubre de 1944 de tarjetas de prisioneros del Departamento Hollerith de Mauthausen incluía datos sobre 6.969 hombres y 399 mujeres.

El Zentral Institut sólo pudo ofrecer una visión de conjunto porque procesó los detalles más individualizados. Por ejemplo, el 2 de enero de 1944, el oficial de las SS a cargo del Departamento Hollerith de Mauthausen informó a sus homólogos del Departamento Hollerith de Flossenbug sobre tres prisioneros con nombre y número que habían sido

trasladados recientemente. Uno murió durante el transporte y los otros dos fueron utilizados en un proyecto secreto no especificado. Como en realidad nunca fueron registrados en Mauthausen, el Departamento Hollerith sugirió que sus nombres fueran simplemente enviados *al Zentral Institut* como "salidas".

Los bancos Hollerith elaborados *por el Instituto Zentral* en el bloque F, 129 de la Friedrichstrasse eran sistemas caros. Pero las SS podían justificar sobradamente el coste porque la mano de obra esclava era vendida por la Administración Económica de las SS y gestionada como un centro de beneficios. Empresas tan grandes como las industrias pesadas de I.G. Farben, tan delicadas como el Hotel Glasstuben, y tan pequeñas como un negocio local, contrataban rutinariamente mano de obra esclava con el Departamento Dll, que gobernaba todas las asignaciones de mano de obra esclava. Por ejemplo, a finales de julio de 1942, el granjero Adam Bar de Wijrzelbrunn, escaso de peones para sus campos de remolacha, solicitó a Dll dos esclavos agrícolas de Flossenburg.

La Administración Económica de las SS, que tenía el control operativo total de todos los campos, podía suministrar exactamente los trabajadores cualificados necesarios y transferir personas de un campo a otro, y de una fábrica a otra, ajustando los diales de sus sistemas Hollerith que habían almacenado los detalles de todas las tarjetas de los reclusos. Se utilizaron dos tarjetas de recluso importantes. La tarjeta de interno personal se utilizaba para el registro en el campo y permanecía con el individuo en el campo. La versión centralizada de Dll se llamaba simplemente "Inmate Card". Todas las tarjetas de recluso guardadas en el archivo central de reclusos de Dll incluían la profesión del recluso en un campo que debía marcarse en la columna 10 de la tarjeta IBM. Por ejemplo, el preso español 30543 figuraba como leñador. Eso cualificaba al 30543 para ser asignado por el campo de concentración de Neuengamme como "ayudante" en cualquier empresa esclavista. Los detalles ocupacionales de la columna 10 se facilitaban en la línea superior del reverso de la tarjeta personal de recluso.

Maschinelles Berichtwesen, la agencia central de tarjetas perforadas del Reich, había ayudado a desarrollar la tarjeta perforada de trabajo esclavo junto con los ingenieros de Dehomag. Estas tarjetas enumeraban a los reclusos por nacionalidad y oficio. Tras cotejar cualquiera de los millones de esclavos y trabajadores reclutados, tanto en los campos como en los batallones de mano de obra extranjera que llegaban, con las numerosas solicitudes tanto de empresas privadas como de obras públicas, Dll podía desplegar rápidamente a los trabajadores donde se necesitaban, cuando se necesitaban. En este sentido, Dll actuaba como

cualquier agencia de colocación de trabajadores.

Los cargos por los trabajadores de Dll se podían tabular fácilmente en las bien establecidas tarjetas de salarios por hora de Dehomag, generando así facturaciones instantáneas de esclavos. Un típico cargo mensual a la fábrica de aviones Messerschmitt por los esclavos de Flossenburg era el que se detallaba en la factura de Dll #FLO 680, emitida el 1 de diciembre de 1944:

50.778 esclavos cualificados a tiempo completo a 5 RM al día

5.157 esclavos cualificados a tiempo parcial a 2,50 RM al día

53.071 ayudantes a tiempo completo a 3 RM diarios

5.600 ayudantes a tiempo parcial por sólo 1,50 RM al día

La factura total de Messerschmitt para el mes de noviembre de 1944 ascendió a 434.395,50 RM. Aunque Messerschmitt empleó 114.606 esclavos de Flossenburg en noviembre de 1942, una vez cerrado el mes el 30 de noviembre, Dll pudo generar una factura detallada en 24 horas. Se solicitó el pronto pago.

Los ingresos por esclavos de todos los campos ascendieron a 13,2 millones de RM en 1942. Este programa de trabajar a los reclusos hasta la muerte tenía un nombre. El Reich lo llamó "Exterminio por el trabajo". Encima de las entradas de hierro de muchos campos de esclavos había un lema incomprensible: *Arbeit Macht Frei*-"El trabajo os hará libres".

Sin los programas diseñados a medida, las máquinas impecablemente mantenidas y el suministro continuo de millones de nuevas tarjetas perforadas de IBM, nunca se habría podido organizar el Exterminio por el Trabajo. De hecho, fue un programa de exterminio diseñado y coordinado por IBM.

Además de codificar los campos, IBM ideó códigos para los presos. A los presos políticos se les asignó el código 1. A los homosexuales, el código 3. A los gitanos, el código 12. A los judíos, el código 8. IBM también creó tarjetas perforadas para las cuatro formas de muerte más comunes en los campos. Judíos: 8. IBM también creó códigos de tarjetas perforadas para las cuatro formas más comunes de muerte en los campos. 1. Se codificó la muerte por causas naturales 2. Se codificó la muerte por causas naturales 3. Se codificó la ejecución 4. Se codificó el suicidio 5. Se codificó *Sonderbehandlung*, es decir, "Tratamiento especial" 6. "Tratamiento especial" significaba la cámara de gas o una bala en el cuello.

Por ello, los ingenieros de IBM tuvieron que diseñar un sistema interactivo para capturar la información sobre los judíos que habían sido gaseados. La empresa tuvo que diseñar las tarjetas, mandar imprimirlas, asegurarse de que las máquinas Hollerith pudieran leer la información, formar al personal para que perforara y procesara los datos y realizar el

mantenimiento de las máquinas para garantizar que dieran los resultados adecuados. Era una solución más para la empresa de soluciones. De hecho, fue la solución definitiva de IBM.

A medida que el Tercer Reich conquistaba Europa, IBM se movía a su compás, abriendo nuevas filiales justo antes de la invasión nazi o justo después. Por ejemplo, después de que Alemania invadiera Polonia, el Reich se anexionó el noroeste de Polonia. El resto del territorio polaco en manos nazis fue tratado como "ocupado" y denominado "Gobierno General". Ese cuadrante noroccidental era atendido por la filial alemana de IBM, Dehomag. En la Polonia anexionada, Dehomag atendía principalmente las nóminas de las minas de carbón y la industria pesada de Silesia.

Por aquel entonces, IBM NY creó una nueva filial especial, totalmente separada y aparte de su filial alemana. La nueva empresa polaca de IBM recibió el nombre del presidente de Nueva York. Se llamó Watson Business Machines. El único propósito de la nueva filial era prestar servicios a los nazis durante la violación de Polonia. La empresa requeriría docenas de máquinas de tarjetas perforadas cableadas a medida y millones de tarjetas perforadas patentadas que se diseñaban e imprimían especialmente para cada aplicación. Los servicios de IBM al Tercer Reich siguieron siendo completamente legales hasta poco antes de que Estados Unidos entrara en guerra en diciembre de 1941.

La filial polaca, como todas las unidades de IBM en el extranjero, estaba microgestionada personalmente por el presidente de IBM, Thomas J. Watson, desde su despacho del 590 de Madison Avenue, en Nueva York.

IBM comenzó estableciendo su nueva sede en el número 23 de la calle Kreuz de Varsovia. Su antiguo director, el polaco Janusz Zaporski, fue sustituido por un nazi, Alexander von Dehn, según consta en los archivos de IBM.

Contables y directivos crearon una red turbia y confusa en toda Europa. Disposiciones contables especiales permitían que las unidades alemana y polaca se solaparan. Cuando la empresa polaca se quedaba sin tarjetas perforadas, Dehomag podía suministrarlas pagando una comisión a la empresa polaca. Cuando la empresa polaca se quedaba sin máquinas, Dehomag podía suministrarlas, pero la filial polaca cobraba una comisión de mantenimiento del 25%. Las máquinas francesas de IBM traídas a Polonia por el ejército alemán podían ser alquiladas por la filial polaca, pero exigía una comisión de alquiler del 25 por ciento a la unidad alemana.

Cuando un proveedor polaco quería devolver algún equipo, IBM NY pedía que se enviara a la filial sueca, desde donde se podía abonar a la oficina de Ginebra, y luego a Nueva York. Para que IBM de Nueva York pudiera negarlo, el director polaco recibió autorización por escrito para recibir el dinero, pero sólo una autorización verbal imposible de rastrear para ingresarlo en la cuenta n° 4b de IBM en el Handlowy Bank. Cuando el humo se disipara, sería imposible rastrear qué máquina y qué dólar pertenecían a qué filial.

En el número 6 de la calle Rymarska, justo enfrente del gueto de Varsovia, había una imprenta de tarjetas perforadas. De hecho, los muros del gueto rodeaban la imprenta de IBM. Se necesitaban dos personas para hacer funcionar las tres máquinas de impresión y una cortadora de tarjetas, que utilizaban papel traído de Alemania. La imprenta de Rymarska llegó a producir 10 millones de tarjetas al año. La mayoría de ellas se utilizaban en los ferrocarriles polacos.

En 1940, para asegurarse de que el personal de Watson Business Machines estaba bien atendido, el presidente de IBM, Thomas J. Watson, dijo a su representante en Ginebra, P. Taylor, que organizara subvenciones en efectivo -disfrazadas de préstamos para evitar impuestos- y paquetes especiales de comida. Se concedieron primas por cumplir las cuotas de ventas a clientes nazis en Polonia.

El cliente más importante de IBM era el número 22 de la calle Murner de Cracovia, la Oficina de Estadística del Reich, donde un *Hollerith Gruppe* de 500 personas, atendido por docenas de máquinas de tarjetas perforadas IBM Hollerith, calculaba interminables proyecciones, como la tasa de muertes por kilómetro cuadrado debidas a la inanición progresiva y el número de judíos que debían ser transportados a los campos de exterminio. También realizaba y tabulaba censos y registros continuos, según la Oficina de Estadística del Gobierno General.

La Oficina de Estadística se dividió en seis grupos distintos: Grupo I: Administración; Grupo II: Población y Cultura; Grupo III: Alimentación y Agricultura; Grupo IV: Comercio Económico y Transporte; Grupo V: Estadísticas Sociales, y Grupo VI: Finanzas e Impuestos. Un informe de la Oficina de Estadística del 30 de noviembre de 1941 explicaba: "El área de operaciones *del Hollerith Gruppe* se extiende a todas las áreas temáticas", y añadía: "Nuestro trabajo está empezando a dar sus frutos".

A principios de octubre de 1941, el director general de IBM, Werner Lier, visitó Berlín para supervisar el traslado de máquinas IBM por la Europa nazi. Redactó dos informes detallados para Watson y sus superiores en los que indicaba que había enviado un pequeño número de máquinas polacas a Rumanía a tiempo para el censo judío en ese país,

según la correspondencia de IBM. Pero las máquinas polacas pronto serían sustituidas por otras.

Las instalaciones de la calle Murner 24 ya habían perforado 60.000 volúmenes de los datos del censo del Servicio Estadístico Polaco, donde se comparaban con los datos "étnicos" de los guetos. Los Holleriths nazis calcularon exactamente cuántos judíos podían ser sacados de los guetos, ya fuera para asignarles trabajo o para transportarlos a los campos de exterminio. El número exacto de vagones y locomotoras era rastreado por el Grupo IV-Transporte. A continuación, los nazis exigían a los consejeros de los guetos que eligieran los nombres para cumplir los cupos o, de lo contrario, fusilaban a los ancianos. Los judíos deportados eran sustraídos de las listas del número 24 de la calle Murner en el proceso continuo.

La escasez de máquinas se resolvía a menudo con subterfugios. En 1942, tras la entrada de Estados Unidos en la guerra, el presidente de IBM, Watson, envió a su abogado jefe, Harrison Chauncey, a una reunión en Berlín con el director de la filial checa de IBM, Georg Schneider, para que le autorizara en secreto a colocar etiquetas de máquinas checas en los tabuladores nazis y alquilarlas como máquinas checas, según una carta de Schneider a Watson en la que se relata la reunión. Schneider recibió instrucciones de transmitir el alquiler disfrazado de derechos de autor de Checoslovaquia a Suiza y luego a Nueva York. Algunas de estas máquinas "checas" acabaron en Polonia.

Un importante cliente de Watson Business Machines era el Departamento Hollerith de los Ferrocarriles Polacos, situado en el número 22 de la calle Pawia de Cracovia. Esta oficina controlaba todos los trenes de la Administración General, incluidos los que enviaban a los judíos a la muerte en Treblinka y Auschwitz.

Leon Krzemieniecki es probablemente el único hombre que aún vive que trabajó en ese departamento de Hollerith. Krzemieniecki no conocía los detalles de las rutas que acabarían en genocidio. De hecho, sus funciones exigían tabular la información de todos los trenes, desde los de pasajeros ordinarios hasta los de mercancías, pero sólo después de su llegada. La oficina de alta seguridad de cinco habitaciones, vigilada por policías ferroviarios armados, estaba equipada con 15 perforadoras, dos clasificadoras y un tabulador "más grande que un sofá", recordaba Krzemieniecki más de medio siglo después.

Quince mujeres polacas perforaban las tarjetas y cargaban las clasificadoras. Tres ciudadanos alemanes supervisaban la oficina, controlando las tabulaciones finales y las estadísticas resumidas en gran secreto. Puñados de impresiones se reducían a un pequeño sobre de datos resumidos, que luego se entregaban a un destino secreto. Krzemieniecki

recuerda que los camiones cargados con las impresiones preliminares se quemaban regularmente, junto con las tarjetas gastadas.

"Sabía que no eran máquinas alemanas", recuerda Krzemieniecki. "Las etiquetas estaban en inglés... La persona que mantenía y reparaba las máquinas extendía a veces los diagramas. El idioma de los diagramas de esas máquinas sólo estaba en inglés".

A la pregunta de si las placas con el logotipo de la máquina estaban en alemán, polaco o inglés, respondió "Inglés. Decía 'Business Machines'". Preguntado: "¿Quiere decir 'International Business Machines?'". Krzemieniecki respondió: "No, 'Watson Business Machines'".

El 4 de julio de 1945, pocas semanas después de terminar la guerra, el director de la filial checa de IBM, el Dr. Georg Schneider, escribió una carta a Thomas J. Watson en Nueva York, resumiendo sus leales esfuerzos en nombre de la oficina de Nueva York. "Me permito darle mi informe sobre la oficina de IBM en Praga, Checoslovaquia", escribió Schneider. "Todos los intereses de IBM estaban en buenas manos. Los \$-rentales fueron transferidos a la cuenta de IBM en Ginebra, después de comenzar [sic] la guerra con EE.UU. Todos los \$-rentales deben ser convertidos al tipo de cambio de K25,02 Coronas = 1 \$ y almacenados en la cuenta bloqueada de IBM en Praga."

Schneider añadió que se reunió con el emisario de Watson, el abogado Harrison K. Chauncey en Berlín, tras la entrada de Estados Unidos en la guerra, para obtener el permiso de IBM NY para camuflar máquinas alemanas como checas. "Hice en 1942", recordó Schneider a Watson, "con el señor Chauncey, de visita en Berlín, un acuerdo y así nos autorizaron a comprar máquinas a la Dehomag y a venderlas o prestarlas [arrendarlas] en nuestro nombre. De cada máquina teníamos que pagar un impuesto de licencia [royalty] a la IBM".

Watson era algo más que un hombre de negocios que vendía cajas al Tercer Reich. Por su don prometeico de la tecnología de tarjetas perforadas, que permitió al Reich lograr eficiencias inimaginables tanto en su programa de rearme como en su guerra contra los judíos, por su negativa a unirse al coro de estridentes boicoteadores y aisladores antinazis y abrir en su lugar un corredor comercial por el que el Reich aún podía navegar, por su voluntad de traer a Berlín la cumbre comercial mundial, por su brillo y su leyenda, Hitler concedió a Watson una medalla, la más alta que podía otorgar a cualquier persona no alemana.

La Cruz del Mérito del Águila Alemana con Estrella fue creada por Thomas Watson para "honrar a los extranjeros que se hicieran merecedores del Reich alemán". Ocupaba el segundo lugar en prestigio sólo por detrás de la Gran Cruz Alemana de Hitler. Al final, varios

ejecutivos de empresas estadounidenses recibieron este honor, entre ellos Henry Ford y James Mooney de GM. Pero Watson fue el primero en recibirla.

En 1937, para recibir su medalla, Watson viajó a Berlín, donde se le rindió homenaje en un banquete nazi festivo y un espectáculo nunca visto en el Reich. Con Paul Goebbels como director de escena, los agradecidos nazis convertirían el evento en un homenaje nacional a Thomas Watson y a IBM. En el acto, *el propio der Führer* condecoró a Watson con la banda y la medalla adornadas con la esvástica. El presidente de IBM conservó la medalla incluso después de que estallara la Segunda Guerra Mundial, incluso después de que la violación de Polonia estuviera totalmente en marcha. No devolvió el premio hasta 1940, cuando Francia fue bombardeada. Pero Watson mantuvo relaciones comerciales con el Reich hasta el último momento.

De hecho, el último cheque mensual de alquiler fue entregado por un representante del Reich a un oficial del ejército estadounidense en el Berlín ocupado en 1945. Le dijo al militar: "Por favor, dale este cheque al Sr. Watson".

¿Por qué lo hizo IBM? Nunca fue por el antisemitismo. Nunca fue por el nacionalsocialismo. Siempre fue por el dinero.

La víctima de IBM, Edjya, cuyos datos fueron organizados por IBM, sobrevivió a su salto del tren que se dirigía a toda velocidad hacia Treblinka. Sus padres murieron. Pero ella sobrevivió, escondiéndose en el bosque donde conoció a su marido, Herschel. Durante dos años, Edjya y Herschel lucharon contra los nazis *como partisanos*, como combatientes del bosque. Después de la guerra, vinieron a Estados Unidos. Cambiaron su nombre por el de Black. Tuvieron un hijo. Dedicó una década de investigación y escribió este libro precisamente para determinar qué les ocurrió a los judíos del Holocausto y cuál fue exactamente el nexo fundamental nazi.

Fuentes: La documentación primaria de este capítulo procede exclusivamente de *IBM y el Holocausto*, de Edwin Black.